

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALENCIA**

**“San Vicente Mártir”**

**ANÁLISIS DE LOS FACTORES  
PREDISPONENTES EN LOS CELOS INFANTILES**

**TESIS DOCTORAL**

**Presentada por:**

**D. ENRIQUE MONZÓ CLIMENT**

**Dirigida por:**

**Dra. Dña. M<sup>a</sup> DOLORES GRAU**

**Dra. Dña. BEATRIZ SOUCASE LOZANO**

**Valencia, 2017**



Dra. Dña. M<sup>a</sup> Dolores Grau Sevilla

Dra. Dña. Beatriz Soucase Lozano

CERTIFICAN:

Que la presente tesis doctoral titulada “Análisis de los factores predisponentes en los celos infantiles”, ha sido realizado por el alumno D. Enrique Monzó Climent bajo nuestra dirección, en el Programa de Doctorado Ciencias de la Salud para la obtención del título de Doctor por la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.

Para que así conste a los efectos legales oportunos, se presenta esta tesis doctoral y se extiende la presente certificación en Valencia a 15 de junio de 2017.

Firmado:        M<sup>a</sup> Dolores Grau Sevilla        Beatriz Soucase Lozano



## **Resumen**

El presente estudio analiza los factores predisponentes de los celos infantiles. Para ello se analiza la posible relación existente entre la conducta de celos en los niños medidos por sus madres a través del Cuestionario para el diagnóstico de celos infantiles de Polaino-Lorente, las fortalezas y debilidades de los niños medidas por sus madres por el SDQ, y el estilo de crianza según el PCRI (Cuestionario de Crianza Parental), en una muestra de 344 familias con niños de entre 0 y 14 años. Los resultados muestran la ausencia de celos patológicos en los niños de la muestra; la presencia de conductas celosas de forma ocasional y transitoria, que no llega a suponerles un problema familiar; así como la existencia de una relación significativa entre la conducta de celos infantiles con la percepción de una baja disciplina y mayor índice de síntomas emocionales. Por lo que respecta a las variables estudiadas: se ha encontrado una diferencia significativa en función de la posición en la fratría, siendo en las familias con más de dos hermanos la posición del mediano, la que muestra mayor incidencia y amplitud de la conducta de celos. Además se propone un modelo relacional de la conducta de celos con respecto a los comportamientos problemáticos entre hermanos, compuesto por la disciplina de ambos progenitores, las conductas problemáticas en la interacción con sus padres, y la percepción de síntomas emocionales. Finalmente se discute la utilidad de estos resultados para el planteamiento de estrategias de intervención en el ámbito familiar basadas en el estilo disciplinario.

## **Palabras claves**

Celos, celos infantiles, conductas desadaptativas, rivalidad entre hermanos, crianza parental, síntomas emocionales, posición en la fratría.

## **Abstract**

This study analyzes the predisposing factors of jealousy in children. To do so, I try to establish the possible relationship existing between the jealous behavior in children measured by their own mothers through the questionnaire for the diagnosis of jealousy in children by Polaino-Lorente, the child's strengths and weaknesses measured by their mothers with the SDQ questionnaire, and the parenting style according to the PCRI (Parent-Child Relationship Inventory), in a sample of 344 families with children ranging in ages from 0 to 14. The results show an absence of pathological jealousy amongst the children of the sample; the presence of occasional or transitory jealous conduct, which does not develop into a problem for the family; as well as the existence of a significant relationship between children's jealous behavior with the perception of a low discipline and a larger index of emotional symptoms. In regards to the variables studied: I found a significant difference depending on the position in the phratry, this being, that in the families with more than two siblings, the position of the middle child is the one that showed a larger occurrence and a wider spectrum of jealous behavior. In addition, I propose a relational model of jealous behavior in regards to the problematic relationships amongst siblings consisting of: the discipline of both parents, the problematic conduct in the children's interaction with their parents, and the perception of emotional symptoms. Last but not least, I discuss the usefulness of these results for proposing strategies intervention in the family setting based on disciplinary style.

## **Keywords**

Jealousy, children jealousy, dis-adaptive behaviors, sibling rivalry, parenting, emotional symptoms, position in the phratry







## Índice

<b>Resumen.....</b>	<b>XI</b>
<b>Índice.....</b>	<b>I</b>
<b>Lista de Tablas.....</b>	<b>IX</b>
<b>Lista de Figuras.....</b>	<b>XIII</b>
<b>Lista de Cuadros .....</b>	<b>XV</b>
<b>Introducción general .....</b>	<b>XVII</b>
<b>1 Capítulo I: ¿Qué son los celos? .....</b>	<b>1</b>
1.1 Aproximación histórica al estudio de los celos .....	1
1.2 Definición .....	7
1.3 Celos infantiles, envidia y rivalidad entre hermanos.....	12
1.4 Evolución de los celos.....	18
1.5 Epidemiología de los celos.....	23
<b>2 Capítulo II: Factores que influyen en la aparición de los celos.....</b>	<b>27</b>
2.1 Factores desencadenantes.....	29

<b>2.2 Factores predisponentes.....</b>	<b>34</b>
2.2.1 Edad de aparición de los celos .....	37
2.2.2 Diferencia de edad entre hermanos.....	38
2.2.3 Lugar que ocupa el niño en la fratría.....	44
2.2.4 Composición familiar .....	50
2.2.5 Temperamento .....	52
2.2.6 Estado emocional de la madre .....	54
2.2.7 Variables de interacción familiar madre-hijo.....	55
2.2.8 Relación previa entre los padres y el niño.....	66
<b>2.3 Factores de mantenimiento .....</b>	<b>67</b>
2.3.1 Aparición o incremento de las exigencias.....	67
2.3.2 Comparaciones o trato desigual.....	68
2.3.3 Sexo.....	70
2.3.4 Niños con alguna característica que requiere de un trato especial .....	71
2.3.5 Estilos parentales.....	72

2.4	Resumen .....	81
<b>3</b>	<b>Capítulo III: Sintomatología y trastornos asociados .....</b>	<b>83</b>
3.1	Sintomatología.....	90
3.1.1	Conductas de fastidio .....	90
3.1.2	Agresividad.....	91
3.1.3	Desobediencia .....	93
3.1.4	Tristeza y retraimiento .....	94
3.1.5	Regresión.....	95
3.1.6	Alteración del sueño y de los hábitos alimenticios .....	96
3.1.7	Indiferencia .....	97
3.1.8	Obediencia y colaboración exagerados .....	97
3.2	Celos infantiles y psicopatología .....	98
<b>4</b>	<b>Capítulo IV: Evaluación de los celos .....</b>	<b>107</b>
4.1	La entrevista .....	108
4.2	El registro conductual .....	109

4.2.1	Modelos de registros conductuales .....	114
<b>4.3</b>	<b>Cuestionarios e inventarios.....</b>	<b>114</b>
4.3.1	Evaluación de las variables familiares que pueden influir y mantener el problema .....	115
4.3.2	Evaluación de conductas problemáticas presentadas por el niño .....	115
4.3.3	Evaluación de la conducta problema .....	117
4.3.4	Las técnicas proyectivas .....	127
<b>5</b>	<b>Capítulo V: Presentación del estudio.....</b>	<b>137</b>
5.1	Justificación .....	137
5.2	Objetivos .....	138
5.3	Método.....	139
5.3.1	Participantes.....	139
5.3.2	Técnicas e instrumentos utilizados .....	151
5.3.3	Procedimiento.....	157
5.3.4	Análisis de datos.....	158

<b>6</b>	<b>Capítulo VI: Resultados .....</b>	<b>161</b>
6.1	Propiedades psicométricas de las escalas: Cuestionario diagnóstico de celos, SDQ y PCRI.....	161
6.2	Resultados obtenidos según los objetivos planteados en el estudio.....	164
6.2.1	Análisis de la conducta de celos infantiles.....	164
6.2.2	Análisis de la relación entre variables sociodemográficas y familiares con la conducta de celos infantiles.....	167
6.2.3	Análisis descriptivo de los estilos de crianza, análisis correlacional entre las variables estilo de crianza y conducta de celos infantiles y análisis de predicción. ....	173
6.2.4	Análisis descriptivo de las características del niño (SDQ) y su relación con la conducta de celos.....	176
6.2.5	Propuesta de un modelo sobre la conducta de celos. ....	179
<b>7</b>	<b>Capítulo VII: Discusión y conclusiones.....</b>	<b>183</b>
7.1.1	Análisis de la conducta de celos infantiles.....	183
7.1.2	Análisis de la relación entre variables sociodemográficas y familiares con la conducta de celos infantiles.....	186

7.1.3	Análisis descriptivo de los estilos de crianza, análisis correlacional entre las variables estilo de crianza y conducta de celos infantiles y análisis de predicción.	188
7.1.4	Análisis descriptivo de las características del niño (SDQ) y su relación con la conducta de celos.....	189
7.1.5	Propuesta de un modelo sobre la conducta de celos. ....	191
7.1.6	Orientaciones para padres.....	193
<b>8</b>	<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>203</b>
<b>9</b>	<b>Anexo A .....</b>	<b>225</b>







## Lista de Tablas

Tabla 1. <i>Variables sociodemográficas de la muestra (N=344)</i> .....	140
Tabla 2. <i>Tipo de familia según tamaño</i> .....	143
Tabla 3. <i>Edad del niño que padece celos*Posición según el análisis de tabulación cruzada</i> .....	145
Tabla 4. <i>Diferencia de edad. Media y desviación típica</i> .....	146
Tabla 5. <i>Diferencia de edad con el hermano que le antecede. Frecuencias y porcentaje</i> .....	147
Tabla 6. <i>Diferencia de edad con el hermano que le sucede. Frecuencias y porcentaje</i> .....	148
Tabla 7. <i>Comparte el mismo sexo con el hermano anterior</i> .....	149
Tabla 8. <i>Comparte el mismo sexo con el hermano que le sucede</i> .....	149
Tabla 9. <i>Para la familia llega a suponerles un problema</i> .....	150
Tabla 10. <i>Indicadores de consistencia interna: <math>\alpha</math> de Cronbach y homogeneidad (<math>h^2</math>) de la escala de celos infantiles</i> .....	162

Tabla 11. <i>Indicadores de consistencia interna: <math>\alpha</math> de Cronbach y homogeneidad (<math>h^2</math>), de la escala del PCRI.....</i>	162
Tabla 12. <i>Indicadores de consistencia interna: <math>\alpha</math> de Cronbach, homogeneidad (<math>h^2</math>), asimetría y cursotis de la escala del SDQ .....</i>	163
Tabla 13. <i>Media y Desviación Típica de la escala de celos .....</i>	164
Tabla 14. <i>Frecuencia y porcentaje de los comportamientos de celos agrupados según baremo.....</i>	165
Tabla 15. <i>Coeficiente de correlación de Pearson entre los ejes de la escala de Celos y Atributos .....</i>	168
Tabla 16. <i>Prueba de <math>\chi^2</math> entre la variable sexo y el total de la escala de celos .....</i>	169
Tabla 17. <i>ANOVA de un factor sobre las diferentes puntuaciones de la escala de Celos .....</i>	171
Tabla 18. <i>Análisis Post hoc (Bonferroni) sobre las diferentes puntuaciones de la Escala de Celos .....</i>	172
Tabla 19. <i>Media, desviación típica, asimetría y curtosis de las escalas del PCRI.....</i>	174
Tabla 20. <i>Coeficiente de correlación de Pearson entre Celos y estilo Crianza .....</i>	175
Tabla 21. <i>Factores del SDQ. Media, desviación típica, asimetría y curtosis .....</i>	177

Tabla 22. <i>Correlación de Pearson entre escala de Celos y SDQ</i> .....	179
Tabla 23. <i>Análisis de regresión lineal en la predicción de comportamientos con los hermanos</i> .....	180



## Lista de Figuras

<i>Figura 1.</i> Modelo general de análisis funcional de la conducta, tomado de Ortigosa (1999).....	110
<i>Figura 2.</i> Ejemplo de un análisis funcional de conducta celotípica, tomado de Ortigosa (1999).....	111
<i>Figura 3.</i> Sexo del hijo que más padece celos .....	141
<i>Figura 4.</i> Figura de la distribución de la estimación del tamaño muestral en términos de poder estadístico y de error .....	150
<i>Figura 5.</i> Diagrama de dispersión entre las variables de comportamiento en el hogar y comportamiento con los más pequeños.....	166
<i>Figura 6.</i> Diagrama de caja y bigotes para las puntuaciones de celos totales según posición .....	170
<i>Figura 7.</i> Modelo empírico desarrollado que mostró buenas propiedades en la bondad de ajuste.....	181



## Lista de Cuadros

Cuadro 1. <i>Envidia, celos y voracidad</i> .....	13
Cuadro 2. <i>Factores que influyen en la aparición de los celos (Ortigosa, 1999)</i> .....	28
Cuadro 3. <i>Clasificación de los niños por su diferenciación, según Arranz (2001)</i> .....	36
Cuadro 4. <i>Tipos de apego en función de separación y encuentro (Ainsworth M. , 1985)</i> .....	59
Cuadro 5. <i>Tipología de estilos educativos de Maccoby y Martin (1983). Tomado de Raya (2008)</i> .....	77
Cuadro 6. <i>Variables facilitadoras y preventivas de los celos infantiles (Ortigosa, 1999)</i> .....	81
Cuadro 7. <i>Manifestaciones de los celos infantiles, basado en (Polaino-Lorente, 1991)</i> .....	88
Cuadro 8. <i>Problemas psicológicos asociados a los celos infantiles (Ortigosa, 2002)</i>	105
Cuadro 9. <i>Puntos de corte de la versión española del SDQ para padres (Rodríguez- Hernández et al., 2014)</i> .....	153





## **Introducción general**

Los celos infantiles son un motivo de preocupación para muchos padres que ven como, tras el nacimiento de un hijo, la relación que tenían con alguno de los anteriores se ve enturbiada por un cambio de comportamiento (Laniado, 2002; Ortigosa, 1999, Polaino-Lorente, 1991)

Cuando se asesora a padres de familia en temas educativos, éstos suelen expresar su preocupación por la relación que establecen sus hijos entre ellos. La rivalidad fraterna es uno de los problemas más acuciantes que los padres deben resolver y que tiene una gran incidencia en el clima familiar, y es que “los celos entre los hermanos, las rivalidades, las riñas constantes, alteran y distorsionan el clima de convivencia” (Fernández, Gamarra, Izal, & Betelu, 2001, p. 3). Es por ello que creemos conveniente profundizar en el estudio de los celos infantiles con el fin de analizar sus posibles causas y buscar enfoques educativos que sirvan de prevención u orientación en su tratamiento. Habrá que analizar si el sentir celos hacia los hermanos es algo inevitable: algo que podríamos calificar de universal, es decir, que afecta a toda la población infantil. O si por el contrario hay niños que no padecen esos sentimientos de celos frente a sus hermanos. En el caso de que la segunda afirmación sea cierta, nos interesa saber qué variables dentro del contexto familiar predisponen o facilitan que esto sea así.

En cuanto a la estructura de esta tesis, se presenta una primera parte teórica que incluye, a su vez, cuatro capítulos. El primero está dedicado a describir qué son los celos infantiles, una aproximación histórica de su estudio, cuál es la evolución que pueden seguir y su epidemiología.

En el segundo capítulo se describen los factores predisponentes, desencadenantes y de mantenimiento, que modulan la aparición y/o presencia del sentimiento de los celos.

En el tercer capítulo se trata el modo de expresar los celos, esto es, las principales conductas sintomáticas subyacentes al sentimiento de celos infantiles. Asimismo se describen los trastornos asociados a los celos cuando estos pierden su carácter evolutivo para convertirse en un problema psicopatológico.

En el cuarto capítulo se describen los principales instrumentos que nos pueden ayudar al diagnóstico de celos infantiles, incluyendo además de la entrevista y los registros conductuales, que se deben utilizar en cualquier trastorno en general, los cuestionarios o inventarios que sirven para evaluar las variables familiares que pueden influir en la conducta de celos, los que se utilizan para evaluar conductas problemáticas y los que más específicamente están diseñados para medir la conducta problema de celos infantiles. También se describen en este capítulo las técnicas proyectivas que son de utilidad para el diagnóstico de los celos infantiles.

La segunda parte de nuestra tesis es en la que se recoge el trabajo empírico a través del cual se ha pretendido analizar los factores predisponentes en los celos infantiles. Esta segunda parte se inicia, en el capítulo quinto, con una breve justificación, y continúa con la descripción del planteamiento metodológico: objetivos, descripción de la muestra e instrumentos de evaluación y procedimiento. El capítulo sexto se centra en la presentación de los resultados obtenidos en función de los objetivos planteados.

Posteriormente, en el capítulo séptimo, se desarrolla la discusión de nuestro trabajo, valorando los resultados en función de cada uno de los objetivos y se presentan las conclusiones. Nos ha parecido oportuno ofrecer dentro del apartado de conclusiones, algunas orientaciones para padres que se pueden extraer del estudio tanto teórico como empírico, y que pueden ser de utilidad tanto para su difusión en la formación que los padres de familia solicitan para desempeñar mejor su labor educativa, como para el tratamiento de los celos infantiles cuando estos resulten un problema que suponga la intervención de un experto que ayude a resolverlo.

Para finalizar se recogen las referencias bibliográficas utilizadas para la realización del estudio y se adjuntan, a su vez, los anexos que incluyen los instrumentos de evaluación que hemos utilizado en nuestro trabajo.



## PRIMERA PARTE

---



## **1 Capítulo I: ¿Qué son los celos?**

### **1.1 Aproximación histórica al estudio de los celos**

Aunque el estudio desde el punto de vista clínico es reciente, nos encontramos ante una de las cuestiones fundamentales que se han abordado desde la filosofía, la metafísica, la antropología y la psicología: las relaciones entre hermanos.

Prats (2009) señala que el hombre es un ser relacional. Es decir, su existencia solo es comprendida si se tiene en cuenta que vive en relación con otros, y que su felicidad depende en buena parte de cómo se desarrolla esta relación. Y el primer lugar de socialización, la primera escuela donde aprender el difícil arte de relacionarse con los demás es la familia. Lugar en el que las personas pueden sentirse más amadas por quienes son, más por que por lo que son. Ambiente privilegiado para comenzar a amar a otros. Primeramente a los padres, seguidamente a los hermanos. El sentimiento fraternal es considerado en nuestra cultura el más alto grado de afecto que se puede dispensar a alguien exceptuando el paterno-filial y el amor a la pareja.

No obstante, y aunque resulte paradójico, este sentimiento también es muy ambivalente tal y como afirma Brusset (1987), el cual advierte que las relaciones entre hermanos son un asunto complejo. Estas relaciones distintas a todas las demás que se dan en cualquier ámbito social e incluso familiar, dejan huellas en la constitución del psiquismo del niño. Además, o quizás por ello, también han sido fuente de inspiración en la mitología, la literatura, la pintura y el cine.

Según la Asociación Americana de Psiquiatría (2014) las relaciones fundamentales, entre las que se encuentran las relaciones entre hermanos, tienen un impacto significativo sobre la salud de los individuos que las protagonizan. Estas relaciones pueden tener efectos sobre la salud, bien sea porque la promueven o protegen, si estas relaciones son positivas, o bien porque contribuyen a deteriorarla cuando las relaciones son negativas.

Polaino-Lorente (1989) esboza tres grandes enfoques en el estudio de los celos: la aproximación clásica (hecha desde la filosofía, la fenomenología y la literatura), la que proviene de la primera publicación científica sobre la cuestión, y la perspectiva adoptada por el psicoanálisis.

Las relaciones entre hermanos es un tema que ha preocupado a los hombres desde la Antigüedad. De hecho es fácil encontrar referencias al ambivalente sentimiento de fraternidad en innumerables relatos mitológicos en los cuales podemos entrever el concepto que tenían las civilizaciones pretéritas de dichas relaciones. Así podríamos citar por ejemplo la historia de Eteocles y Polinices, hijos de Edipo, (Sófocles, 2009) en la que estos dos hermanos inician una guerra fratricida por hacerse con el trono de su padre, caído en desgracia. Sófocles es un autor griego del S.V a. C. que destaca porque el fondo de su obra está basado en la propia naturaleza humana, y esto es lo que le confiere una validez perenne. Citamos esta referencia de la mitología griega porque nos ofrece una prueba interesante de la cosmovisión que compartía la civilización griega, una de las precursoras de nuestra civilización occidental, y porque ha servido de inspiración a Freud para nombrar alguno de los complejos más conocidos del psicoanálisis.



No es este el único ejemplo de celos en la mitología griega ya que toda ella está plagada de narraciones marcadas por los celos o la envidia, siendo estas pasiones el modo de relación de dioses y hombres.

En el imperio romano fue promulgada la Lex Didia, que prohibía la celebración o la asistencia a determinados banquetes, ya que se entendía que su suntuosidad estaba motivada por la presunción, siendo esta última un factor desencadenante de la envidia.

El pueblo judío también considera los celos como parte de la condición humana, por lo que en el Antiguo Testamento se pueden encontrar muchas referencias a esta cuestión. Si analizamos la literatura científica acerca de las relaciones entre hermanos, encontramos abundantes referencias como las transcritas a continuación, que apuntan hacia una historia bíblica, la de dos hermanos, que ha tenido una enorme repercusión también en numerosísimas obras literarias de carácter no científico. Se trata del, sin duda conocido, relato de Caín y Abel.

“La historia bíblica de Caín y Abel parece ser simbólica para toda la especie humana, y el tema de los hermanos rivales y de los “hermanos enemigos” que abunda en todas las literaturas del mundo, es tan antiguo como el hombre” (Brachfeld, 1936, p. 51)

“Los celos y rivalidad entre hermanos no son sólo un tema predilecto de la literatura sagrada y profana (Caín y Abel, José y sus intolerantes hermanos); son el drama inaugural en el que el sujeto realiza la génesis de la sociabilidad y, por tanto, del conocimiento mismo en cuanto humano” (Lacan, 1936, p. 36)

Polaino-Lorente (1999) o más recientemente Fernández (2008) citan en sus artículos sobre relaciones fraternas el libro del Génesis, en el que se narra cómo una consecuencia de los celos fue el crimen de Caín. Tal es la importancia de este relato que ha aportado expresiones a la lengua castellana (“pasar las de Caín”, “ser un cainita”...).

Dicho relato pretende dar una respuesta profunda a uno de los graves problemas que a todo hombre se plantea: la rivalidad entre hermanos. Caín percibe que Dios (Yahvé), que se presenta como figura paterna, ama más a su hermano Abel, y fruto de esos celos decide poner fin a la vida de su hermano. Desde entonces se ha convertido en paradigma de cierto tipo de relación entre hermanos.

Pero este no es el único relato en el que se analizan las relaciones entre hermanos. Sin ánimo de ser exhaustivos podríamos citar el de Esaú y Jacob, el de Lia y Raquel, o el de José y sus hermanos. También en el Antiguo Testamento se hace referencia a los celos o a la envidia en los libros sapienciales, concretamente en los Proverbios, en el Eclesiastés y en el de la Sabiduría. Ya en el Nuevo Testamento, Marta tiene envidia de su hermana María, y surge la rivalidad en el colegio apostólico ante la petición de la madre de los hijos de Zebedeo. San Basilio y San Agustín hablan del hombre envidioso y de los celos infantiles respectivamente. En el mundo de la literatura universal es un tema recurrente, sirviendo como botones de muestra el “Abel Sánchez” de Unamuno o el “Caín” de Lord Byron.

Esta aproximación de tipo filosófico y fenomenológico hunde sus raíces en la Antigüedad, pero se puede decir que perdura hasta nuestros días.

Según Polaino-Lorente (1989) la segunda aproximación hecha desde el punto de vista científico surge tras la publicación a finales del S. XIX del libro “Contribución al estudio de la locura en los niños” escrita por Filibiliu y editada por la Librairie Ollier-Henry de París en 1887. Filibiliu (1887) habla de locura celosa, término ya utilizado previamente por Moreau de Tours.

La tercera aproximación es la que se sostiene en el marco teórico psicoanalítico, y que desde un paradigma cualitativo se nutre de estudios de casos concretos. En todos ellos se analiza la literatura freudiana (Polaino-Lorente, 1989). Freud ha tratado la experiencia de los hermanos a lo largo de toda su obra, aunque de una manera implícita a través de historias de casos, reportes de sueños, etc., relacionándola siempre con el complejo de Edipo. Describió los celos iniciales, la rivalidad, la envidia que el hijo mayor siente cuando se ve desplazado en el afecto de la madre con la llegada de un hermano, y también los cambios y transformaciones de estos sentimientos y su impacto en las relaciones posteriores, sean estas normales o patológicas. Probablemente, como muchos de los descubrimientos de Freud derivan de sus observaciones clínicas, pareciera que el énfasis del rol de los hermanos en la búsqueda de explicación al origen de las neurosis es lo predominante (White, 1995). Kaës (2008) afirma que Freud se aproxima al tema de los hermanos desde tres puntos de vista: el primero de ellos da cuenta de los efectos de las relaciones entre hermanos dentro de su organización psíquica posterior, el segundo plantea el rol de los lazos fraternales dentro de la formación de los lazos sociales (aproximándose al tema de lo fraterno desde la conflictiva edípica) y el paso de la horda al orden social y la cultura, y el tercero es en el que toma la noción de complejo fraterno, donde habla del complejo de hermanos diferenciándolo del complejo de Edipo.

Hacia el final de su obra Freud reconoció la importancia del complejo fraterno, pero no lo estudió de manera tan sistemática como lo hizo con el complejo de Edipo. Según Tagliabue (2012), Freud observa cómo la llegada de un hermano era vivida por el infante como el arribo de un rival que amenazaba la supremacía del primer hijo, provocando celos, hostilidad y odio hacia el recién llegado, pero también sentimientos de rabia contra la madre por los hermanos que le ha impuesto.

El estudio de los celos desde el punto de vista psicoanalítico clásico, ha sido cuestionado por los teóricos de esta corriente en la actualidad. Normalmente no se han tomado en cuenta los aspectos saludables de las relaciones entre hermanos, que sin duda los tiene ya que suele partir del estudio de casos patológicos. Como afirma Tagliabue (2012):

Tradicionalmente, para el psicoanálisis, la llegada de un hermano ha sido vista como un evento traumático para el hermano mayor y la mayoría de reportes... han puesto énfasis en la rivalidad y la competencia entre hermanos y en las cargas que recibe el primogénito cuando ingresa a la familia un segundo hijo, sobre todo porque éste le priva de la centralidad de la que gozaba en la relación con los padres. (p. 9)

El nuevo enfoque superaría la dificultad de generalización motivada por tratarse de estudios de casos que acuden a tratamiento de psicoanálisis (se excluyen los casos no problemáticos), y también porque sitúa la causa de los celos en un conflicto interior que, de ser cierto, tampoco nos permitiría un tratamiento preventivo ni educativo del problema. Conceden, por tanto, la posibilidad de que el conflicto sea superado. Aún así no resisten bien a la segunda crítica de dificultad de generalización: la de que utilizan muestras muy pequeñas.

Fuera de estas tres grandes aproximaciones intelectuales al mundo de los celos infantiles, y sin sustraerse por completo de lo que han podido aportar para una comprensión mayor, a la par que global, del comportamiento celoso, podríamos citar que en nuestros días existe un enfoque de tipo psicoeducativo, como el de Arranz (1989, 1998, 2000, 2001) el de Ortigosa (1999, 2002) o el de Polaino-Lorente (1990, 1991, 1992). Este enfoque sitúa los celos como una respuesta adaptativa a acontecimientos sobrevenidos. Se centra más en las conductas disruptivas que son sintomáticas de dichos celos infantiles, y suele acompañar a la descripción de los celos y a sus posibles causas, unas orientaciones para padres.

## **1.2 Definición**

La primera aproximación al concepto de los celos en este trabajo será de carácter léxico, para posteriormente continuar con otras aproximaciones realizadas ya desde un punto de vista psicológico.

Según la Real Academia Española de la Lengua (Real Academia de la Lengua, 2014) los celos son la “sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada haya mudado o mude su cariño, poniéndolo en otra.” En esta definición queda patente que se dan una serie de sentimientos o emociones, de tipo subjetivo, en una persona con respecto a una modificación del sentimiento tenido por otra. De ello se colige que los celos son producidos, no por hechos o acontecimientos reales, sino por la percepción que se tenga de dichos acontecimientos, sean reales o imaginados por el sujeto celoso.

Otras definiciones ponen el foco de atención en la carga emocional negativa que suponen los celos, como por ejemplo la de Kanner (1935): “Al decir celos nos referimos a esa desagradable sensación producida por lo que estorba o trata de desbaratar los esfuerzos que realizamos para lograr un objeto querido, ya sea una persona, poder, posesiones o posición”. (Kanner, 1935, citado en Polaino-Lorente, 1991, p. 36)

Los celos son un sentimiento que se puede desarrollar a cualquier edad y en relación con distintos tipos de afecto. Son frecuentes los celos en una relación de amistad, sobre todo en la pubertad y en la adolescencia. También se da en las relaciones amorosas, tanto en el matrimonio como fuera de él, como se puede comprobar no solo por las investigaciones psicológicas si no por la abundancia de relatos en el mundo de la literatura o del cine.

Y, como en el caso que nos ocupa, los celos también son algo que padecen los niños en la relación que establecen con sus padres y hermanos, como se puede apreciar en la definición que ofrecen Recuero y Bonet (2005), para los que:

Los celos son emociones complejas formadas por miedo, tristeza, rabia y autocrítica que los niños pueden sentir cuando nace otro hermano. Para poder experimentarlos, el niño tiene que tener un vínculo con una figura paterna y expectativas con respecto al tipo de relación que le parece debe tener con sus padres (p. 53).

Este sentimiento de celos, provoca en muchas ocasiones el efecto contrario al deseado. Si hablamos de celos infantiles, normalmente son los que tiene uno de los hijos frente a la llegada de un nuevo hermano o bien ante el trato de cariño que percibe que es dispensado por sus padres hacia otros hermanos. Así, si el niño manifiesta sus celos verbalmente o a través de comportamientos que están dirigidos a llamar la atención de

sus padres, es probable que las consecuencias sean opuestas a las que se perseguían como se comentará más detalladamente a lo largo del presente estudio. Esto provoca desazón en los niños y un sentimiento de vergüenza que les lleva a ocultar lo que pasa por su mente y por su corazón. Para Kanner (1935) “los celos, no solo estimulan en el niño el enojo, el odio y los sentimientos de inferioridad, sino que influyen en la conducta de los adultos hasta el punto de mantenerlos en continuo antagonismo con el ambiente” (Kanner, 1935, citado en Polaino-Lorente, 1991, pp. 35-36).

Vamos a intentar acercarnos a este conflicto acotando y precisando términos, para lo que empezaremos por una definición formal desde el punto de vista psicológico. Para Polaino-Lorente (1991) los celos infantiles son “aquel estado afectivo, transitorio o perdurable, que se tiene respecto de un hermano o compañero de parecidas características y edad, y que es consecuencia de un defecto en el modo de querer a los demás: como algo (y no como alguien) y de forma exclusiva” (p. 41).

Otra propuesta de definición es la que se refiere a los celos como una reacción adaptativa.

Los celos infantiles son una reacción adaptativa transitoria del niño, conformada por una alteración emocional y comportamental como respuesta a un desequilibrio en la dinámica afectiva familiar hasta ese momento establecida, a consecuencia del nacimiento de un nuevo hermano, y que, en algunos casos, puede adquirir carácter permanente. (Ortigosa, 1999, p. 125)

Por reacción adaptativa se entiende aquella que utilizan las personas para dar respuesta a una nueva situación, y que tiene por objeto volver a una situación previa percibida como más favorable, transformar la nueva para que se adecue más a la situación deseada, o acomodarse a la nueva situación. Todas ellas son reacciones en un prin-

cipio saludables, ya que indican que existe una consciencia del estado de las cosas y de la posibilidad de intervenir para modificar aquello que percibimos como amenaza, dejando de serlo cuando se alejan de una justa percepción de lo real, de lo alcanzable.

Cuando no es posible regresar a un estado inicial, y en el caso de la llegada del hermano no se puede revertir la situación, pugnamos por una transformación de la circunstancia perturbadora. ¿Qué hacer, pues, ante un hecho que ha modificado de manera tan drástica la situación en la que el niño vivía, y que además supone un cambio que lo será para siempre? Ante tal conflicto cognitivo, la única salida posible es la acomodación. Como bien explica Piaget (1994), acomodarse implica realizar las transformaciones en nuestro esquema cognitivo o emocional para aceptar una realidad novedosa cuando ésta no puede ser modificada por nuestras acciones. Los procesos adaptativos son necesarios para una adecuada relación del hombre con toda la realidad que le rodea, y son un buen indicativo de madurez personal y de salud mental.

Ahora bien, como todo proceso evolutivo, requiere de un aprendizaje y de unas capacidades que se han tenido que desarrollar previamente. Por ello, son procesos cambiantes. Las personas no reaccionamos igual ante los mismos estímulos, sino que cada uno responde en función de su situación de desarrollo y de las situaciones aprendidas con anterioridad. Es más, la misma persona no responde a estímulos similares siempre del mismo modo, antes bien, lo aprendido a lo largo de su recorrido vital influye en cómo da respuesta a nuevos acontecimientos.

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que la reacción de celos es transitoria, ya que ésta se da mientras duren los ajustes necesarios. Es una reacción cuya



finalidad última es lograr nuevamente el equilibrio ante el desequilibrio provocado por la relación fraterna. Sin embargo, si se torna en permanente indica una adaptación deficiente, y se debe considerar como algo problemático. Hay que tener en cuenta que el nacimiento de un hermano no es una situación que podamos calificar de reversible. Por tanto creemos necesario apuntar que hay que distinguir entre celos que podríamos llamar normales y celos patológicos. Estos últimos se darían cuando las reacciones a los mismos fueran conductas claramente desadaptativas y se prolongaran en el tiempo. Ortigosa (1999) considera que si quedan mal resueltos, es decir, que el niño no llegara a aceptar a su hermano o a la nueva situación familiar creada, los celos perderían su función evolutiva y progresivamente se extenderían a otros ámbitos de la vida.

Los celos constituyen una experiencia relativamente frecuente y casi universal, si la entendemos como un modo de reaccionar frente a una determinada situación, pudiendo afectar a la mayoría de los niños. Por contra, si se entienden como un comportamiento estable y consistente, hay que afirmar que tal acontecimiento es mucho menos frecuente y de peores consecuencias que lo que se piensa, para la futura vida del niño. (Polaino-Lorente, 1991, p. 36)

Ortigosa (1999), también los denomina como celos positivos y negativos, apuntando que los primeros tienen un carácter adecuado, esperable, aceptable y necesario, mientras que de los segundos afirma que son patológicos, y que se entienden como inadecuados, inaceptables e innecesarios. En una obra posterior, este autor opina que los celos sólo son dañinos si los padres se dedican a reprimirlos o corregirlos o desprecian al niño por tener esa reacción natural (Ortigosa, 2002).

Además de los celos entre hermanos, cabe también la posibilidad de que aparezcan entre compañeros de curso. Polaino-Lorente (1990) afirma que: “Resulta cuando menos curioso que puedan darse los celos entre compañeros del mismo curso y que fre-

cuentan la misma clase. Y, sin embargo, es un hecho cierto, como pueden atestiguarlo la mayoría de los profesores” (p. 443).

### **1.3 Celos infantiles, envidia y rivalidad entre hermanos**

A continuación vamos a presentar la diferencia entre celos, envidia y rivalidad entre los hermanos, ya que conviene matizar las diferencias que en muchos casos son ambiguas.

Klein (1957) distinguió entre los significados de tres términos relacionados: envidia, celos y voracidad. La envidia es un sentimiento de enojo porque otra persona posee y disfruta algo deseable. La persona envidiosa quiere llevarse el objeto del deseo y, si eso no es posible, arruinar el objeto de la envidia de modo que nadie pueda disfrutarlo. En contraste, los celos se encuentran en la relación amorosa entre dos personas. Cuando una de ellas siente que existe el peligro de que un rival le arrebatase ese amor, se siente *celosa* del rival. El objeto amado no es en sí el blanco de la emoción y no corre peligro de ser dañado. La voracidad es un término relacionado que indica un deseo impetuoso e insaciable que excede lo que el objeto amado puede dar y lo que la persona voraz en verdad necesita (véase el Cuadro 1).

Cuadro 1.  
*Envidia, celos y voracidad*

	El objeto de deseo o amado	
	Posesión previa	Blanco de la emoción
Envidia	No	Sí
Celos	Sí	No
Voracidad	Sí	Sí

Por su parte, Polaino-Lorente (1991) añadió el concepto de rivalidad al de celos y envidia, descartando el de voracidad. Para este autor en los celos existe un miedo a perder o ver reducidos el cariño y la atención de alguien querido. En un sentido estricto, se entiende, como el sentimiento producido por el temor de que la persona amada prefiera a otra. Frecuentemente, este sentimiento se confunde con la envidia, sin embargo conviene distinguirlos. Para que se den celos es preciso que antes el niño haya experimentado el cariño de otra persona, ya que lo que caracteriza el comportamiento celoso es precisamente ese temor de perder el cariño de alguien, mientras que la envidia es un deseo de tener lo que otros tienen y a él le falta. Se envidia lo que uno desea y no tiene, mientras que se tienen celos de lo que uno tiene y no desea perder. La rivalidad es un modo de relación entre hermanos, muy frecuente por otro lado, en el que se hacen patentes las disputas y que puede acompañar tanto a los celos como a la envidia.

Según Polaino-Lorente (1991) en la envidia, desde un punto de vista psicológico nos encontramos con tres procesos: perceptivo, emocional y cognitivo. El proceso per-

ceptivo consiste en observar cómo se comportan los demás con él y con sus hermanos, con la particularidad de que se pone en dicho proceso una atención excesiva y desproporcionada, anotando mentalmente cualquier diferencia, por pequeña que sea. El proceso emocional es en el que aparece la tristeza ante la valoración que se hace de los otros y de uno mismo, produciéndose una infravaloración propia y una supra valoración ajena. Y finalmente, el proceso cognitivo por el que cree que no recibe el mismo trato que sus hermanos o compañeros, y llegando a la convicción de que es injusto dicho trato porque él merece algo más.

A pesar de que no son sinónimos, hay indudables concomitancias entre ambos sentimientos. De hecho la envidia suele ir acompañada de celos, o ser causa de la misma. Y hay celos motivados por la envidia mutua. Esto es, que un hermano desearía tener lo que tiene el otro al tiempo que este último envidia al primero. Este tipo de celos por atributos físicos se dan en hermanos del mismo sexo, sea cual sea este. Polaino-Lorente (1992) habla de la envidia producida por la comparación de atributos físicos o intelectuales, así como la que se da ante los éxitos ajenos. Por tanto, podríamos añadir que altura, fuerza física, color de ojos o de piel, belleza en general o forma del cuerpo, por citar algunos, son motivo de envidia entre hermanos, aunque de especial relevancia es entre las chicas el color o tipo de pelo (se da con frecuencia que si una lo tiene liso y la otra rizado, en ambas surja la idea de que el que tiene su hermana es más bonito), como sugiere Laniado (2002).

Ortigosa (1999) abunda en esta idea cuando explica que se tienen celos cuando se desea algo que ya se ha poseído con anterioridad pero ahora se ha perdido total o

parcialmente; mientras que se envidia lo que nunca se ha poseído y es de difícil obtención para el sujeto envidioso. Y también apunta como diferencia que los celos tienen un componente afectivo intrínseco que no aparece tan acentuado en la envidia o similares.

Por otra parte, Segal (1982) explica que los celos se basan en el amor, y su objetivo es poseer al objeto amado a la vez que excluir al rival; es una relación triangular. En cambio, la envidia es más temprana y se trata de una relación entre dos partes en la que el sujeto envidia a otro por alguna posesión o cualidad. Por su parte, la finalidad de la voracidad es poseer todo lo positivo de un objeto sin meditar las posibles consecuencias. En cambio, para Appleby (1996), los celos se diferencian de la envidia en que los primeros van más allá del pensamiento y conducen a la acción, obligando al sujeto a recuperar el afecto perdido.

Asimismo, hay que diferenciar los celos de la rivalidad entre hermanos. Las disputas entre hermanos son algo natural e inevitable. Tal y como afirma White (1995), uno de los investigadores del desarrollo social de los niños menores de tres años: “ignorar la influencia de la rivalidad entre hermanos sobre la evolución del desarrollo social sería insensato” (p. 85). En la relación fraterna conviven íntima e ineludiblemente instintos agresivos y amorosos, que son fruto del conflicto de intereses. Es más, estas disputas son de gran valor para la socialización del niño, sirven como banco de pruebas de las reacciones y conductas que utilizará después en las relaciones con otras personas. Conviene recordar que “de la relación entre hermanos, los hijos tendrán la oportunidad de aprender los modos de convivir con los demás, a salir de sí mismos para abrirse a

nuevos núcleos o ámbitos, a buscar y hallar nuevas amistades y vínculos afectivos” (Fernández, Gamarra, Izal, & Betelu, 2001, p. 5).

La rivalidad es uno de los modos más frecuentes del comportamiento natural entre hermanos, que casi nunca debiera entenderse como odio fratricida ni como una consecuencia especialmente vinculada a los celos. La rivalidad entre hermanos no es un comportamiento constante, sino variable. Esto quiere decir que hay etapas en que los hermanos discuten o se pelean mucho entre ellos y etapas en que apenas si intercambian alguna otra ofensa o golpe de menor cuantía (Polaino-Lorente, 1991).

Ramamurti, Devi & Hymavathi (1985) definen la rivalidad fraterna en función de cuatro características que se concretan en verbalizaciones de disgusto, agresividad o daño, ausencia de conductas de compartir, e interferencia de cualquier intento verbal o físico de los padres por atender al hermano pequeño.

Además, según apunta Dunn (1986) a medida que los hermanos se hacen mayores, la rivalidad va superándose dando paso a una mayor unión y amistad. A lo largo de la vida familiar, van a surgir conflictos por la posesión o uso de cualquier cosa. Las disputas que no brotan del odio sino de discusiones momentáneas y que se resuelven rápidamente, sobre todo las que lo hacen sin que intervenga el adulto, son muy beneficiosas. Eso sí, siempre y cuando no devengan en una situación de dominación por parte de un hermano hacia el otro o no contengan una agresividad desmesurada. Con la llegada de la adolescencia, la etapa de las grandes peleas entre hermanos suele desaparecer, dejando paso a otra que casi siempre se caracteriza por la aparición de una gran amistad entre ellos (Polaino-Lorente, 1991). Desde el punto de vista del desarrollo, las relacio-

nes fraternas de la infancia no solo son intensas, estrechas, durables, inevitables y constrictivas, sino que tienen además un carácter evolutivo, ya que van transformándose a lo largo de la vida (Brusset, 1987).

Para Scalisi (2002) lo que caracteriza la relación entre hermanos es la posibilidad de experimentar a la vez la complicitad y la rivalidad. Reforzando esta idea Laniado (2002) afirma que lo que distingue la relación entre hermanos de cualquier otra es que en esta se puede manifestar la agresividad sin poner en peligro los lazos más profundos en los que se basa dicha relación. Con cierta ironía White (1995, p. 86) afirma: “las lecciones de autodefensa no son las únicas que el bebé aprenderá de su hermano mayor, pues entre ellos se darán también momentos de amoroso intercambio, no tan numerosos, sin embargo, como los episodios de los celos”. Los hermanos, pueden ofrecer una amistad única de apoyo a través del tiempo, que crece a partir de recuerdos compartidos, los conflictos resueltos, y recíproca investidura de objeto inhibida. El amor entre hermanos sirve para atenuar la rivalidad y las disputas jurisdiccionales. Los hermanos que son niños, tienen necesidad de desarrollar estrategias de reparación para arreglar sus lazos mutuos cuando estos son dañados por la turbulencia de la vida cotidiana de la familia (Arlow, 1972).

## **1.4 Evolución de los celos**

Los celos infantiles, como cualquier otro sentimiento humano, puede estar sujeto a evolución, por lo que es conveniente tanto para su diagnóstico como para su tratamiento, conocer cuál puede ser esta.

Para Polaino-Lorente (1991) no hay un patrón de comportamiento infantil que sirva para prever hacia dónde van a evolucionar los sentimientos celosos. En algunos casos, tras unos meses de manifestar el niño un comportamiento celoso inequívoco, este desaparece sin dejar huella en su personalidad. En otros casos, a las primeras manifestaciones celosas les siguen conductas relativamente desajustadas que pueden llegar a prolongarse y generar, cuando adultos, un desarrollo anómalo de la personalidad, con frecuencia muy patológico.

Sin embargo, y a pesar de la complejidad de distinguir en un primer momento entre una reacción celotípica o una consecuencia del sentirse desplazado de forma puntual, y sin más trascendencia, si podemos establecer según Polaino-Lorente (1991) una posible evolución de los celos infantiles, dividida en seis etapas con sus manifestaciones comportamentales asociadas:

- Inicialmente, ante un conflicto afectivo que se produce entre el niño y la madre las manifestaciones celosas pueden aparecer de forma transitoria y casi siempre como algo secundario. Este conflicto puede ser por la atención necesaria que se presta al hermano menor, o las muestras de cariño que se le brindan y que podría ser malinterpretada por el mayor, e incluso



por expresiones desafortunadas de la madre en las que establece algún tipo de comparación entre hermanos. En esta primera etapa, las características del comportamiento celoso pueden manifestarse de forma explícita o no, surgiendo entonces otros trastornos (de tipo psicossomático como enuresis, vómitos, insomnio, o comportamental como agresividad, rabietas, etc.) a través de los cuales se expresan los sentimientos latentes de los celos.

- Posteriormente los afectos celosos se pueden mezclar y confundir con otros sentimientos (la hostilidad entre hermanos, el excesivo afecto del mayor por su hermano más pequeño, la rivalidad entre ellos, el mutuo hostigamiento, la envidia de lo ajeno, etc.) lo que hace más difícil diferenciar psicológicamente al auténtico comportamiento celoso.
- Después de la anterior fase en la que los celos han evolucionado hacia sentimientos mixtos y complejos, estos sentimientos estallan y se diversifican en una multitud de manifestaciones muy variadas, en función de cual sea la personalidad, el desarrollo, las relaciones familiares y las interacciones entre el niño y su ambiente. Si la conducta celosa no disminuye y se supera, puede evolucionar dando origen a otros trastornos muy diversos, bien de tipo psicossomático o bien de tipo psicopatológico (aislamiento, desamparo, intolerancia a la frustración, depresión, ansiedad, etc.), o escolar (principalmente trastorno de la conducta de adaptación en la guardería y potenciales dificultades para el aprendizaje escolar).
- La evolución del comportamiento celoso puede manifestarse de forma

expansiva a través de la agresividad respecto de la persona hacia la que se tienen esos celos, es decir, del “rival” sea cualquier hermano, pariente o compañero con el que se haya entrado en competitividad respecto del afecto deseado. Esta agresividad puede ser manifiesta o enmascarada. En el primer caso es posible detectarla en una etapa precoz y suele ceder bien ante los remedios educacionales empleados por los padres. En el segundo de los casos, cuando esta agresividad no es tan patente es mucho más complicado el tratar de modificarla. Ese modo soterrado en el que se manifiesta la agresividad va desde la destrucción de objetos o producciones del rival a las fantasías simbólicas.

- Con la repetición de la conducta celosa se forman en el niño estilos comportamentales que pueden acabar por moldear y configurar, en el futuro, su entera personalidad. Un acto repetido de forma constante se consolida y se convierte en hábito. Cuando esto sucede, la inicial conducta celosa deviene en un comportamiento patológico, que de ser estable puede prolongarse incluso en otras alteraciones durante la vida adulta.
- En una fase final se podría llegar, en un hipotético caso, a la aparición de trastornos del desarrollo muy variados, como conductas perturbadoras (trastornos de conducta tipo solitario agresivo, indiferenciado, desafiante, trastorno por ansiedad de separación, mutismo selectivo, etc.), cuyas consecuencias y pronóstico son muy difíciles establecer.

Ortigosa explica las fases de la evolución de los celos secundando lo afirmado por Polaino-Lorente, sin embargo cita tan solo las cuatro primeras etapas excluyendo en su exposición las dos últimas. El nombre que propone para cada una de estas fases o etapas es: etapa de transición, etapa de mezcla de sentimientos, etapa de manifestación conductual y etapa de expansión.

Bowlby (1969) describe cuatro fases por las que pasan los niños cuando tienen experiencias de separación de sus madres, las cuales se pueden vincular también con el principal acontecimiento vital desencadenante de los celos:

- Fase de novedad. Ante el hecho de la separación o desvinculación que supone el nacimiento de un nuevo hermano, el niño puede mostrar dos actitudes: o bien una total indiferencia o bien una grandísima curiosidad hacia el bebé.
- Fase reactiva. Es cuando el niño toma conciencia de que se ha producido una novedad que ha roto el vínculo existente hasta ese momento entre su madre y él, e intenta recuperar la posición perdida, rebelándose frente a la nueva situación.
- Fase de desánimo. Tras la segunda fase el niño puede pasar directamente a la cuarta o transitar por un periodo de desánimo en la que lo característico es la desesperanza y la sensación de que no va a ser capaz de recuperar el afecto paterno. Si el niño encuentra vías apropiadas de expresión de este sentimiento no tardará en pasar a la cuarta fase. Mas si por el contrario, no logra superar esta situación es posible que esta etapa se prolongue.

gue en el tiempo y derive en otros problemas que podrían llegar a lo patológico.

- Fase de resolución o reconciliación. Se llega a ella cuando el niño aprende a convivir con otro hermano, adoptando el rol de hermano mayor y haciéndole un hueco en su esquema familiar.

Masciuh y Kienapple (1993) realizaron una investigación en la que estudiaban como atendían las madres a los bebés en presencia de sus hijos más mayores. En ocasiones utilizaron también muñecos que sustituían a los bebés como medida de prevención de posibles agresiones. Los niños objeto de estudio tenían desde cuatro meses a cuatro años de edad. De este modo describen las reacciones con las que se manifiestan los celos, las cuales siguen esta evolución:

1. Los niños de un año y un mes incrementan las manifestaciones verbales, por ejemplo llamando de forma insistente a sus madres, además de aumentar las conductas de interposición, como intentar ponerse entre la madre y el hermano o al menos los brazos, intentar ver el cuento que la madre le leía al bebé o utilizar las pertenencias del otro niño.
2. Los niños de un año y tres meses incrementan las manifestaciones verbales en las que se emplea el posesivo, tanto como pronombre como determinante (“mío” o “mi *libro*”). También intentan sustituir el libro que le está leyendo la madre al pequeño por otro suyo. Continúan las conductas de coger los objetos que son del otro niño.

3. A los dos años y tres meses, con mayor dominio del lenguaje, aumentan las conductas acompañadas de verbalizaciones con el objeto de recuperar la atención maternal en exclusiva. Mientras empujan a sus madres les empujan, o señalan la cuna y le piden a su madre que ponga allí al bebé. QUITAN los juguetes de manos del hermano o su madre mientras dicen que es suyo.
4. Los niños de tres años y medio acentúan las verbalizaciones con sentido e intención. Hacen comentarios sobre el hermano o preguntan en relación con su madre. Se quejan o expresan que su padre le salvará de esa situación.

Tal como puede verse en las diferentes investigaciones los celos van evolucionando con la edad y sus manifestaciones son diferentes.

## **1.5 Epidemiología de los celos**

A continuación pasamos a analizar la incidencia y prevalencia de los celos según las diferentes investigaciones.

No se puede saber a ciencia cierta cuál es la incidencia o prevalencia del comportamiento infantil celoso en la población general, ya que no se ha realizado un estudio suficientemente amplio y tan solo conocemos datos aportados por estudios evolutivos que pueden ser útiles a modo orientativo. La falta de datos también está motivada por

que hay pocos padres que acuden a un especialista para abordar la problemática de los celos (Ortigosa, 1999; Polaino-Lorente, 1991; Rosa et al., 2009).

Entre dichos estudios evolutivos podemos citar el realizado por Dunn, Kendrick y McNamee (1981) en el que encontraron que un tercio de los niños incluidos en una investigación de carácter evolutivo sufrieron conductas regresivas como consecuencia del nacimiento de un nuevo hermano. Por su parte, Trause, Boslett, Voss, Rudd, Klaus y Kennell (1978) señalan que tras el nacimiento de un hermano el 92% de los niños presentan un incremento de los problemas de conducta.

Polaino-Lorente (1992) afirma que sabemos poco acerca de la incidencia o prevalencia del comportamiento infantil celoso en la población general aunque muchos autores estiman que la conducta celosa episódica desaparece espontáneamente en alrededor del 50% de la población infantil.

Polaino-Lorente (1991) considera que no se dispone de datos suficientes que expliquen la epidemiología de los celos, aunque sí aporta un estudio antropológico en el que se compara la presencia de celos en distintas culturas, dando por hecho que los celos se dan de forma universal, aunque existen diferencias intraculturales que potencian o minimizan los celos.

Según este autor los celos se dan en culturas muy diversas, las cuales tratan de dar respuesta a esta problemática. Así, en las islas de Bali el niño es sometido a burlas deliberadas para favorecer el destronamiento, e incluso se llega a pedir prestado un bebé a otra familia en las que solo tienen uno. Los *dobu* del Pacífico atribuyen a los celos

entre hermanos cualquier cosa negativa que les pueda suceder. Los indios *navajos* de Norteamérica también tienen un sistema atribucional parecido en el que todo mal viene de la envidia, por lo que se protegen de ella repartiendo obsequios entre su pueblo. Los indios de Guatemala sacrifican una gallina sobre el cuerpo del hermano que le antecede para que esta absorba la hostilidad que este pudiera sentir ante el nacimiento del menor. Los indios *hopi* utilizan el término *unangtupuiga* para referirse a los celosos que significa “el que está enfermo en su corazón”, y entre ellos está totalmente prohibido el jactarse de los logros ya que creen que los espíritus envidiosos pueden atacarte. Los *zuni* detestan toda actitud competitiva. Los azande de África creen que “los celos y la envidia matan al hombre más fuerte”, por lo que repudian al vecino sorprendido hablando mal de otro sin motivo.

De todos modos podemos afirmar que en situaciones especiales las reacciones de los niños pueden sorprendernos. Es el caso de lo que se observó en niños huérfanos que crecieron juntos en campos de concentración durante la II Guerra Mundial y que, tras ser liberados tras el final de la misma, estuvieron un tiempo en una guardería terapéutica de Inglaterra. Estos niños fueron tratados por Anna Freud y Sophie Dann, las cuales describen lo siguiente:

La infrecuente dependencia emocional y mutua de los niños resaltaba aún más mediante la ausencia casi completa de celos, rivalidades y espíritu de competencia... Como en aquella época los adultos no desempeñan un papel en sus vidas emocionales, no compiten entre sí por sus favores o por su atención. (citado por Dunn J. , 1986, p. 129)





## **2 Capítulo II: Factores que influyen en la aparición de los celos**

En el presente capítulo vamos a analizar los factores que influyen en la aparición de los celos teniendo en cuenta factores desencadenantes y predisponentes.

Los celos no afectan de igual manera a todos los niños, y tampoco manifiestan estos su padecimiento de modo uniforme. Y esto es porque las respuestas afectivas, cognitivas o conductuales de las personas están influidas por distintas variables o factores personales y ambientales, cuya combinación determina la intensidad de las respuestas, la duración de las mismas e incluso la frecuencia en que se da una conducta. (Ortigosa, 1999)

Es por ello que cabe indagar acerca de los factores que repercuten en la aparición del sentimiento de los celos y en las conductas sintomáticas de dichos celos. Como en cualquier conducta- respuesta, cabe distinguir entre los factores que pueden favorecer su aparición, los factores que ponen en marcha los mecanismos conductuales y los factores que pueden mitigar o aumentar el desarrollo de estos comportamientos.

En general las investigaciones coinciden en afirmar que hay que considerar como factores predisponentes para que aparezcan los celos infantiles: la edad, la diferencia de edad entre hermanos, la composición de la familia, el temperamento del niño y la relación previa entre padres e hijos; como factor desencadenante: el nacimiento de un hermano y los acontecimientos y cambios asociados a este hecho; y como factores de mantenimiento que pueden influir en que la reacción adaptativa de los celos se alargue en el tiempo o provoque otros problemas, dejando por ello de ser

adaptativa: la coincidencia o no del sexo del nuevo hermano, y la presencia de ciertos comportamientos de los padres, tales como la comparación excesiva entre hermanos, una atención desmesurada al bebé por parte de padres o familiares cercanos, el aumento de la exigencia hacia el mayor o el refuerzo muchas veces inconsciente de conductas celotípicas (Ortigosa, 1999, 2002; Polaino-Lorente, 1990, 1991, 1992; Recuero y Bonet, 2005) (Cuadro 2).

Cuadro 2.  
*Factores que influyen en la aparición de los celos (Ortigosa, 1999)*

Factores predisponentes	Edad	Mayor/menor de 5 años
	Diferencia de edad	Más/menos de 3 años
	Estructura familiar	Monoparental/biparental. Tamaño fratria
	Temperamento del niño	Fuerte/nervioso/tranquilo
	Relación madre-hijo previa	Exigente/tolerante
Factores desencadenantes	Nacimiento de un hermano:	
	- Atención al bebé	Excesiva/normal
	- Cambios en el hogar	Muchos/ningún cambio
	- Desapego madre-hijo	Excesivo/normal
	- Bipedastación del menor	
Factores de mantenimiento	- Comparaciones entre hermanos	Excesivas/inexistentes
	- Atención al hermano menor	Excesiva/normal
	- Exigencia	Mucha/poca
	- Refuerzo de conductas celos	Refuerzo/castigo/extinción
	- Sexo de los hermanos	Mismo sexo/distinto

## **2.1 Factores desencadenantes**

Tradicionalmente se ha considerado que la causa de los celos es la llegada de un nuevo hermano. Brachfeld (1936) asegura que “es recomendable examinar los repentinos cambios de conducta del niño, si no fueran precedidos inmediatamente por la llegada de un pequeño Abel al hogar de los padres del pobre pequeño Caín”. (p. 52)

Sin embargo, decir que el principal factor desencadenante de la conducta de celos es el nacimiento de un hermano es dar una respuesta muy simplista para una cuestión bastante más compleja. Solo este factor no es suficiente para explicar la diversidad de respuestas con las que nos podemos encontrar cuando este hecho se produce

Rosa et al. (2009) sostienen que aunque es cierto que este acontecimiento puede ser la causa principal, también lo es que la conducta de los padres a partir del nacimiento del bebé, tanto con este como con el mayor, es lo que conduce a la aparición de los celos infantiles.

Recuero y Bonet (2005) citan como factores desencadenantes: el nacimiento de un hermano, y como consecuencia de este, la atención al bebé, los cambios en el hogar, el desapego madre-hijo y la capacidad de bipedestación del hermano menor.

Comúnmente es aceptado el que los celos infantiles están causados por la percepción de que alguno de los hermanos está “robando” el amor de los padres. Aunque esta percepción no tenga una base objetiva para instalarse en el pensamiento, sí es cierto que hay experiencias en el seno familiar y acontecimientos que modifican el estatus del

que disfrutaba la relación ente madre e hijo, y que pueden ser detonantes para que esta percepción sea tenida.

Si hay un hecho que marca definitivamente la realidad familiar y, por ende, las relaciones que se mantienen entre sus miembros, es el nacimiento de un nuevo hijo. Esta idea es repetida por diversos autores (Freud, 1917; Brachfeld, 1936; Dunn, 1986; Arranz, 1989; Polaino-Lorente, 1991; White, 1995; Ortigosa, 1999).

El día del nacimiento de un hermano menor representa para todo niño un acontecimiento de importancia capital. El recién llegado es considerado forzosamente como un intruso, ya que viene a arrebatar al niño mayor —según cree este— todo el amor paterno y materno, o por lo menos una parte considerable del mismo. La atención que antes concentrábase en torno suyo, tendrá ahora dos focos: el niño mayor y el recién nacido, pero el interés despertado por este último será mucho mayor (Brachfeld, 1936, p. 51).

La primera reacción ante un hecho o circunstancia que viene a perturbar el estado de las cosas, pasa por la negación y por intentar una regresión al estado inicial. En el caso del nacimiento de un hermano o de su aparición como rival, los niños desearían que este desapareciese, llegando incluso a verbalizarlo. En ocasiones los niños se niegan a conocer a su nuevo hermanito, o intentan apartarlo de su madre, y muchas veces imitan comportamientos más infantiles para conseguir que sus padres les atiendan a ellos en lugar de a sus hermanos. Según Freud (1917), la llegada del hermano es vivida indefectiblemente como la llegada de un rival que amenaza la supremacía, por lo que también inevitablemente provoca celos, hostilidad y odio hacia el recién llegado, pero también sentimientos de rabia contra la madre por el hermano que le está imponiendo. Esta es la razón por la cual el nuevo hermano que llega a la familia está siendo integrado desde el conflicto, desde el punto de vista del hermano mayor, especialmente el primogénito.

No puede negarse que el nuevo bebé que ha llegado a casa, es vivido por el niño, como que un intruso ha llegado a irrumpir el estado de exclusividad que se disfrutaba siendo el hijo único. Etimológicamente, el término *intruso*, de in- (dentro) y el lat. *trusus*, part. pas. de *trudere* (empujar), significa *el que se ha introducido sin derecho, por la fuerza, empujando*. Y es así como lo percibe el niño, el cual va tomando conciencia de la pérdida de la exclusividad en la que ha crecido. Ahora el hermano ocupa el lugar central de atención de los padres, especialmente de la madre, por lo que es comprensible la respuesta con sentimientos de rabia, envidia y rivalidad.

El nacimiento de un nuevo hermano es un momento crítico, pero también lo es cuando el hermano pequeño invade el espacio vital del mayor. Tal como señala White (1995) es especialmente crítico el periodo entre siete meses y medio a los catorce meses del hermano menor. Ello se debe a que, aunque en los primeros cinco meses de vida el hermano menor ha necesitado de muchos cuidados de los padres, normalmente estos cuidados se circunscriben a la alimentación, al sueño o al confort del bebé. Por lo tanto, la atención al hermano mayor no sufre ningún menoscabo exceptuando los momentos citados, que suelen ser breves. En cambio, durante el periodo entre siete meses y medio a los catorce meses el bebé alcanza la posibilidad de desplazarse, generando así tres situaciones cuya consecuencia puede ser la aparición de los celos entre hermanos: la necesidad de los padres de incrementar la vigilancia hacia el pequeño, lo gracioso que resulta un bebé que empieza a gatear o caminar y, la probable invasión del menor de aquellos lugares o momentos que anteriormente estaban reservados al mayor.

Hasta el momento en el que el bebé empieza a desplazarse, la persona encargada de su cuidado podía estar dedicada a otras tareas al tiempo que vigilaba al pequeño, sin embargo, a partir de que adquiere esa capacidad de desplazarse de un lugar a otro el cuidador deberá aumentar su vigilancia por lo que el mayor puede percibir que la atención se focaliza más en su hermano. Cuando los niños que empiezan a gatear o a caminar resultan especialmente graciosos. A los adultos nos encanta cualquier momento de cambio o progreso significativo de nuestros hijos, nietos o conocidos, y el gateo o los primeros pasos son sin duda ninguno de ellos. Es previsible que nuestra atención se dirija hacia el pequeño, y que este reciba alabanzas o muestras de alegría que acompañen su proceso, por lo que el mayor puede tener la sensación de que su hermano es más querido.

La probable invasión de terreno que sufrirá el mayor se produce porque, hasta ese momento, si el mayor quería preservar sus cosas de las manos de su hermano pequeño, tan solo tenía que trasladarlas a un lugar en las que no estuvieran a su alcance; sin embargo, a partir de que el menor puede dirigirse a la nueva ubicación, comprobará que sus cosas dejan de ser estrictamente suyas (empleo el posesivo no tanto por quién es el verdadero propietario sino por el acusado sentido de propiedad que tienen los niños menores de tres años). Además del desagrado que puede suponer el tener que compartir sus juguetes y pertenencias, cabe la posibilidad de que el bebé las estropee, bien por impericia, bien porque en su afán de explorar el mundo con los objetos que le rodean ponga a prueba la resistencia de las mismas. Tampoco hay que desdeñar la posibilidad de que ante el conflicto por el uso y disfrute de los juguetes, los padres se pongan del

lado del más pequeño (teóricamente más débil), solicitando del mayor que ceda y sea generoso (Laniado, 2002).

Según Ortigosa (1999) una actitud negativa por parte de los padres prolonga el malestar que padecen los niños ante el nacimiento de su hermano, y desemboca en los celos patológicos. Para este autor, la llegada del un bebé es factor necesario pero no suficiente. Más bien se trataría de algunos comportamientos que a partir del nacimiento del bebé empiezan a tener los padres, y en especial la madre. La inevitable atención que a partir de ese momento se proporciona al niño pequeño y el cambio de actitud que se produce hacia el mayor son las causas desencadenantes.

También puede sentir celos un hermano menor hacia alguno de los que le anteceden, al percibir que los padres le dedican una especial atención. En este caso, el factor desencadenante sería el momento en que esta atención es percibida por primera vez. Ejemplos de ello pueden ser la dispensada con motivo de una enfermedad, de una conducta inadecuada que centra la atención de los padres, de dificultades académicas que requieren mayor dedicación de la que se le venía prestando, de problemas en la adaptación escolar o posibles acosos escolares, o de cuando están atravesando momentos evolutivos más conflictivos (véase la adolescencia), o bien ante éxitos deportivos o académicos del mayor. Estos motivos que implican mayor atención quedarían después incorporados como factores de mantenimiento (Polaino-Lorente, 1990; Ortigosa, 1999; Laniado, 2002). Aún así, estos acontecimientos o situaciones vitales que pueden ser causas plausibles de los celos infantiles, no explican por sí mismos las diferentes respuestas que se dan en los niños.

## **2.2 Factores predisponentes**

Tanto si los celos son una emoción que afecta a algunos niños solamente o si afecta a la mayoría pero en distinto grado, nos interesa conocer cuáles pueden ser los factores que provocan que dicha emoción se produzca, o lo haga con mayor o menor intensidad.

En este sentido Polaino-Lorente (1992) señala que los niños con posible riesgo son:

- Los niños retraídos e inseguros, cuyos sentimientos de inadecuación son muy intensos.
- Los niños que se sienten amenazados por perder la atención y el afecto que los padres les dispensan.
- Los niños afectivamente dependientes de sus madres, que perciben el trato afectivo de aquéllas como algo que está competitivamente enfrentado respecto del afecto que reciben sus hermanos.
- Los niños sumisos, tímidos y excesivamente sensibles, demasiado preocupados por medir el afecto que reciben.
- Los niños sobreprotegidos por sus madres, las cuales les dispensan un afecto posesivo.
- Los niños con dificultades de adaptación a su ambiente familiar que toleran mal el éxito social de sus hermanos, manifestando su intolerancia a través de rabietas, travesuras desproporcionadas, exagerada solicitud de



apego y manifestaciones de cariño, malas disposiciones, actitudes de hostilidad y cautela, resentimientos y fricciones, etc.

- Los niños cuyos padres han padecido, también cuando eran pequeños, el problema de los celos.
- Los niños cuyas madres establecen en público comparaciones con otros hijos o compañeros del niño acerca de habilidades, destrezas, belleza, inteligencia, etc., de sus respectivos hijos, simultáneamente que consideran estos valores relativos como monedas canjeables por afecto.
- Los niños cuyos padres sufren conflictos conyugales.
- Los niños que siempre son descalificados por sus padres (de ordinario, demasiado exigentes) en todo cuanto hacen o son rechazados, discriminados y maltratados.
- Los niños cuyas madres manifiestan no haberlos deseado.
- Los niños cuyos padres incurren con frecuencia en el favoritismo y en la distribución injusta y desproporcionada de afecto.

Ortigosa (1999) o Recuero y Bonet (2005), desde una perspectiva estructural, apuntan como factores predisponentes de los celos: la edad de los niños, la diferencia de edad entre los hermanos, determinadas estructuras familiares, el temperamento de los niños y la relación madre-hijo que se daba antes de la aparición de un nuevo hermano.

Para Arranz et al. (2001b) los factores predisponentes no hay que buscarlos en determinadas variables familiares, sino en el resultado de la combinación de estas.

Además son de la opinión que, desde una perspectiva interactiva (la cual se ocupa de analizar cómo la interacción entre hermanos influye en el proceso de desarrollo psicológico, tratando de considerar conjuntamente las cuatro variables estructurales ya mencionadas), se puede deducir que desde esta perspectiva estructural, se puede deducir que va a resultar cualitativamente mejor la crianza de los hermanos cuando un niño es primogénito, cuando el tamaño de la familia es pequeño (dos o tres hijos), cuando la diferencia de edad respecto a su hermanos anterior o posterior es amplia (igual o mayor a tres años) y cuando sus hermanos son del otro sexo, ya que los padres pueden dedicar más tiempo y de más calidad a la interacción con sus hijos. Así, clasifica a los niños en *diferenciados* si cumplen todos o casi todos los requisitos para recibir una adecuada atención de los padres, *no diferenciados* cuando no reunían ninguna o casi ninguna de estas condiciones, y *semi-diferenciados* cuando se cumplen algunas. Por tanto, afirman que cuanto más diferenciados sean los niños menos probables es que se den los celos (Cuadro 3).

Cuadro 3.  
*Clasificación de los niños por su diferenciación, según Arranz (2001)*

Diferenciados	Semidiferenciados	No diferenciados
Primogénitos Tamaño fratría pequeño (2 o 3 hijos) Diferencia de edad amplia ( $\geq 3$ años) Diferencia de sexo con los hermanos	Cuando se dan algunas condiciones para ser diferenciados, pero no todas	Nacidos en segunda posición o posterior Tamaño fratría grande (más de 3 hijos) Diferencia de edad pequeña (menos de 2 años)  Mismo sexo que sus hermanos

Dunn y Plomin (1990) consideran que sería interesante explorar una nueva línea de investigación que integrara ambas perspectivas. Sin embargo, no hay todavía estudios sobre los factores moduladores de los celos que no contemplen las variables estructurales por separado.

### **2.2.1 Edad de aparición de los celos**

En cuanto a la edad de aparición de los celos, la mayoría de investigadores la sitúan a partir del primer año y medio de vida, aunque algunos adelanten dicha edad.

Los celos no aparecen hasta los ocho meses de vida, y tienen su punto culminante entre los dos y los cuatro años (Polaino-Lorente, 1990). Muchos autores sitúan su aparición hacia el primer año y medio de vida. Dunn y Munn (1985) encontraron frecuentes muestras de ira en niños de dos años como consecuencia del nacimiento de un hermano. En una publicación posterior Dunn (1986) afirma que hay mayor probabilidad de que aparezcan si el nacimiento del hermano se produce antes de que el mayor cumpla los cinco años de edad. Según apunta López (1984) es necesario que el niño haya pasado por la fase de apego para poder sentir celos, y esto se da entre los doce y los veinticuatro meses. Recuero y Bonet (2005) también hablan de que la aparición de los celos se da entre los doce y los veinticuatro meses de vida.

De todos modos, las probabilidades de que un niño tenga un hermano antes de cumplir nueve meses son muy reducidas por ser este el tiempo de una gestación normal, por lo que existen serias dificultades para probar en qué modo surgirían los celos en

edades inferiores ante el nacimiento de un nuevo hermano. Aún así, existen referencias de sentimiento de celos en hermanos menores frente a los hermanos que les preceden.

En un trabajo posterior, Polaino-Lorente (1991) explica el porqué podemos establecer el año y medio como edad de aparición de los celos, cuando afirma que a los 18 meses se desarrollan ciertas habilidades que suponen una mayor autonomía del niño, abandonando el periodo sensorio-motor. Los niños de esta edad ya son capaces de desplazarse caminando con cierta desenvoltura, se hacen entender por medio del lenguaje incipiente, ya interactúan con personas de distintas edades, incluida la suya. Esto hace que los padres también modifiquen su modo de relacionarnos con ellos. Por su parte, incrementan las normas de comportamiento y, velando por la seguridad de sus hijos, limitan los afanes de estos por investigar el mundo. El niño ve como es reforzado o corregido en función de su conducta, por lo que la percepción que tiene de sí mismo depende mucho de la valoración que de él hacen sus padres. La capacidad para percibir el amor o desamor ya es consciente, lo que provoca que pueda sentir celos o sensación de amor perdido.

Kanner (1935) sostiene que en los niños de uno a cinco años de edad, los celos constituyen una reacción corriente.

## **2.2.2 Diferencia de edad entre hermanos**

Una variable que debemos analizar es si la diferencia de edad entre los hermanos puede afectar a la aparición de los celos, o si dependiendo de que ésta sea mayor o menor haga que los celos afecten a los niños según sea su posición en la fratría.

Hay autores como Brachfeld (1936), Polaino-Lorente (1991), Ortigosa (1999), White (1995) o Recuero y Bonet (2005) que apuntan que la diferencia de edad es algo a tener en cuenta, aproximándose entre ellos en cuál ha de ser dicha diferencia para que sea más fácil encontrarnos con niños celosos.

Brachfeld (1936), sostiene que si la diferencia de edad no es superior a dos o tres años en el momento del nacimiento de un nuevo hermano, el que le antecede sentirá más o menos confesadamente celos de su hermanito.

Polaino-Lorente (1991), opina que cuando la diferencia de edad entre hermanos es menor de dos años y medio, aumenta la probabilidad de que aparezcan los celos debido a que las necesidades de ambos niños son similares, lo cual da más fácilmente origen a que surja la competencia y la rivalidad. En cambio, cuando la diferencia es superior a tres años, es más probable que el hermano mayor no perciba al menor como un rival directo. A ello hay que añadir que cuando la diferencia de edad es mayor, el nivel de madurez del niño que recibe al nuevo hermano también es mayor. Esto implica una capacidad superior para comprender y asumir nuevas situaciones, así como para gestionar mejor las frustraciones.

En la línea de que la diferencia de edad sí es un factor que influye de las relaciones entre hermanos, Bigner (1974) explica que el grado de espaciamiento, es decir, la diferencia de edad entre hermanos determina su proximidad psicológica. Así, a partir de cierta edad, si la diferencia entre hermanos no es muy grande, es más probable que se puedan compartir juegos, intereses o amistades. Al menos esto se deduce de cómo cali-

ficaban los niños a sus hermanos, utilizando más adjetivos que denotaban cariño y simpatía cuando la diferencia de edad entre ellos era menor.

White (1995) no deja lugar a la duda sobre si la diferencia de edad es significativa para la aparición de los celos cuando asegura que los problemas de rivalidad entre hermanos son absolutamente previsibles cuando la diferencia de edad entre un hijo y otro es menor de tres años.

Es necesario recordar que los niños menores de tres años no son egoístas sino egocéntricos.

Para Piaget (1994) en el punto de partida de la evolución mental no existe ninguna diferenciación entre el yo y el mundo exterior, o sea, que las impresiones vividas y percibidas no están ligadas ni a una conciencia personal sentida como un "yo", ni a unos objetos concebidos como exteriores. A esto lo llama indisociación.

Pero, a causa precisamente de esa indisociación primitiva, todo lo que es percibido está centrado en la propia actividad: el yo se halla al principio en el centro de la realidad, precisamente porque no tiene conciencia de sí mismo, y el mundo exterior se objetivará en la medida en que el yo se construya en tanto que actividad subjetiva o interior. Dicho de otra forma, la conciencia empieza con un egocentrismo inconsciente e integral, mientras que los progresos de la inteligencia sensorio-motriz desembocan en la construcción de un universo objetivo, dentro del cual el propio cuerpo aparece como un elemento entre otros, y a este universo se opone la vida interior, localizada en ese cuerpo propio.

Las primeras conductas sociales están a medio camino de la socialización verdadera: en lugar de salir de su propio punto de vista para coordinarlo con el de los demás, el individuo sigue inconscientemente centrado en sí mismo, y este egocentrismo con respecto al grupo social reproduce y prolonga el que ya hemos señalado en el lactante con relación al universo físico; se trata en ambos casos de una indiferenciación entre el yo y la realidad exterior, representada aquí por los demás individuos y no ya únicamente por los objetos, y en ambos casos esta especie de confusión inicial desemboca en la primacía del punto de vista propio (Piaget, 1994)..

Arranz (1989) encuentra diferencias en el tipo de relación que establecen los hermanos en función de la diferencia de edad. Así, distingue entre espaciamiento corto, hasta 18 meses; espaciamiento medio, de 19 a 36 meses; y espaciamiento largo, más de 36 meses, considerando que este último es en el que puede ser que el primogénito no se vea tan afectado por el síndrome del príncipe destronado.

Cuando nace un niño muy distanciado del anterior o anteriores puede ocurrir que se perciba de modo distinto tanto su llegada como los criterios a seguir para su crianza y educación. Podemos encontrarnos el caso de que su llegada no sea ni esperada ni deseada, lo cual tendría el efecto de que el amor profesado o al menos el expresado fuera menor, por lo que dicho vástago padecería celos de sus hermanos anteriores cuando tuviera conciencia de ello. Y también podemos encontrarnos con hijos que, esperados o no, sí han sido deseados y queridos. Estos, cuando son bebés, tienden a estar más protegidos y mimados. Se da la circunstancia de que además de los cuidados de los padres reciben también el de sus hermanos mayores. En cuanto logran los primeros logros (primeras

palabras o frases, el gateo, la posición bípeda o los primeros pasos...) reciben gran estimulación y refuerzo positivo, tanto de unos padres que no recordaban cuán entrañable y gracioso puede llegar a ser un bebé, como del resto de la familia. Tanto es así que nos preguntamos ¿puede un niño que despierta en sus hermanos una ternura fraternal tan grande ser motivo para la aparición de los celos? La respuesta es afirmativa. Cuando los mayores sienten que las exigencias son para ellos mientras que las acciones del benjamín son disculpadas, o cuando ven que cosas que en su más tierna infancia les eran vedadas a este último no se le prohíben, el sentimiento de celos puede hacer su aparición. Estos celos vienen acompañados de sentimiento de culpa, ya que la capacidad de raciocinio de los mayores es muy superior a la de los niños de corta edad que no son capaces de expresar con palabras lo que sucede en su fuero interno.

Con la aparición del lenguaje, las conductas resultan profundamente modificadas, tanto en su aspecto afectivo como en su aspecto intelectual. Además de todas las acciones reales o materiales que sigue siendo capaz de realizar como durante el período anterior, el niño adquiere, gracias al lenguaje, la capacidad de reconstruir sus acciones pasadas en forma de relato y de anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal. Ello tiene tres consecuencias esenciales para el desarrollo mental: un intercambio posible entre individuos, es decir, el inicio de la socialización de la acción; una interiorización de la palabra, es decir, la aparición del pensamiento propiamente dicho, que tiene como soportes el lenguaje interior y el sistema de los signos; y, por último, y sobre todo, una interiorización de la acción como tal, la cual, de puramente perceptiva y motriz que era hasta ese momento, puede ahora reconstruirse en el plano intuitivo de las imágenes y de las "experiencias mentales". Desde el punto de vista afectivo, esto trae



consigo una serie de transformaciones paralelas: desarrollo de los sentimientos interindividuales (simpatías y antipatías, respeto, etc.) y de una afectividad interior que se organiza de forma más estable que durante los primeros estadios (Piaget, 1994).

Ledo, López de Mendiguren, y Vadillo (2012) afirman que si el desplazamiento es precoz, sobre el año, habrá muchas posibilidades de que surja la competitividad y la rivalidad debido al trauma que supone el desplazamiento cuando todavía existe un alto nivel de dependencia de la figura materna, mientras que en caso de que el destronamiento sea más tardío, puede pensarse que no afecta porque el estilo de vida ya está constituido.

Por el contrario, no faltan autores que apuntan a que no existen diferencias significativas en las relaciones fraternas atribuibles a la diferencia de edad en determinadas franjas, por ejemplo Dunn (1986), que mantiene que aunque la gente atribuye más valor a la diferencia de edad entre los hermanos que a la del sexo, en los niños de edad preescolar esta diferencia no parece tan importante. De hecho, no parece afectar al interés positivo por el nuevo bebé ni a la incidencia de una profunda perturbación, ni a la calidad de la relación entre los dos niños cuando crecen. En cambio, en niños de 6, 7 u 8 años, la copia, la rivalidad y la competición se incrementan si la diferencia es entre 2 y 4 años.

### **2.2.3 Lugar que ocupa el niño en la fratría**

Aunque hay quienes, como Arranz et al. (2001), que sostienen que la posición en la fratría no es determinante para la aparición de los celos, son muchos los que abogan por lo contrario.

En los procesos internos, el cómo somos, qué pensamos acerca de nosotros mismos, cómo nos situamos frente a las cosas está influido (e influye) directamente por el contexto social; parte de esa «mente» está en la familia (...) y, ¿cómo no?, en el lugar que se ocupó en el momento del nacimiento. (Babagelata & Rodríguez, 1995, pp. 50-51)

De la misma opinión son Ledo, López de Mendiguren y Vadillo (2012) quienes consideran que el orden de nacimiento en la fratría es importante, tanto para la imagen de sí mismo que se hacen los niños atendiendo al lugar que ocupa, como por las expectativas y aspiraciones que los padres formulan sobre los hijos.

#### **2.2.3.1 Hijos primogénitos**

Si los celos son un estado afectivo caracterizado por el miedo a perder o ver reducidos el cariño y la atención de alguien querido, para que se den celos es preciso que antes el niño haya experimentado el cariño de otra persona, ya que lo que caracteriza el comportamiento celoso es precisamente ese temor de perder el cariño de alguien (Polaino-Lorente, 1991). Por tanto, parece plausible la idea de que los primogénitos tienen mayor probabilidad de sentir la emoción de los celos frente al nacimiento del segundo hermano. Así, es comúnmente aceptado por las aportaciones de diversos autores como Polaino-Lorente (1990;1991;1992), Ortigosa (1999;2002) o Recuero y Bonet (2005), a la vez que por lo que podríamos denominar “sabiduría popular”. Los primogé-

nitos son los únicos que pueden tener la experiencia de que toda la atención y afecto que se dan en la relación entre padres e hijos, recaigan de forma exclusiva sobre ellos durante un tiempo. Hay autores como Ortigosa (2002) o Kanner (1935) que hablan de “síndrome del príncipe destronado” o mejor, “del rey destronado”, para referirse a la situación que vive el primogénito ante la llegada del nuevo hermano. Habiendo disfrutado de modo exclusivo del amor de los padres, ante el nacimiento de un hermano, comienzan de forma abrupta a tener que compartir ese amor con un recién llegado, que para más inri, no es todavía capaz de interactuar con él en el momento de su llegada. Koch (1960) en su estudio recoge testimonios tanto de padres como de hijos que corroboran esta tesis.

Ledo et al. (2012) afirman que el problema más generalizado de los primogénitos es el destronamiento ya que va a tener repercusiones negativas en su desarrollo.

Como señalan Dunn y Kendrick (1986), el “interés vigilante” que inicia un niño ante el nacimiento de un hermano, resulta particularmente evidente en la forma en que los primogénitos observan con mucha atención la conducta de la madre con el nuevo bebé. Es el momento en que el niño utiliza una potentísima lente de aumento para vigilar los comportamientos de cuidado, cariño y atención de la madre respecto a él y a su hermano. A esta lente se le une una báscula, por lo general mal calibrada, en la que se sopesa la equitatividad del comportamiento materno. Es decir, se fijan demasiado en las diferencias que pudiera haber en el trato que ellos reciben y el que reciben sus hermanos, y además no son nada objetivos al juzgar la conducta de sus padres.

Dunn (1986) cree hay diferencias entre como viven su situación los primogénitos de familias numerosas frente a los hijos de familias más reducidas. Los primeros desempeñan a menudo el papel de mantenedores de la disciplina y ciertos roles parentales, lo cual sucede menos en los de familias con menos hijos.

Aún así es conveniente comentar cómo los benjamines y los medianos pueden sufrir el sentimiento de los celos, ya que aunque los primeros no pueden sufrirlo por el nacimiento de un hermano (ya no estaríamos hablando de benjamines) sí pueden percibir la pérdida de afecto cuando ven que sus padres ya no les atienden en exclusiva.

#### **2.2.3.2 Benjamines**

Polaino-Lorente (1991) sugiere que cuando se dan celos en el hermano menor, estos se deben a que ha surgido una relación de rivalidad. Si bien sostiene que estos casos son más infrecuentes que el de los celos en el hermano mayor.

El hermano pequeño, vive una circunstancia familiar que le diferencia de todos los hermanos que le anteceden: es el último en nacer y nunca sufre el acontecimiento del destronamiento.

Los hermanos más pequeños suelen estar más protegidos por los padres y por sus propios hermanos, especialmente si entre estos existe mucha diferencia de edad, por lo que esta circunstancia puede derivar en una excesiva dependencia afectiva de padres y hermanos. Esta dependencia, a su vez, puede facilitar que se dé una inestabilidad emocional y una intolerancia a la frustración, ya que suele conseguirlo todo. Además los

pequeños tienden a compararse con los mayores y observan con frecuencia que lo que es permitido para aquellos no lo es para ellos. Ansían por tanto que se les dispense el mismo trato que sus hermanos mayores y gozar de los mismos privilegios. Los celos no permiten tener la objetividad necesaria para discernir si este trato a los hermanos mayores son prerrogativas por el hecho de serlo o si son la adecuación de las normas de conducta familiar a la diversidad de la edad.

Y qué decir de las consecuencias que en el hermano menor tienen las conductas abusivas de algunos hermanos mayores. “El hermano mayor maltrató al menor, lo calumnió, lo despojó de sus juguetes, y el menor se agotó en una ira impotente contra él, sin tener derecho a expresar su arranque agresivo” (Freud, 1900, p. 260)

### **2.2.3.3 Medianos**

Los medianos o intermedios han sido calificados tradicionalmente como celosos. La realidad es que depende del modelo relacional que se establezca en cada familia y de la diferencia de edad que exista entre los hijos, pero en un principio no gozan de los privilegios de los mayores ni tampoco los de los benjamines. Nunca podrán ocupar el papel de únicos que gozaron los primogénitos, pero tampoco podrán recibir la protección que se les brinda a los pequeños porque tienen hermanos menores que la necesitan más. Esto provoca una sensación de estar entre dos aguas y de estar discriminado frente a los hermanos.

El hijo mediano es, a priori, el más indiferenciado de todos los estados. Estos hermanos participan en general de las ventajas e inconvenientes del mayor y del peque-

ño ya que son ambas cosas a la vez. Estos inconvenientes parecen neutralizarse llevando a cabo una indiferenciación. Este status es el más marcado por los otros descriptores del status fraterno, como son el tamaño de la familia, el sexo y la diferencia de edad. Es común que los hijos del medio muestren características ya sea de hijo mayor, de hijo menor, o de ambas combinadas. Este niño ve triunfar a su hermano mayor en algunos campos y le quiere imitar, lo quiere superar pero no puede, simplemente, por razón de edad. Entonces, se siente fracasado en el empeño de superar al hermano mayor con el que puede querer identificarse (Arranz, 1989).

Con frecuencia los medianos, a menos que sean el único varón o la única mujer deben luchar por obtener un rol en la familia. El hermano mediano así puede escapar de la atención más intensa que han soportado el hermano mayor o el pequeño, pero también debe luchar para que lo tomen en cuenta (Ledo, López de Mendiguren, & Vadillo, 2012).

Sean benjamines o medianos, a partir de cierta edad, los niños toman conciencia de que antes de su nacimiento ya había algún hermano que recibía la atención y el amor de sus padres. Es más, hay experiencias familiares que escuchan en relatos o que ven en imágenes (fotografías o vídeos), de las cuales no han podido ser partícipes por la simple razón de que no habían nacido en el momento en que sucedieron, o bien que siendo ellos todavía muy pequeños no tienen memoria de su participación. Estos recuerdos que se evocan en el seno familiar les conducen a una pregunta clave para la diferenciación del yo, para la toma de conciencia del propio ser: “y yo, entonces, ¿dónde estaba?”

En relación a la diferenciación del yo, Piaget (1994) afirma:

“Cuando del cuadro global e indiferenciado de las acciones y percepciones primitivas destacan cada vez más claramente una serie de "objetos" concebidos como exteriores al yo e independientes de él, la conciencia del "yo" empieza a afirmarse a título de polo interior de la realidad, opuesto a ese otro polo externo u objetivo. Mas, por otra parte, los objetos son concebidos, por analogía con este yo, como activos, vivos y conscientes: ello ocurre particularmente con esos objetos excepcionalmente imprevistos e interesantes que son las personas. Los sentimientos elementales de alegría y tristeza, de éxito y fracaso, etc., habrán de ser entonces experimentados en función precisamente de esa objetivación de las cosas y las personas; de ahí el inicio de los sentimientos interindividuales”.

Ahora bien, dependiendo de cómo se llegue a esta toma de conciencia, y de que respuestas reciba o se dé a la pregunta sobre el tiempo anterior a su nacimiento, puede aparecer en los niños un sentimiento de envidia hacia los hermanos que le preceden. Si además percibe que en la relación que tienen sus hermanos mayores con sus padres hay un afecto especial surgido de compartir experiencias previas, la envidia puede estar acompañada de cierto rencor. Estos sentimientos pueden producir en el niño un deseo de ser el mayor. Este deseo no siempre es consciente, pero sí viene acompañado por un sufrimiento interior.

También puede suceder que los hermanos menores intenten emular e incluso superar los logros de los que les preceden en edad. En las relaciones entre hermanos se da frecuentemente una gran admiración de los pequeños por los mayores. “En otras ocasiones, los celos del hijo menor hunden sus raíces en una cierta admiración por las habilidades y capacidades de su hermano mayor” (Polaino-Lorente, 1991, p. 45). Si se da la circunstancia de que algún hermano mayor practica algún deporte, toca un instrumento musical o pertenece a determinado grupo social, no es extraño encontrarnos con que los hermanos que le siguen en edad quieran practicar el mismo deporte, tocar también ellos un instrumento o pertenecer al grupo en el que está su hermano. Si esa relación fraterna está teñida por la rivalidad, es posible que el menor se esfuerce por alcanzar mayor ni-

vel de desempeño en esas actividades descritas. Cuando resulta imposible emular al mayor, podemos encontrarnos que los hermanos que le suceden cultiven inclinaciones opuestas por completo a las que cultivaba aquel.

#### **2.2.4 Composición familiar**

Cuando nos referimos a la composición familiar hay principalmente dos variables a tener en cuenta: el tamaño de la fratría y la estructura familiar, es decir, el tipo de relaciones que se dan entre los progenitores y entre estos y los niños que conviven en el hogar.

En cuanto a tamaño de la fratría, podemos encontrarnos con familias pequeñas, medianas o grandes. Sin embargo, la percepción de cuando una familia es grande ha evolucionado con el tiempo. Es por ello que se puede hacer una clasificación atendiendo a los criterios oficiales que sirven para otorgar los títulos de familia numerosa. Así tendríamos que una familia pequeña es aquella en la que hay uno o dos hijos, las familias numerosas de categoría general, 3 o 4 hijos, y las familias numerosas de categoría especial, más de 4 hijos.

El tamaño de la fratría ha descendido en los últimos años. El descenso de la natalidad es un hecho fácilmente constatable.

El Indicador Coyuntural de Fecundidad (número medio de hijos por mujer) en la UE ha estado descendiendo desde 1965, alcanzando su punto más bajo a comienzos del presente siglo. De esta forma, los niveles de fecundidad se han mantenido en las tres últimas décadas muy por debajo del 2,1 necesario para garantizar el reemplazo generacio-



nal. Según datos avanzados del INE, el Indicador Coyuntural de Fecundidad en España habría descendido en 2011 hasta 1,35 (Boletín Informativo del INE, Octubre 2012).

Hay autores como Ortigosa (1999), Polaino-Lorente (1991) o Recuero et al. (2005) que sostienen que pertenecer a una familia numerosa es una variable preventiva de los celos infantiles.

Sin embargo, Arranz et al. (2001b) sostiene en cambio que el pertenecer a una familia pequeña es un factor de inclusión en el grupo de niños diferenciados, lo cual facilita la prevención de los celos infantiles.

En cuanto a la estructura familiar se ha registrado un cambio notable en las últimas décadas. Hasta hace cuatro décadas, la práctica totalidad de las familias españolas estaban compuestas por un matrimonio con sus hijos. Actualmente ha aumentado el número de familias monoparentales, y de familias reconstituidas con hijos de distintos padres conviviendo en el mismo hogar, sea de forma ocasional o permanente. No disponemos de estudios exhaustivos de cómo puede afectar esto a la aparición de los celos infantiles.

Según Ortigosa (1999) las familias con estructura inestable, vínculos inapropiados y funcionamiento patógeno influyen en fomentar los celos negativos. Sin embargo este autor no especifica a qué se refiere con familias con vínculos inapropiados o con funcionamiento patógeno.

Para Recuero y Bonet (2005), existe mayor probabilidad de que los niños padezcan celos en las estructuras familiares de padres separados, si hay preferencia por el padre/madre “ausente” o la preferencia de este por uno de los hermanos.

### **2.2.5 Temperamento**

Otro de los factores que podrían modular la aparición de los celos es el temperamento del niño.

Para Ortigosa (1999) el temperamento del niño a la hora de afrontar los eventos que se producen en el ambiente inmediato es fundamental para prever la calidad de la interacción con el entorno.

El temperamento constituye “aquel conjunto de elementos somáticos, incluido el sistema nervioso y el endocrino, que fundamentan las reacciones primarias, básicas y modificables ante la estimulación y que por ello se distinguen de las puramente instintivas que no son susceptibles de transformación” (Del Barrio, 2002, p. 39).

Como recoge Arranz (2001b), el temperamento de un niño afecta a su desarrollo psicológico en la medida que contribuye a generar una interacción concreta de ese niño con sus hermanos y con sus padres, y por lo que un bebé con un temperamento muy activo facilitará una interacción familiar distinta que un bebé con un temperamento más reposado.

Algunos autores vienen sosteniendo que determinados rasgos de personalidad son más favorables a la aparición de los celos. De todos ellos, la inseguridad constituye uno de los más constantes y mejor estudiados. Una persona insegura de sí misma duda de su propio valer y en sus relaciones con los demás solo verá potenciales competidores de sus afectos, que por tener mayores cualidades que él –o solo porque él se las atribuya- son muy susceptibles de ser considerados como “enemigos”. Dicho de otra forma, su inseguridad inicial se cambia en susceptibilidad, la cual permite el paso franco a la suspicacia, la inferioridad, el pensamiento paranoico, etc., es decir, a muchos de los ingredientes que son precisos concitarse para que aparezcan los celos (Polaino-Lorente, 1991).

Existe desde muy temprano un determinado estilo precoz de respuesta emocional y muchos piensan que esto puede ser considerado como el núcleo temperamental de asentamiento de la personalidad posterior del individuo.

Los niños con un humor negativo tienden más a incrementar la introversión, los problemas de sueño y la dependencia tras el nacimiento de un hermano. Así, es más improbable que estos niños muestren un interés positivo y afectivo por el bebé (Dunn & Kendrick, 1986).

Hay niños que son más sensibles y vigilantes hacia sus hermanos pequeños, lo que por un lado les hace preocuparse cuando estos lloran o están en situaciones de peligro, pero por otro también les vuelve más susceptibles ante el trato diferenciado.

Asimismo, los niños que tienen baja tolerancia a la frustración reaccionan peor cuando sus padres no les atienden con la rapidez que ellos desearían por estar ocupados con sus hermanos.

Evidentemente, los niños que tienen una gran necesidad de llamar la atención, es más probable que manifiesten sus celos a través de aparatosas puestas en escena.

En líneas generales se sostiene hoy que los niños cuya personalidad es más dominante y autosuficiente suelen ser más resistentes al comportamiento celoso. Por el contrario, los niños más sumisos, dóciles y afectivamente dependientes de sus padres y los adultos son más vulnerables a los celos (Polaino-Lorente, 1991).

Recuero y Bonet (2005) citan como factor predisponente para la aparición de los celos el temperamento, afectando con más facilidad a los niños que son dependientes, sumisos, emotivos, que tienen mal humor, con un yo débil o de carácter histriónico (no confundir con el trastorno histriónico de la personalidad que comienza en edades posteriores).

#### **2.2.6 Estado emocional de la madre**

Como factor predisponente de los celos infantiles, Recuero y Bonet (2005) apuntan al estado emocional de la madre en el momento del nacimiento del nuevo hermano. Si tras el nacimiento aparece el cansancio, la irritabilidad, la tristeza o la depresión posparto, existe mayor probabilidad de que el hermano mayor tenga celos del pequeño.

Ortigosa (2002) es de la misma opinión, añadiendo que una relación mediatizada por un estado emocional negativo de la madre que conlleva se relaciona con el desarrollo de la timidez y el retraimiento en el niño.

Los hijos de madres irascibles parecen menos capaces de generar emociones positivas en situación de independencia; los de madres depresivas tienen mayor tendencia a desarrollar tristeza e ira cuando sus madres están ausentes; por el contrario, los hijos de madres tendentes a expresar emociones positivas tienen más respuestas adaptativas (Del Barrio, 2002). Por tanto, si el estado emocional de las madres (también de los padres en la medida que se establezcan mayores relaciones de apego) es un factor tan determinante en la configuración psicológica de los niños, cabe pensar que, a su vez, tendrá un papel muy influyente en el modo de relacionarse los hermanos.

### **2.2.7 Variables de interacción familiar madre-hijo**

Para Polaino-Lorente (1991), la ruptura del vínculo afectivo madre-hijo y, por consiguiente, de la interacción que hay entre ellos puede ser un factor desencadenante de los celos infantiles.

Y siguiendo esta línea, Ortigosa (1999) afirma que el grado de apego del niño hacia sus padres determina la respuesta del niño ante el nacimiento de un hermano.

Por tanto, una de las cuestiones que debe ser tenida en consideración al abordar la relación entre padres e hijos es la relación de apego que se da entre los niños y sus cuidadores principales, normalmente la madre.

Antes de desarrollar el tema del apego es conveniente hacer una precisión terminológica. Para ello nos sirve lo expuesto por Polaino-Lorente et al. (1998):

Se han venido empleando diversos conceptos para referirse a las *relaciones de apego*. Así, por ejemplo, las *relaciones de objeto* (el término empleado por los psicoanalistas); el *imprinting* (concepto usado por los etólogos de habla alemana); el *attachment* (que debiera traducirse como “vínculo”, es el concepto empleado por los autores del área anglosajona); el *troquelaje*, (que manifiesta la plasticidad de la conducta infantil y la acción decisiva, de “troquel”, de la interacción); la *urdidumbre afectiva* (que designa el conjunto de “hilos” que se colocan en el telar para formar esa delicada “tela” de la afectividad del niño); el *apego*; o simplemente *vinculación*; las cuatro últimas de uso indistinto para los autores de habla castellana (p. 20).

El apego es una relación activa cariñosa y recíproca específicamente entre dos personas que se distingue de las relaciones con el resto de la gente. La interacción entre las dos partes sigue fortaleciendo y reforzando el nexo que existe entre ellas (Papalia, 1988).

Hay en esta definición del apego algún rasgo distintivo que nos aleja del estudio del mismo que se ha hecho en algunas especies animales. Estos establecen tal relación en los primeros días de vida hacia la madre o hacia cualquier sustituto de esta, pudiendo ser incluso un objeto el que ejerza la función.

Han sido múltiples autores (Lorenz, 1957; Blauvelt, 1955; Scott, 1958; Moore, 1960; Harlow & Zimmerman, 1959; Harlow & Harlow, 1962) que desde la teoría etológica se han interesado por la relación que establecen algunos animales hacia sus madres.

La impronta o troquelado es la conducta que aparece en algunas aves al salir del cascarón y que consiste en el seguimiento de la madre. Está demostrado que si otro animal o un humano suplen a la madre, los pollitos le seguirán sin lugar a dudas, estableciendo la impronta con los sustitutos. En mamíferos herbívoros existen unos rituales entre madre y cría que se producen en un lapso de tiempo inmediatamente posterior a su nacimiento, y que si son suprimidos provocan que no se reconozcan entre sí. Asimismo Harlow y Harlow (1962) hicieron estudios con monos Rhesus a los que se privaba de los cuidados de la madre, sustituyendo a esta por una especie de maniquís de felpa que albergaban en su interior un biberón, y aunque su desarrollo social nunca ha sido como el de otros individuos de su especie criados con normalidad, sí se ha dado un cierto tipo de apego.

Como recuerda Repetur (2005) el desarrollo de la Teoría del Apego y el concepto de vínculo están estrechamente unidos a la figura del psicoanalista John Bowlby. Este trabajaba en el Departamento Infantil de la Clínica Tavistock en Londres, cuando en 1948 la Organización Mundial de la Salud le encomendó la tarea de investigar las necesidades de los niños sin hogar, huérfanos y separados de sus familias, producto de la Segunda Guerra Mundial.

Bowlby (1969) planteó que la conducta instintiva no es una pauta fija de comportamiento que se reproduce siempre de la misma forma ante una determinada estimulación, sino un plan programado con corrección de objetivos en función de la retroalimentación, que se adapta, modificándose, a las condiciones ambientales.

La relación de apego se traduce en un seguimiento de la madre o de una búsqueda de protección en ella. Sin embargo, entre los niños y sus progenitores (o sus posibles

sustitutos) la relación de apego es totalmente distinta porque el origen de la misma no se debe al instinto, ni se limita a los cuidados físicos. Para Del Barrio (2002) esta función primaria e inicialmente biológica tiene unas consecuencias psicológicas y sociales inquestionables y entre ellas posee especial relevancia el adecuado desarrollo emocional. Del Barrio (2002) afirma que el apego es:

Una relación que se convierte en el primer ambiente o clima emocional que vive el niño y que le introduce en el grupo familiar, y a través de este último, también en el grupo social y cultural en que la familia se desenvuelve... Unas buenas relaciones familiares son garantía de una adecuada adaptación social. Esas relaciones incluyen las de la pareja, las de padres e hijos y las de hijos entre sí (pp. 92-93)

Ainsworth y Bell (1970) realizaron un experimento en el que se recogían las reacciones de los niños de un año en una situación extraña de ocho episodios: la madre y el niño entran en un cuarto desconocido; la madre se sienta y el niño queda libre para explorar; entra un adulto desconocido; se deja al niño solo con el extraño; la madre vuelve y el extraño sale del cuarto; la madre deja al niño solo en el cuarto; el extraño vuelve como un sustituto de la madre, y, finalmente, el extraño sale cuando regresa la madre. De este modo descubrieron tres patrones de conducta de apego: firme, preventivo y ambivalente (véase el cuadro). Más tarde Main y Solomon (1990) añaden un cuarto tipo de apego: el desorganizado.

Los niños apegados firmemente no tenían problemas en separarse de sus madres para explorar, cuando se producía la separación buscaban de algún modo bienestar y continuaban después con su exploración. Normalmente cooperaban y no mostraban enfado. Cuando la madre volvía se alegraban mucho.



Los niños con prevención, no lloraban cuando se iba la madre, pero la evitaban cuando volvía. Se mostraban más coléricos en general y no sabían comunicar sus necesidades.

Los niños ambivalentes mostraban angustia aún antes de que su madre se ausentara. Cuando se iba se enfadaban mucho, sin embargo, cuando regresaba la madre se comportaban de forma ambivalente, pues igual buscaban su contacto como pateaban y se retorcían de ira.

Los niños desorganizados parecían aturridos y sus posturas revelaban depresión, confusión o aprensión. Al acercarse a sus figuras de apego, apenas les miraban directamente sino que parecían preocupados (Polaino-Lorente & Meca, 1998).

Cuadro 4.

*Tipos de apego en función de separación y encuentro (Ainsworth M. , 1985)*

	En separación de la madre	En reunión con la madre
Apego seguro “B”	Protesta	Consuelo
Ansioso ambivalente “C”	Ansiedad	Ira
Ansioso evitador “A”	Indiferencia	Evitación

Si bien se podría pensar que estos tipos de reacción se pueden deber al temperamento del niño, Ainsworth (1979) sostiene que también la personalidad y la conducta de la madre tienen una gran importancia en la determinación de estos patrones de conducta.

El apego se favorece cuando la madre, o la persona que se encarga del cuidado del niño, es cariñosa atenta y responde diligentemente a las demandas del niño, siendo más determinante la calidad del cuidado que la cantidad de tiempo que se pasa con el bebé (Clarke-Stewart, 1977).

Ainsworth (1979) afirma que las madres de los niños firmemente apegados eran las más sensibles a sus hijos durante todo el primer año de vida y tendían a mantener a sus hijos más cerca de su cuerpo. En cambio, las madres de los niños prevenidos eran las más coléricas, tenían dificultad para expresar sus sentimientos y huían del contacto físico estrecho con sus hijos.

Los bebés no son receptores pasivos de las prácticas de la crianza sino que ellos influyen en las personas encargadas de cuidarlos. Virtualmente toda actividad del niño que conduzca una respuesta del adulto es un comportamiento de apego: mamar, llorar, sonreír, asirse, atorarse, tener hipo, mover el cuerpo, cambiar el ritmo de respiración, estornudar, eructar, mirar a los ojos de la madre, e inclusive ensuciar los pañales. Sólo a la octava semana los bebés inician algunos de estos comportamientos, más hacia su madre que hacia otra persona cualquiera. Sus insinuaciones tienen éxito cuando la madre responde afectuosamente con contacto físico frecuente, les acaricia o les da libertad de movimiento. Los bebés logran una sensación de poder y de confianza en sí mismos al ver que sus acciones tienen resultados positivos (Papalia, 1988).

Se puede afirmar que el elemento que condiciona la aparición y posterior desarrollo del apego entre humanos es el amor percibido en dicha relación. Cuanto más amor se percibe en el cuidado de la madre (o padre) por parte de un niño más se fortale-

ce el apego. Aunque es una idea repetida a lo largo del presente estudio, es pertinente subrayar aquí que no es tan importante el amor que se da sino la percepción que se tiene de él. De hecho el amor en sí es algo intangible que no se puede cuantificar ni medir, y tan solo podemos tener conocimiento del mismo a través de sus manifestaciones: palabras y gestos que acompañan una relación.

“El apego es la vinculación afectiva, estable y consistente, que se establece entre un niño y sus cuidadores como resultado de la interacción entre ambos” (Vargas & Polaino-Lorente, 1996). La conducta de apego es aquella que el niño llega a adquirir durante los primeros meses de vida como consecuencia de la interacción afectiva con su madre (Polaino-Lorente, 1991, p. 31). Del Barrio (2002) afirma que es una conducta interactiva entre el niño y el adulto responsable de la crianza. Ésta es una relación que se convierte en el primer ambiente o clima emocional que vive el niño y que le introduce en el grupo familiar, y a través de este último, también en el grupo social y cultural en que la familia se desenvuelve.

El apego infantil se manifiesta a través del deseo que el niño tiene respecto de la proximidad física de su madre, reclamando su atención visual y auditiva y también sus frecuentes contactos táctiles (Polaino-Lorente, 1991, p. 31).

Cabe insistir que, tal y como apunta Polaino-Lorente (1991), aunque el apego suele producirse respecto de la madre, también puede ser establecido con cualquier persona que haga sus veces, sea varón o mujer.

La capacidad de formar relaciones íntimas posteriormente en la vida puede verse afectada por la calidad de los apegos que la gente establezca en su primera infancia (Papalia, 1988).

El paso de la tríada a la tétrada familiar (o nacimiento de un nuevo hermano), provoca que la madre disminuya las interacciones positivas y aumenten las prohibiciones y fricciones.

Los hijos que mantienen relaciones más estrechas con sus madres pueden mostrar más contrariedad después del nacimiento del hermano, ya que la madre dedicará mucho más tiempo a atender al bebé y la sensación de pérdida es mucho mayor. Por el contrario, niños que también mantienen una buena relación con el padre, se sienten más protegidos frente a estas dificultades (Jarque, 2008).

Bowlby (1969) clasifica la reacción de los niños en sucesivas etapas describiendo las siguientes fases en el apego:

- Fase de preapego. Abarca desde el nacimiento hasta las seis primeras semanas aproximadamente. Durante este periodo, la conducta del niño consiste en reflejos determinados genéticamente que tienen un gran valor para la supervivencia. A través de la sonrisa, el lloro y la mirada, el bebé atrae la atención de otros seres humanos; y, al mismo tiempo, es capaz de responder a los estímulos que vienen de otras personas. Tratan en muchas ocasiones de provocar el contacto físico con el resto de los seres humanos. En esta fase aparece un reconocimiento sensorial muy rudi-

mentario hacia la madre. Prefieren la voz de ésta a la de cualquier otro adulto a pesar de que todavía no muestran un vínculo de apego propiamente dicho.

- Fase de formación del apego. Abarca desde las seis semanas hasta los seis meses de edad. En esta fase, el niño orienta su conducta y responde a su madre de una manera más clara de cómo lo había hecho hasta entonces. Sonríe, balbucea y sigue con la mirada a su madre de forma más consistente que al resto de las personas. Sin embargo, todavía no muestran ansiedad cuando se les separa de la madre a pesar de reconocerla perfectamente. No es la privación de la madre lo que les provoca enfado, sino la pérdida de contacto humano como cuando, por ejemplo, se les deja solos en una habitación.
- Fase de apego propiamente dicha. Este periodo está comprendido entre los 6-8 meses hasta los 18-24 meses. A estas edades el vínculo afectivo hacia la madre es tan claro y evidente que el niño suele mostrar gran ansiedad y enfado cuando se le separa de ésta. A partir de los ocho meses el bebé puede rechazar el contacto físico incluso con un familiar muy cercano ya que lo único que desea y le calma es estar en los brazos de su madre.
- Formación de relaciones recíprocas. Esta fase comprende desde los 18-24 meses en adelante. Una de las características importantes a estas edades es la aparición del lenguaje y la capacidad de representarse mentalmente a la madre, lo que le permite predecir su retorno cuando esta está

ausente. Por tanto, decrece la ansiedad porque el niño empieza a entender que la ausencia de la madre no es definitiva y que en un momento dado, regresará a casa. En esta fase, los niños a los que su madre les explica el por qué de su salida y el tiempo aproximado que estará ausente suelen llorar mucho menos que los niños a los que no se les da ningún tipo de información.

Según López (1984), las fases del apego son:

- Preferencia por los miembros de la propia especie, sin llegar a establecer diferencias entre quienes interactúan con él.
- Interacción privilegiada con las figuras de apego sin rechazar a los desconocidos.
- Interacción de forma privilegiada con las figuras de apego y rechazo de los desconocidos.
- Vinculación, conflicto e independencia.

Polaino-Lorente (1991), enumera las consecuencias que sufriría el niño potencialmente celoso si el apego y los vínculos afectivos de aquel y su madre se rompieran a causa de la llegada de un nuevo hermano, como las siguientes:

- Pérdida del apoyo afectivo (contactos físicos y psíquicos) que hasta entonces tenía.

- Desvalimiento ante cualquier amenaza de su salud física o psíquica.
- Instalación en una nueva situación caracterizada por la desconfianza, la inseguridad y el descontento, al no disponer de la constante atención protectora de sus padres.
- Renuncia a continuar con sus “exploraciones” y “descubrimientos” de la realidad, al sentirse inseguro frente a lo desconocido y no disponer de los gestos de aprobación de sus padres.
- Privación del abundante y variado flujo estimular (contacto visual, emisión de sonidos, llamadas de atención, y todo lo que constituye la interacción recíproca con sus padres, al filo de lo que se comunica en cada uno de los determinados contextos), que el niño recibe de su familia.
- Dificultades en la comunicación y en las estrategias que debe aprender para expresar lo que necesita, para responder lo que se le necesita, etc.
- Pérdida del modelo con el que hasta entonces se había identificado, así como insatisfacción o frustración de cualquier deseo de hacerse semejante a él, lo que conlleva una disminución de la conducta de imitación y una grave dificultad para la interiorización de normas y valores, es decir, para lo que se conoce con el término de desarrollo social.

De lo anteriormente expuesto no puede deducirse que las causantes de los celos sean la madres, sino más bien que, como opina Polaino-Lorente (1991) en la aparición de los celos infantiles está implicado, de una u otra forma, el tipo de interacción a que el niño haya estado expuesto en las relaciones con su madre y sus hermanos.

No obstante, las relaciones paterno filiales no se circunscriben únicamente a la de apego aún siendo esta una relación singular, si no que van mucho más allá.

### **2.2.8 Relación previa entre los padres y el niño**

White (1995), la cual sostiene que la rivalidad entre hermanos es mucho mayor cuando el hermano mayor ha sido muy consentido.

Es muy posible que sea necesario realizar otras investigaciones para tratar de esclarecer cómo se origina el conflicto emocional entre el niño y su madre o entre el niño y sus hermanos que posteriormente será manifiesto en la conducta celosa. En esta primera experiencia hace falta que se estudie cuál es el papel de la percepción del otro en la aparición de los celos, qué funciones juegan las diversas estrategias y estilos desempeñados por los padres, en qué medida esta o aquella interacción madre-hijo facilita o dificulta la aparición de los celos, qué cogniciones y atribuciones por parte del niño constituyen las estrategias cognitivas que más directamente configuran la aparición de los celos, en qué forma las alabanzas a un hijo y la ausencia de ellas a otro constituyen un espontáneo agravio comparativo que puede llegar a ser el terreno abonado sobre el que, más tarde, surja esa experiencia de los celos (Polaino-Lorente, 1991, p. 119)

Así, la inadecuada relación madre-hijo con un apego débil, padres con autoridad muy estricta o flexible, comportamientos paternos inestables, etc., son fuente de una relación fraterna dañada que suele mantenerse más allá de la infancia, a menos que se modifique el sistema familiar (Ortigosa, 1999). Y si existen enfrentamientos frecuentes entre la madre y el hijo antes del nacimiento del siguiente, es más probable que la relación entre hermanos sea más conflictiva (Ortigosa, 2002).

Recuero y Bonet (2005) opinan que la relación madre-hijo, previa al nacimiento del nuevo hermano en la cual hay sobreprotección o excesiva exigencia, es un factor predisponente a la aparición de los celos.



Polaino-Lorente (1991) también compara las prácticas de crianza en los kibbuts de Israel, en los que pierde el peso la estructura familiar frente a la organización comunal, frente a las familias urbanas de países desarrollados en los que se da con más frecuencia los núcleos familiares con un hijo único. Los celos infantiles en los niños de los kibbutsim son casi inexistentes, mientras que los hijos únicos, pese a no tener otros hermanos que les quiten el amor de sus padres padecen celos con mayor frecuencia. La explicación que da el autor es por la diferencia de crianza de ambos grupos, siendo la sobreprotección un factor explicativo de los celos.

## **2.3 Factores de mantenimiento**

Para Ortigosa (1999) o Recuero y Bonet (2005) los factores de mantenimiento del comportamiento celoso son: las comparaciones muchas veces innecesarias entre hermanos, la excesiva atención al hermano menor por parte de padres y familiares, una creciente exigencia al hermano mayor que lleva aparejado un incremento de órdenes a las que atender, el refuerzo de conductas celotípicas por una excesiva intervención de los padres en la resolución de los conflictos, y el sexo coincidente de los hermanos.

### **2.3.1 Aparición o incremento de las exigencias**

Comúnmente se acepta que los padres son más pacientes y tolerantes con los hijos nacidos después que con los primogénitos, pasándose de una mayor rigidez a una mayor flexibilidad en la educación de los hijos (Dunn J. , 1986).

Es normal que los padres se enfaden cuando los niños manifiestan celos ya que lo hacen a través de conductas inadecuadas, como veremos en el apartado siguiente. También lo es que los progenitores corrijan a sus vástagos por ello, pero los efectos conseguidos son totalmente opuestos a los pretendidos. Tal y como afirma Polaino-Lorente (1991): “como lo normal es que los padres intervengan corrigiéndole, al niño celoso se le brinda otra oportunidad para que se traslade su agresividad desde su hermanito a las personas que lo protegen”. Con estos comportamientos los hijos buscan llamar la atención para compensar el afecto que creen perdido, y si la corrección no se hace de modo adecuado estos perciben que han conseguido su objetivo, por lo que la conducta se refuerza. Además, así se afianza la idea de que es cierto que han perdido el afecto de sus padres.

La conducta del niño condiciona en cierto modo el comportamiento de los padres, por lo que, al final, la actuación socializadora será el resultado de la combinación entre el estilo más característico de los padres y el comportamiento del niño en determinados momentos y situaciones (Palacios, 1999).

### **2.3.2 Comparaciones o trato desigual**

A pesar de que en la gran mayoría de familias todos sus hijos son queridos por igual, no es extraño que aparezcan afinidades con uno u otros hijos en determinados aspectos de la vida familiar. Quizás con uno de ellos se compartan aficiones, con otro ciertos rasgos de carácter, de uno se aprecien ciertas cualidades mientras que de otros se

aprecien otras. Además, la vida familiar lleva aparejada como en cualquier relación humana la aparición de conflictos, y la lectura que cada hijo hace de su resolución puede contribuir a la aparición de los celos o a su extinción, a agravar la rivalidad entre hermanos o a que ésta disminuya.

En cada familia existe una compleja red de influencias entre sus diferentes miembros. Los padres tratan a sus hijos de manera distinta y reaccionan también diversamente ante las diferencias en su personalidad; los hijos explotan y disfrutan diversos aspectos de su mundo familiar. Observan -a menudo con celos- a sus padres y a sus hermanos juntos y reaccionan inmediatamente ante un atisbo de favoritismo (Dunn J. , 1986, p. 87)

La actuación de los adultos puede ser factor agravante de los celos infantiles, tal y como se desprende de lo manifestado por Kanner (1935) quien afirma que en los niños de uno a cinco años de edad, los celos constituyen una reacción corriente, pero la incitación accidental o deliberada puede convertirla en una emoción exagerada cuyo predominio en la personalidad provoca serias e inevitables dificultades para la adaptación social.

Según Dunn (1986), los padres pueden llegar a ser muy explícitos acerca de las distintas cualidades de sus hijos y de las variadas reacciones que creen que estos muestran ante ellos.

Para Polaino-Lorente (1991) aunque en muchos casos los celos infantiles no surjan por ningún modo de proceder de la madre, también es cierto que algunos errores en los estilos del comportamiento materno pueden facilitar la aparición o el desarrollo de los celos infantiles.

En primer lugar, cuando fingida o realmente, consciente o inconscientemente, provoca inseguridad emocional en su propio hijo. Esto se da cuando se amenaza, aunque sea de forma vaga, con no quererlo, o cuando establece ciertas comparaciones afectivas con cualquiera de sus hermanos.

En segundo lugar, cuando mediante comparaciones innecesarias de un hijo frente a alguno de sus hermanos, primos o amigos, se magnifican los logros de estos o los fracasos de aquel. En muchas ocasiones, buscando una sana emulación se consigue el efecto contrario al deseado, y el niño en lugar de desear esforzarse para llegar a ser como el modelo propuesto, desarrolla o celos o envidia.

En tercer lugar, cuando se tiende a descalificar al hijo por sus defectos en situaciones de competencia social, provocando la rivalidad entre hermanos o entre amigos.

### **2.3.3 Sexo**

Tanto Polaino-Lorente (1992), Ortigosa (1999) como Recuero y Bonet (2005) son de la opinión que la variable del sexo ha de ser tomada en cuenta como factor de mantenimiento de los celos infantiles, aunque no existan evidencias de que haya una prevalencia de los celos en ninguno de los dos sexos.

Coinciden en esa apreciación Ramamurti et al. (1986), los cuales afirman que los niños no son más celosos que las niñas. Añaden sin embargo que se sabe, que si los hermanos son del mismo sexo, existe una mayor probabilidad de que aparezcan celos entre ellos que cuando los hermanos son de sexo opuesto.

Dunn (1986) afirma que el sexo del primogénito influye más en el segundogénito que el del segundo en el primero. Los últimos en nacer imitan a sus hermanos mayores mucho más de lo que estos les imitan, al menos tras el primer año de vida.

#### **2.3.4 Niños con alguna característica que requiere de un trato especial**

Ortigosa (2002) aclara que si bien es cierto que cuando uno de los hermanos padece algún tipo de enfermedad crónica que requiere de cuidados especiales o una deficiencia física irreversible o una discapacidad psíquica, se suscitan en el resto de hermanos conductas de colaboración y protección, también lo es que esta situación puede provocar sentimientos de celos por la atención que recibe el niño que tiene la dificultad y malestar por las posibles limitaciones que se pueden dar en su propia vida social.

Un ejemplo de hasta qué punto se puede generar una relación fraterna especial, ligada por lazos más fuertes que cuando no convive en la familia algún niño con discapacidad, es el siguiente testimonio de un niño de 7 años cuyo hermano de 9 tiene síndrome de Down, recogido por Dunn (1986):

Mi hermano es deficiente mental. Resulta muy difícil hablar con él. Es más fácil entender lo que está diciendo. Me parece que es así porque estoy acostumbrado dormir en su habitación. Ahora tiene nueve años y es un problema llevarle de un sitio a otro porque quiere ver todas las cosas al mismo tiempo; como le pasa con las gotas de lluvia, que se sienta en el suelo a verlas caer. Sus animales favoritos son los caballos, las vacas y las ovejas. David es muy pícaro. Su truco habitual consisten sacar las galletas de la de la lata que en la repisa; otro es meterse en mi cama. También salta sobre mí y pelea. Le gusta tocar su tambor y nos vuelve locos con el ruido. Le regalaron una guitarra por su cumpleaños y le gusta tocarla. Resulta muy difícil para mis padres porque no lo entienden. (p. 122)

Llama la atención de este testimonio el que un niño de siete años considere que a pesar del amor que sus padres sienten hacia su hermanos, él es el único que puede llegar

a comprenderle porque comparten habitación. Habría que precisar que aunque esta experiencia es bastante generalizable, depende en gran medida del tipo de dificultado o enfermedad padecida, del tipo de responsabilidades a las que se tengan que enfrentar los hermanos y del modo en el que la familia reacciona ante la situación familiar.

Laniado (2002) advierte que es complicado tener el tiempo, la lucidez y la tranquilidad necesarias para preocuparse de los celos cuando alguno de los hijos ha nacido con alguna discapacidad o tiene una grave enfermedad. En estos casos hay que estar vigilantes para que el resto de hermanos no se sientan olvidados.

Derouin y Jese (1996) encontraron que la enfermedad grave de uno de los hermanos podía tener consecuencias positivas y negativas. Las positivas son el fortalecimiento de algunas relaciones familiares, el logro de una mayor independencia y experimentar satisfacción por la mejoría de la enfermedad. Mientras que las negativas son el estado de preocupación por el hermano, sentir celos por la atención que recibía y el impedimento o las restricciones a la hora de acudir o de disfrutar algunos eventos sociales a los que son invitados.

### **2.3.5 Estilos parentales**

La influencia de los padres en el desarrollo de los hijos es un área de investigación objeto de múltiples estudios (Ato, Galián, & Huéscar, 2007; Becerra, Roldán, & Aguirre, 2008; Franco, Pérez, & de Dios, 2014; Mestre, Tur, & Barrio, 2004; Mestre, Tur, Samper, Nácher, & Cortés, 2007; Raya, Herruzo, & Pino, 2008; Raya A. F., 2008; Raya, Pino, & Herruzo, 2012; Roa & Barrio, 2001). Los planteamientos de Baumrind

(1967, 1968, 1971, 1973, 1989) sobre los estilos parentales han sido una aportación clave en la que se han apoyado dichos estudios.

Previamente, se habían hecho investigaciones desde el punto de vista psicodinámico, centrándose en la relación emocional entre padres e hijos, y su influencia en el desarrollo psicosexual, psicosocial y de la personalidad (Raya A. F., 2008).

Posteriormente, desde la perspectiva del aprendizaje social y la modificación de la conducta, los estudios se centraron en las prácticas parentales, es decir, en cómo los padres abordaban distintas problemáticas de los niños y cómo actuaban para corregir conductas o estimulaban para conseguir determinados entrenamientos o aprendizajes (Darling & Steinberg, 1993).

Finalmente, se incorpora el estudio del estilo educativo por medio de dimensiones tales como aceptación/rechazo y dominio/sumisión (Symonds, 1939); calor emocional/hostilidad y abandono/implicación (Baldwin, 1955); amor/hostilidad y autonomía/control (Schaffer, 1994); amor y permisividad/rectitud (Sears, Maccoby, & Levin, 1957) y afecto/hostilidad y restricción/permisividad (Becker, 1964).

Según Raya (Raya A. F., 2008), Baumrind revoluciona el estudio de los estilos parentales porque: sitúa el control como una función parental global, no siendo el estilo una combinación lineal de diversas dimensiones de comportamientos parentales; distingue entre tres tipos de control cualitativamente diferentes, en lugar de concebirlo como una dimensión organizada linealmente de mayor a menor; y también porque definió el

estilo parental como un constructo global, de manera que la influencia de algún aspecto del estilo parental es dependiente de la combinación de todos los otros aspectos.

Los estilos parentales han sido definidos por Darling y Steinberg como “una constelación de actitudes hacia los hijos que les son comunicadas y que en su conjunto crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres” (1993, p. 488).

Para determinar los estilos parentales se toman en cuenta dos dimensiones básicas que parecen ser esenciales para conseguir las funciones de socialización de los hijos (Parker, Tupling, & Brown, 1979; Musitu y Allatt, 1994). Estas dimensiones son: apoyo y control.

El apoyo se define como el grado en que los hijos se sienten aceptados y tomados en cuenta por sus padres. Se identifica con bajos niveles de castigo físico, la utilización del razonamiento por parte de ambos padres, la buena comunicación y la adecuada expresión de las emociones durante las interacciones padres-hijo (Parker et al. 1979; Musitu et al., 1994). Se considera que el afecto o calor emocional, la sensibilidad y la mutua confianza, son variables que se incluyen dentro de la dimensión de apoyo, y son necesarios para el buen funcionamiento de las relaciones paterno filiales, sobre todo, para el desarrollo adaptativo del niño.

A su vez, el control es definido como el grado en que los padres establecen reglas explícitas de comportamiento a los hijos y supervisan su conducta, esto es, velan porque dichas reglas tengan un adecuado cumplimiento. Se considera la dimensión de la



crianza restrictiva controladora, que se caracteriza por un estilo autocrático y de afirmación del poder (Hoffman, 1975). Esta dimensión está unida al uso frecuente de técnicas de castigo y al autoritarismo que los padres utilizan en la crianza del niño (Becker, Petersen, Luria, Shoemaker, & Hellmer, 1962).

El modelo propuesto inicialmente por Baumrind (1967, 1971) ordenaba a las familias en tres tipologías de estilos de socialización: autoritativo, autoritario y permisivo.

El estilo autoritativo o democrático es aquel en el que los padres establecen normas y dan orientación a los hijos sin llegar a ser dominantes. Son padres exigentes que atienden las necesidades emocionales de sus hijos, entienden sus sentimientos y les enseñan a manejarlos. Establecen límites claros y son firmes en sus reglas. Utilizan sanciones de manera adecuada explicando sus motivos para el castigo; apoyan la individualidad e independencia de los hijos; promueven la comunicación familiar y respetan tanto los derechos de los hijos como los suyos propios. Otro aspecto muy significativo de este tipo de padres es que ajustan las demandas que hacen a sus hijos adaptándose a sus diferentes niveles de desarrollo. También esperan un comportamiento maduro, independiente, y adecuado para la edad de los niños (Vallejo & López, 2004).

Los padres autoritarios son también exigentes, sin embargo, al contrario que los autoritativos no son receptivos. Les dictan a sus hijos con exactitud lo que deben hacer pero prestan poca atención a sus necesidades emocionales. La comunicación es pobre y, al igual que las normas, se establece con poca participación del niño. Las reglas y órde-

nes de estos padres no pueden ser cuestionadas ni negociadas. En general, no estimulan la independencia e individualidad de los hijos.

El estilo permisivo o indulgente se caracteriza por un bajo nivel de exigencias con respecto al hijo pero con un alto grado de calidez y afecto. Estos padres muestran extrema tolerancia a los impulsos de los hijos y usan muy poco el castigo para imponer disciplina; alientan la individualidad e independencia en los hijos. Los padres indulgentes, también llamados permisivos, se caracterizan por tener pocas expectativas de comportamiento para el niño. Los padres están muy involucrados con sus hijos y son muy sensibles a las necesidades del niño y a sus deseos, sin embargo ejercen poco control sobre ellos. Los padres indulgentes no exigen que los niños se controlen o se comporten de manera apropiada.

Posteriormente, Maccoby y Martin (1983) propusieron un modelo bidimensional cuando revisaron las tipologías de Baumrind intentando fusionar el modelo de esta con los intentos anteriores de definir el estilo parental a lo largo de cierto número de dimensiones. Según Raya (2008) “el estilo parental fue definido entonces como reflejo de dos procesos subyacentes: el número y tipo de demandas hechas por los padres y la contingencia del refuerzo parental” (p. 20).

Maccoby et al. encontraron que en el tipo permisivo de Baumrind se podían distinguir dos subtipos. De este modo, a los tres estilos apuntados con anterioridad, agregaron un estilo más que se conoce como estilo negligente.

El estilo negligente se caracteriza por un nivel bajo de exigencia y poca relación afectiva. Estos padres generalmente no están involucrados en la vida de su hijo, no les dan responsabilidades y no establecen límites a los niños. Los padres negligentes también suelen omitir las emociones de los niños y las opiniones. Hay poco respaldo emocional de padres a hijos, pero aún así proveen sus necesidades básicas (alimentación, vivienda y dinero).

Cuadro 5.

*Tipología de estilos educativos de Maccoby y Martin (1983). Tomado de Raya (2008)*

		AFECTO Y COMUNICACIÓN	
		<b>ALTO</b> Afecto y apoyo explícito Aceptación e interés por las cosas del niño Sensibilidad a sus necesidades	<b>BAJO</b> Afecto controlado y no explícito Distanciamiento, frialdad en las relaciones, hostilidad o rechazo
CONTROL Y EXIGENCIAS	<b>ALTO</b> Existencia de normas y disciplina. Control y restricciones de conducta Exigencias elevadas	<b>AUTORITATIVO</b>	<b>AUTORITARIO</b>
	<b>BAJO</b> Ausencia de normas y disciplina. Ausencia de retos Exigencias escasas	<b>PERMISIVO</b>	<b>NEGLIGENTE</b>

Este modelo que planteaba la existencia de cuatro estilos parentales denominados autoritativo, autoritario, negligente e indulgente, relaciona dichos estilos con la aparición en mayor o menor medida de problemas de conducta externalizante en los hijos. Basándose en este modelo, estudios recientes concluyeron que el estilo autoritativo era

el que mejor prevenía estos problemas de conducta en los hijos, mientras que los estilos negligente e indulgente eran los que presentaban una relación más directa con estos problemas (López-Soler, Puerto, López-Pina, & Ptieto, 2009; Raya, Pino, & Herruzo, 2012; Villar, Luengo, Gómez, & Romero, 2003)

Más recientemente, Darling y Steinberg (1993) plantearon un nuevo modelo que ha determinado en buena medida el estudio posterior de la influencia del estilo parental sobre el desarrollo de los hijos. Según estos autores, existían dos niveles de estudio distintos respecto a la influencia de los padres sobre los hijos: un primer nivel donde se situaría el estilo educativo parental y un segundo nivel donde se situarían las prácticas parentales mediante las que se manifiesta ese estilo (Raya A. F., 2008) (Raya, Herruzo, & Pino, 2008).

Como apuntan Raya et al. (2012) los análisis factoriales basados en estas prácticas de crianza han dado lugar a una serie de constructos referentes al comportamiento de los padres en la interacción diaria con sus hijos. Uno de estos constructos, la disciplina, ha sido contemplado por numerosos estudios que coinciden en indicar que unas pautas disciplinarias razonadas y consistentes están relacionadas con una menor problemática en los hijos (Oliva, Parra, Sánchez-Queija, & López, 2007; Raya, Pino, & Herruzo, 2011; Tur et al., 2004)

“En este sentido, podemos decir que un bajo nivel de disciplina, entendida como establecimiento de unos límites claros, actúa como un excelente predictor de los problemas de conducta externalizante” (Raya et al., 2012, p. 66).

La tendencia actual, es considerar este carácter mediador de las prácticas educativas aunque desde una perspectiva bidireccional, de manera que las prácticas educativas paternas son causa pero al mismo tiempo consecuencia de los distintos problemas en el desarrollo de los hijos, como en los trabajos de Palacios (1999) o Tur et al. (2004)

En la dimensión ambiental, estudiada a través de los hábitos de crianza, las subescalas de *Disciplina* y *Satisfacción por la crianza* son los factores que más se relacionan con el ajuste emocional y social. En este sentido, se corrobora la importancia de asentar la educación de los hijos sobre criterios disciplinarios sólidos y consistentes basados en el afecto y el diálogo mutuo. La imposición de reglas disciplinarias puede afectar negativamente en la inestabilidad emocional manifiesta. El fomento del diálogo y la búsqueda de acuerdos son buenos predictores de conductas estables emocionalmente (Mestre, Tur, & Barrio, 2004, p. 17).

Según Franco et al. (2014), se encuentran efectos significativos entre disciplina y diversos comportamientos disruptivos percibidos:

Los progenitores que aplican baja disciplina perciben más hiperactividad, mayores problemas de atención y de sueño, mayor conducta agresiva y menores habilidades sociales en sus hijos; que aquellos que aplican alta disciplina. Por otro lado, se encuentran efectos significativos en el ajuste emocional de los niños/as; de forma que los progenitores que aplican baja disciplina, perciben mayor agresividad, depresión, retraimiento, somatización, reactividad emocional y ansiedad; que los que aplican alta disciplina (Franco et al., 2014, p. 152).

Pero no solo hay relación entre disciplina y conductas problemáticas, sino que las pautas educativas parentales están relacionadas con el ajuste emocional percibido por los padres.

En general, se observa que los progenitores que se caracterizan por una baja disciplina o un bajo afecto tienden a percibir más alteraciones emocionales y comportamentales en sus hijos, lo que señalaría la importancia de ambas variables a la hora de establecer contingencias educativas (Franco et al., 2014, p. 153).

Conviene tener en cuenta que si nos interesa la cuestión de los estilos parentales desde una perspectiva psicopedagógica es porque cada uno de ellos ejerce una influen-

cia particular en las diversas áreas de desarrollo de los hijos. Esto tiene grandes repercusiones a la hora de orientar a las familias ante cualquier desajuste que observemos en los niños.

Baumrind (1970) señala que los hijos de padres autoritativos o democráticos, en edad preescolar, demostraban mayor seguridad en sí mismos, poseían un nivel de autocontrol adecuado, mostraban curiosidad ante las situaciones vividas y estaban contentos consigo mismo. Los hijos de padres autoritarios parecían más descontentos consigo mismos en comparación con el resto de niños del estudio, y eran más retraídos y desconfiados. Finalmente, los niños que provenían de familias con un estilo parental negligente se mostraban inseguros, con poca curiosidad y escaso autocontrol.

White (1995) distingue en cambio entre dos estilos parentales: el sobreprotector y el óptimo.

## 2.4 Resumen

A modo de resumen incluimos un cuadro en el que Ortigosa (1999) compara las variables facilitadoras frente a las preventivas de los celos infantiles, ya que ofrece una síntesis clarificadora del punto de vista de este autor. (Cuadro 6)

Cuadro 6.

*Variables facilitadoras y preventivas de los celos infantiles (Ortigosa, 1999)*

Variables facilitadoras	Variables preventivas
Pertenecer a una familia con dos o tres hermanos	Pertenecer a familia numerosa
Diferencia de edad igual o inferior a tres años	Diferencia de edad entre los hermanos superior a tres años
Ser primogénito	Hermanos gemelos
Tener un yo débil	Posición intermedia o final en la fratría
Ser emotivo	Tener un yo fuerte
Poseer un carácter histriónico	Temperamento dominante
Ser dependiente y sumiso	Alta tolerancia a la frustración
Baja tolerancia a la frustración	





### **3 Capítulo III: Sintomatología y trastornos asociados**

Una cuestión de gran importancia a la hora de analizar el sentimiento de celos hacia un hermano es el cómo se manifiesta dicho sentimiento, es decir, cómo un niño comunica el sufrimiento que le produce el temor a perder el afecto de sus padres. Arranz (1989) afirma que “no existe una conducta celotípica específica y categorizable como tal de una manera diferenciada, al menos desde un punto de vista estrictamente conductual” (p. 108).

Además hay que tener en cuenta que en los niños se unen una cierta inconsciencia sobre lo que realmente les ocurre, una dificultad para ofrecer una explicación satisfactoria sobre ello y, en ocasiones, un temor a que si dijeran lo que sienten provocarían el rechazo de sus padres (Polaino-Lorente, 1990), pudiendo ir acompañado por una falta de repertorio de léxico emocional para expresar de forma asertiva sus sentimientos (Polaino-Lorente, 1991).

En relación al desarrollo de las emociones, durante el primer mes de vida el niño ya es capaz de manifestar las dos emociones más básicas como son el agrado y el desagrado, siendo a partir de los tres o cuatro meses cuando comienza a proliferar la expresión emocional. Será a partir de los dos años cuando se cierra el ciclo de aparición de emociones más complejas como son el orgullo, la vergüenza, la presunción, la culpa y la que aquí nos ocupa: los celos (Del Barrio, 2002).

Como apunta Polaino-Lorente (1991), no debemos olvidar que en el comportamiento celoso están implicadas varias funciones, situándose a medio camino entre la

afectividad y el desarrollo asertivo infantil del que sin duda dependerá el proceso de socialización que siga el niño en el futuro. Aún así, cuando se habla de expresión de emociones, lo hacemos refiriéndonos a las expresiones faciales y gestos. Sin embargo, estos quedan lejos de una comunicación asertiva. Podríamos afirmar que la comunicación asertiva es saber comunicar a los demás nuestros sentimientos y opiniones acerca de lo que está sucediendo, de modo que estos no se sientan ofendidos, y tener la suficiente libertad como para hacerlo (Alberti et al., 1977; Caballo, 1983).

La asertividad supone en cierto modo una ruptura cualitativa con el procedimiento aprendido en los primeros meses de vida. La primera forma que un bebé utiliza para comunicar a sus padres la incomodidad o sus necesidades, es mediante el llanto. Un llanto que inicialmente sirve para manifestar estados fisiológicos y que poco a poco va adquiriendo mayor función comunicativa, el cual se caracteriza por resultar molesto a los adultos. Este tipo de llanto ha de ser suficientemente estridente para que no pase desapercibido, y para que los padres o cuidadores no puedan posponer fácilmente el prestarle atención. Así, los niños aprenden que llamar la atención y molestar a los padres, es un modo eficiente de lograr sus metas. Independientemente de que tanto el temperamento de los niños y el de sus progenitores, como los estilos de crianza, maticen y transformen este primer modo de relación, en el repertorio de conductas aprendidas figura ésta.

Además con respecto a la manera de expresar los propios sentimientos de modo que no resulte ofensivo para el interlocutor, nos encontramos con que requiere de un largo proceso de aprendizaje durante el cual es necesario que el niño sea tratado con

asertividad por parte de los adultos, ya que ésta se aprende por modelado o imitación. Será necesario emplear un léxico adecuado, que sirva para describir emociones y estados internos, prescindiendo de buscar un culpable, cuando la naturaleza del hombre tiende a descargar la responsabilidad de los acontecimientos percibidos como negativos en un tercero.

Como se ha indicado, a menudo podemos observar que algunos niños temen expresar abiertamente su rabia y sus sentimientos negativos porque creen que si sus padres quieren más a sus hermanos que a ellos, el mostrar hostilidad hacia estos aún los alejará más de su amor (Polaino-Lorente, 1990). Si bien es cierto que esto no es cortapisa para que algunos lo hagan abiertamente.

Todo lo expuesto anteriormente provoca que a la hora de manifestar sus celos, los niños utilicen otras estrategias: las conductas problemáticas (Polaino-Lorente, 1992).

Según Ortigosa (1999) dichas conductas se caracterizan por su intención comunicativa, esto es, porque tienen la función de expresar algo que los niños no son capaces o no han aprendido a hacerlo de otro modo. Muchos niños hacen todo lo posible (aunque muchas veces sea de modo inconsciente) por llamar la atención de sus padres cuando ésta está focalizada en algún hermano. De algún modo necesitan ocupar el lugar primordial que en ese momento ocupan otros, y sus actos van encaminados a lograr el objetivo de ser ellos el foco de atención. Siguiendo esta lógica subjetiva del niño cualquier acción es buena como medio si logra el fin que pretendía, aunque éticamente no sea aceptable. No es de extrañar que en el momento en que se está produciendo un cambio

de pañal o se está amamantando a un bebé, algún hermano mayor provoque un incidente con la intención de interrumpir a sus padres.

Puede decirse, de manera absolutamente general (no sólo por comparación de cada estadio con el siguiente, sino también por comparación de cada conducta, dentro de cualquier estado, con la conducta que le sigue) que toda acción - es decir, todo movimiento, todo pensamiento o todo sentimiento - responde a una necesidad. El niño, en no menor grado que el adulto, ejecuta todos los actos, ya sean exteriores o totalmente interiores, movido por una necesidad (una necesidad elemental o un interés, una pregunta, etc.) (Piaget, 1994)

Estas conductas interfieren de forma notable en la convivencia familiar, tienen una frecuencia o una intensidad muy alta, y pueden llegar a convertirse en crónicas si no se les presta la atención adecuada. Su finalidad es conseguir la atención de los padres, alcanzar algunos privilegios o evitar situaciones que les resultan embarazosas. Las llamadas de atención se producen frecuentemente al ver cómo los padres están atendiendo a sus hermanos, por ejemplo cuando les dan de comer o les asean, o especialmente cuando su madre les da el pecho. Al no poder soportar la idea de que sus padres no les quieran, pensamiento que nace de la visión de que sus padres atienden al hermano más que a ellos, buscan cualquier pretexto para colocarse ellos en el centro de atención. En esos momentos inician una serie de conductas disruptivas, las cuales pueden manifestar el deseo de que se satisfagan necesidades similares a las que están siendo cubiertas con sus hermanos: si se le está dando de mamar al hermano, manifiestan tener un hambre atroz; si les están cambiando el pañal, necesitan imperiosamente ser llevados al baño,

incluso se pueden llegar a orinar encima para que sus padres les cambien de ropa; si es el momento del baño del pequeño, pueden tener un accidente doméstico que conlleve la necesidad de ser aseados ellos también; si el bebé llora, ellos también; asimismo, es frecuente que el niño haga referencia a que se encuentra mal o le duele algo. De esta forma, ya señalaba Brachfeld (1936) que “el niño celoso de su hermanito recién nacido, recurrirá a una conducta cuya única finalidad estriba en llamar la atención, en volver a ocupar el foco de interés y de las ocupaciones del adulto. Así se explica que el niño repentinamente se vuelve *malo*; solo el ser *malo* es capaz de concentrar en él la atención que cree haber perdido” (p. 53). Por tanto, debemos tener en cuenta que la motivación de estas conductas no es molestar a los padres, aunque sea ésta la consecuencia más habitual. Pese a que resulte paradójico, la intención es recuperar la atención de los padres. Es más, no sólo recuperar su atención, sino también su cariño y afecto. Por ello, si cuando aparecen estas conductas los padres les prestan atención, se encontrarán que sus hijos obtienen en parte lo que están buscando, con lo que involuntariamente refuerzan dicha conducta en los niños.

La intensidad de los comportamientos que buscan una redirección de la atención parental es tal, que normalmente logran el fin para el cuál habían sido emitidas. Sin embargo, los niños verán como sus padres les atienden, pero a su vez percibirán que cada vez les riñen más, por lo que en su mente se traducirá como que cada vez les quieren menos. Obtienen refuerzo a su conducta, por lo que aumenta la probabilidad de que se intensifique, sin embargo no obtienen la estabilidad emocional que necesitan, lo que provoca en ellos mayor crispación y sentimientos de rabia e impotencia.

Polaino-Lorente (1991) sostiene que aunque las manifestaciones indirectas de la conducta celosa (rabietas, protestas, rechazo a la comida, vómitos, lloriqueos, enuresis, etc.) son desajustadas, gracias a ellas los padres pueden descubrir el comportamiento celoso de sus hijos, que si no fuera porque viene acompañado de aquellas manifestaciones sería ignorado.

Cuadro 7.

*Manifestaciones de los celos infantiles, basado en (Polaino-Lorente, 1991)*

<i>Manifestaciones comportamentales</i>	Aislamiento social Lloriqueos desproporcionados Mutismo Negativismo desafiante Rechazo de cualquier ayuda que se le solicite Realización deliberada de lo que a los demás les molesta Fugas en el hogar Robo con destrucción de lo robado Tricotilomanía (hábito de arrancarse cabello) Conducta de simulación
<i>Manifestaciones psíquicas</i>	Susceptibilidad exagerada Actitudes reivindicativas, coléricas y de resentimiento Crueldad física con animales Mentiras y fabulaciones Terrores nocturnos Insomnio
<i>Manifestaciones psicósomáticas</i>	Enuresis Encopresis Vómitos Anorexia Mareos Cefaleas
<i>Manifestaciones escolares</i>	Dificultades para el aprendizaje Tartamudeo y balbuceo Aislamiento escolar Negativismo Absentismo escolar Incumplimiento de reglas Desafío a los profesores
<i>Manifestaciones familiares</i>	Rivalidad con los hermanos Envidia Susceptibilidad Pequeños hurtos Fugas en el hogar

	Alteraciones en interacción con los hermanos Culpabilidad Sentimiento de abandono
<i>Actitudes respecto del recién nacido</i>	Aversión extrema al recién nacido Rechazo del hermano recién nacido Sobreprotección del recién nacido

Algunas de las manifestaciones conductuales más frecuentes que indican la presencia de la celopatía infantil son cambios en el comportamiento (aumento de la desobediencia, negativismo, oposicionismo, llanto, rabietas, etc.), conductas regresivas (orinarse en la cama, chuparse el dedo, pedir usar chupete y/o biberón, y utilización de un lenguaje infantil), somatizaciones (dolor de estómago y dolor de cabeza) y la rivalidad abierta (verbalizaciones de envidia y resentimiento hacia el hermano y agresividad hacia el mismo) (Brachfeld, 1936; Ortigosa, 1999; Hidalgo, 2010).

El sentimiento de pérdida de afecto que sufren algunos niños ante la intrusión en sus vidas de algún hermano, provocan que reaccionen para contrarrestar esta situación desfavorable. En el cuadro anterior se sintetizan algunas manifestaciones a las que suelen asociarse la presencia de los celos o, a través de las cuales, estos se expresan (véase cuadro 8).

Desarrollamos a continuación algunas conductas que pueden aparecer como consecuencia de los celos y que servirían de indicadores de los mismos, por ser estas más frecuentes y significativas (Ortigosa, 1999).

### **3.1 Sintomatología**

#### **3.1.1 Conductas de fastidio**

En ocasiones, los niños pueden irritar deliberadamente al bebé. La forma más común y frecuente es que un hermano busque a otro con intención de molestarle, fastidiarle y provocarle. Sirvan como ejemplo de conductas de fastidio a las que recurren los hermanos mayores frente a los pequeños, las siguientes: quitarle los juguetes con los que se está distraendo o el chupete, interponerse en sus trayectos si todavía gatea o ha comenzado a caminar, despertarle cuando está dormido dándole pequeños pellizcos, abrumándolo con excesiva atención física o moviéndole bruscamente la cuna, le desmonta sus construcciones o rompecabezas, o desprecia las realizaciones del pequeño (Dunn et al., 1981; Ortigosa, 1999; Polaino-Lorente, 1991). Estas conductas negativas tiene un evidente finalidad de fastidio para el bebé, y en especial para los padres. Se trata de comportamientos menos llamativos que las agresiones físicas violentas pero se producen con mayor constancia.

Las conductas de fastidio más comunes que realizan los pequeños frente a los mayores, cuando aquellos ya muestran capacidad de emitir conductas con intencionalidad social son: apropiación de las posesiones de sus hermanos mayores acompañadas de rabietas si se les exige una pronta devolución, rotura de sus realizaciones escolares o dibujos, intromisión cuando el mayor está con sus amigos, ralentizar deliberadamente el vestirse o desvestirse cuando el mayor tiene prisa, o fingimiento de incidentes para que los padres recriminen al mayor.



Asimismo, las conductas de fastidio que realizan los hijos frente a los padres son el lanzar objetos al suelo o hacia algo valioso, el interrumpir a los adultos en sus tareas, o las temidas rabietas si no consiguen lo que están buscando. Es el caso de Goethe quien explica en su obra “Poesía y verdad” (1999) que el día del nacimiento de su hermanito tiró por la ventana unos platos, para mayor gozo de otros dos niños que habitaban enfrente y, al ver la satisfacción de aquellos, tiró toda la vajilla que encontró en la cocina.

Polaino-Lorente (1991) advierte que: “la paradoja en que incurre quien así se conduce radica en que, a través de ese modo de comportarse, el niño celoso pone en peligro e incluso destruye aquellas relaciones emocionales que, precisamente, más quisiera proteger o salvaguardar mejor” (p. 31).

Estas conductas de fastidio pueden aparecer en edades preescolares, pero se mantendrán en el tiempo si se ven reforzadas porque los niños alcanzan sus objetivos.

### **3.1.2 Agresividad**

“La agresión directa es el modo más simple con que los celos se manifiestan” (Laniado, 2002, p. 33). Por lo que respecta a los celos, nos hallamos con una reacción bastante natural, de acción-reacción, que surge del deseo de defenderse ante la *agresión* percibida por la presencia de otro que obtiene el afecto que los niños creen merecer en exclusividad. Por tanto, el origen de la agresión puede ser algo insignificante para los que rodean al niño celoso, pero que a los ojos de este es una amenaza real. En este sentido Dunn (1986) afirma que, en ocasiones, los niños se muestran agresivos hacia sus hermanos para llamar la atención de sus padres, convirtiéndose, ciertamente, es un mo-

do eficaz de reclamar atención, ya que difícilmente los padres pueden hacer caso omiso a las conductas que suponen un claro perjuicio hacia los pequeños que son agredidos.

La agresividad viene motivada por la emoción de la ira, “La ira es una emoción relevante puesto que representa el primer paso de la escalada hacia la agresión” (Del Barrio, 2002, p. 150). Según esta misma autora, hay ciertas emociones que se producen de forma encadenada, es decir, que existe un continuo entre ellas. Es lo que sucede con la ira, una emoción, a la que sucede una actitud negativa hacia los otros, la hostilidad, y que más adelante puede desembocar en una acción violenta con consecuencias negativas para otro, la agresión. Freud escribe en una carta a Fliess, a propósito de la muerte de su hermano Julius: “Todo me hace creer que el nacimiento de un hermano de un año menor a mí había suscitado en mí deseos malvados, verdaderos celos infantiles, y que su muerte (pocos meses más tarde) había dejado en mí, el germen del remordimiento” (citado en Tagliabue, 2012, p. 8)

También se puede dar el caso de niños que dirijan sobre si mismos la agresividad, dando lugar a la agresividad autolesiva. Las autolesiones, cuando no son fruto de una llamada de atención, están ligadas al sentimiento de culpabilidad por las acciones cometidas contra los hermanos, o incluso por pensamientos que el niño juzga inadmisibles. En esto puede tener un papel involuntario pero significativo, el modo en que los padres afrontan la problemática de sus hijos.

En cuanto a la incidencia de la ira, traducida en rabietas y en agresiones a terceros, hay que resaltar que según Del Barrio (2002) es una emoción muy común en los

niños. En una encuesta de Lapuse y Monk (1959) llevada a cabo con 482 niños de entre seis y doce años, la ira aparecía en un 10% de la muestra.

### **3.1.3 Desobediencia**

Los celos pueden tener un componente agregado de despecho. Si el deseo de volver a “ser querido como antes” se percibe como algo irrealizable, surge un sentimiento hacia los padres de odio o de resquemor. Este sentimiento puede ser más o menos consciente, y puede alternarse con el amor, pero su consecuencia directa son conductas que hieran los sentimientos de los padres. Así, niños que anteriormente se comportaban adecuadamente, comienzan a desobedecer y a portarse mal para demostrar a sus padres su desafección hacia ellos.

La desobediencia es un modo que tienen los niños de comunicar a sus padres su disconformidad con la nueva situación. Si los niños creen que no pueden recuperar el afecto de sus padres, reaccionan contra ellos. Esta es la principal diferencia con las llamadas de atención a las que nos referíamos antes. Tiene un carácter punitivo hacia los padres, los cuales esperan ser obedecidos siempre.

Para Bergé (1972) la desobediencia es la respuesta natural del niño, ya que la naturaleza del ser humano provoca que este tienda a no obedecer. Por tanto esta conducta será sintomática de celos cuando previamente al nacimiento de un hermano o a la aparición de una situación que se pueda considerar desencadenante de aquellos, se diera en el niño una actitud contraria, esto es de obediencia.

Según Ortigosa (1999) el niño encuentra gratificante la atención que recibe su desobediencia y la utiliza en su beneficio.

#### **3.1.4 Tristeza y retraimiento**

Relacionado con la reacción emocional ante los celos estarían la tristeza y el retraimiento.

La tristeza es una emoción negativa centrada sobre el yo, a diferencia del enfado que es una emoción que los niños consideran causada por la acción de otros. Como señala Jarque (2008), los niños pueden manifestar los celos mostrándose tristes, o llorando sin motivo aparente. Al igual que comentábamos acerca de las conductas autolesivas, la tristeza puede estar ligada al sentimiento de culpabilidad producido por el contraste entre lo que los niños sienten y lo que creen que deben sentir hacia sus hermanos. Según apunta Barrio (2002) la raya divisoria entre la tristeza y la depresión es casi exclusivamente cuantitativa por lo que los padres deberían estar vigilantes para que la tristeza no se prolongue en el tiempo. Estos sentimientos de tristeza pueden manifestarse, en algunos casos, por dolores abdominales o de cabeza sin causa médica aparente, siendo su estado de ánimo el que causa el malestar físico (Jarque, 2008).

Como apunta Ortigosa (1999), algunos niños se vuelven más introvertidos tras el nacimiento del hermano. Para Polaino-Lorente (1991) la inseguridad y los sentimientos celosos van siempre emparejados. Ese retraimiento es fruto de una mayor inseguridad, provocada por un descenso de la autoestima.

El retraimiento, especialmente observado en niños, supone un paso atrás en el proceso de socialización en cuanto rehúye la interacción con otras personas, se involucra en un mayor número de juegos solitarios y evita salir de casa tanto como lo hacía antes. El niño se muestra inseguro y temeroso, motivo por el cual se refugia en su mundo donde se encuentra, resguardado y seguro (Ortigosa, 2002, p. 56)

Cuando un niño se siente desplazado dentro del seno familiar porque ve como sus padres y otros familiares prestan más atención a su hermano que a él, colige que vale menos que este. De ahí que su autoconcepto se vea afectado y, por ende, su autoestima baje.

Las personas con autoestima baja creen que no tienen nada que aportar a los demás, al tiempo que se sienten juzgados por ellos, por lo que se abstienen de mantener un papel activo en las conversaciones. Así, los niños cuya autoestima decrece, disminuyen sus interacciones con los que les rodean. El niño celoso silencia su dificultad, que no comparte con nadie y se aísla sin que con ello encuentre una solución para su problema (Polaino-Lorente, 1991).

El incremento del retraimiento está asociado a variables de temperamento y al estado emocional de la madre Ortigosa (1999).

### **3.1.5 Regresión**

Jarque (2008) sostiene que los niños menores de seis años pueden presentar comportamientos que tenían con menos edad, tras el nacimiento del hermano. Ejemplos de ello son el pedir de nuevo el chupete o el biberón, cuando ya no los utilizaba, utilizar un habla más infantil, demandar el dormir en la cama de los padres o en la cuna, solicitar a la madre que le dé de comer o de mamar, o dejar de controlar esfínteres.

Inconscientemente el niño establece una relación entre ser pequeño y ser más amado por sus padres, por lo que la consecuencia directa, y por lo demás muy lógica, es intentar regresar a un estadio evolutivo anterior en el que los padres se volcaran en su atención. Es por ello que, como apuntan Recuero et al. (2005) “a veces, para reconquistar el afecto y la atención perdidos los niños vuelven a un habla infantil, a usar chupete, desean dormir en la cuna o muestran mayor apego” (pp. 417-418).

Para Recuero et al. (2005) hay que prestar una atención especial porque la pérdida de control de esfínteres genera mucho estrés, tanto a los padres como al propio niño. Además sugiere que estos comportamientos se pueden deber a un deseo del mayor de imitar a su hermano pequeño, con la falsa esperanza de que así logrará la atención y el afecto de sus padres.

Esta regresión puede afectar a todos los contextos en los que se desarrolla la vida del niño, o ser una regresión selectiva cuyos efectos tan solo se dejan notar en el ambiente familiar.

### **3.1.6 Alteración del sueño y de los hábitos alimenticios**

Ortigosa (2002) afirma que: “la alteración en los hábitos de sueño y alimentación es otra manifestación asociada a los celos” (p. 56).

La llegada de un nuevo hermano, o la intrusión de este en su espacio vital, son acontecimientos que generan estrés en el niño. El estrés es un estado de tensión del or-

ganismo debido a una sobrecarga emocional y física. Este estado induce a cambios físicos y psíquicos que a partir de cierto nivel pueden afectar negativamente a la persona.

Los niños celosos responden frente al estrés con alteraciones del sueño, como dificultades para conciliar el sueño o pesadillas, agravadas por el hecho de que ven cómo sus hermanos comparten habitación con los padres. También son respuestas al estrés las alteraciones de los hábitos alimenticios, tales como la pérdida del apetito.

### **3.1.7 Indiferencia**

Otra de las conductas asociadas a los celos es la indiferencia. Según apunta Jarque (2008), “este es un comportamiento menos habitual, que a veces se da en niños de seis a ocho años. Consiste en ignorar al hermano: viven como si no hubiera nacido, no acuden cuando llora, se van del lugar cuando el hermano llega y se relacionan poco con él” (p. 17). Esta reacción es más frecuente cuando existe mayor diferencia de edad o cuando el hermano recién nacido es del sexo contrario al deseado por el mayor. En parte se debe a las expectativas frustradas de encontrar en el nuevo hermano a un compañero de juego. Expectativas que muchas veces han sido alimentadas por padres y abuelos.

### **3.1.8 Obediencia y colaboración exagerados**

Paradójicamente, el que un niño manifieste mucho interés por sus hermanos no implica que no padezca celos. En ocasiones es un modo de intentar recuperar el afecto de sus padres, los cuáles se alegran de observar como el mayor sí quiere a su hermano.

Según Recuero et al. (2005) este comportamiento responde a la necesidad de compensar el intenso sentimiento de culpa que le provocan los celos.

Evidentemente el amor hacia los hermanos pequeños no es un indicador de los celos infantiles, sin embargo se trata de niños que muestran esa conducta de colaboración en presencia de los padres mientras que cuando están a solas con sus hermanos muestran conductas no tan amistosas.

### **3.2 Celos infantiles y psicopatología**

Los celos infantiles suelen considerarse normales en un plazo más o menos largo de tiempo. Cuando los celos ante los hermanos u otras personas se hacen permanentes pueden convertirse en patológicos y requieren un tratamiento especial (Rosa, Olivares, & Sánchez, 2009).

La posibilidad de que existan celos patológicos obliga a que esta idea sea contrastada con el Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM por sus siglas en inglés) o Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Este Manual es aceptado por toda la comunidad científica para el diagnóstico de cualquier trastorno o disfunción desde el punto de vista psiquiátrico.

Sin embargo, el manual de diagnóstico DSM-5 no incluye los celos infantiles como patología específica, por lo que tampoco establece ningún criterio para su diag-



nóstico. El problema de la relación entre hermanos se cita en el capítulo “Otros problemas que pueden ser objeto de atención clínica”, especificando que no son trastornos mentales, y aclarando que su inclusión se debe a que de este modo se llama la atención sobre la diversidad de problemas adicionales que se pueden encontrar en la práctica clínica rutinaria y se ofrece un listado que puede servir a los clínicos para documentar cualquier caso en el que aparezca (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014, p. 395).

El DSM-5 (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014) tan solo habla del problema de la relación entre hermanos indicando que esa categoría debe usarse cuando se atiende a una interacción entre hermanos que supone un deterioro clínicamente significativo de la actividad individual o familiar, o cuando el problema de relación entre hermanos afecta al diagnóstico o tratamiento de cualquier trastorno mental o médico de alguno de ellos. Se consideran hermanos los que comparten uno o ambos progenitores, los hermanastros, los hermanos de acogida y los adoptados.

Freud clasifica los celos en normales, neuróticos y patológicos. Los primeros forman parte de su teoría sobre el desarrollo de la personalidad y se vinculan con la afectividad, constituyendo un sentimiento que está relacionado con el odio, la ambivalencia afectiva y la culpabilidad. De ordinario, estos celos son reprimidos y pasan inadvertidos, pudiendo manifestarse o no a lo largo de la vida o transformarse en celos neuróticos. Los celos neuróticos determinan la aparición de un carácter hipersensible, fuertemente vinculado a los sentimientos de culpabilidad y con tendencia a la susceptibilidad enfermiza. Los celos patológicos resultan aún más complejos y confusos, ya que Freud los relaciona con el narcisismo y los describe con una gran carga sexual, hacién-

doles dependientes de cosas tales como el miedo al incesto o el temor a la homosexualidad.

Para Polaino-Lorente (1991) podemos diferenciar entre celos normales y patológicos, y dentro de aquellos distingue entre motivados e inmotivados. Para tildar de patológicos los comportamientos celosos se ha de observar que la intensidad, frecuencia, duración o evolución de los mismos se sitúan fuera de lo que es norma para los niños de igual edad de la misma cultura, aunque no especifica cuál sería dicha norma. Los celos motivados son los que resultan comprensibles para alguien que conozca suficientemente al niño, ya que se dan circunstancias que justifican de algún modo que se produzcan manifestaciones de los celos.

Los celos inmotivados son aquellos cuyas manifestaciones no vienen acompañadas de ningún motivo ni suficiente, ni necesario, ni próximo, ni lejano, ni circunstancial, ni permanente, que pueda ser causa explicativa. Vienen producidos por la comparación constante e innecesaria con todos los que le rodean, y con la percepción de que en dicha comparación se perciben con inferioridad.

No queremos terminar esta introducción sin hacer referencia a las consecuencias no deseadas o deseables de la conducta celosa. Hablamos aquí de cuando los celos transitan de ser una conducta adaptativa y por tanto saludable, a una conducta desordenada que podríamos tildar de patológica. Así, Polaino-Lorente (1991) afirma que “las consecuencias de los celos son muy lamentables y casi siempre, cuando perduran patológicas” (p. 41).

Pereda-López (2016) apunta que los celos, si no desaparecen de manera natural, pueden devenir en crónicos y dar lugar a dificultades en el desarrollo psicosocial del niño, requiriendo atención especializada.

E incluso como señala Ortigosa (1999) es difícil conocer el grado en el que los celos infantiles influyen en la aparición de otras patologías, identificándolos como la única causa que las motiva, aunque puedan estar en el origen de patologías multicausales tales como la encopresis funcional (subtipo secundario), la enuresis funcional, retraso simple del habla, retraso del lenguaje, tartamudez, trastornos del sueño, trastornos específicos del aprendizaje, trastorno de somatización, ansiedad por separación, ansiedad generalizada, depresión y trastorno negativista desafiante.

Puede considerarse que existen motivos de preocupación cuando se dé una combinación de los siguientes criterios: a partir de los seis años no ha disminuido la presencia de celos o se ha convertido en una rivalidad aceptable, se cronifica o prolonga en el tiempo, interfiere en otras relaciones interpersonales en las que no está involucrado el hermano, hay una reacción emocional o conductual exagerada más allá del periodo inicial de los celos, se asocia a otros trastornos psicológicos, o si se da dentro de una estructura o funcionamiento familiar patológico que fomenta los celos fraternos (Ortigosa, 1999)

La *encopresis* es, según el DSM-5 (2014), la excreción repetida de heces en lugares inapropiados, ya sea involuntaria o voluntaria. El subtipo asociado a la manifestación de celos es el de “sin estreñimiento”, y se puede producir tras el nacimiento de un nuevo hermano.

La *enuresis* es, según el DSM-5 (2014), la emisión repetida de orina en la cama o en la ropa, ya sea voluntaria o involuntaria. Es clínicamente significativa cuando se manifiesta con una frecuencia de al menos dos veces por semana a partir de los 5 años (o un grado de desarrollo equivalente). En el caso de los celos suele manifestarse en el subtipo “enuresis nocturna”.

El *retraso simple del habla* es, para Ortigosa (1999) cuando el niño adopta un habla infantil basada en el uso de palabras que presentan sustitución u omisión de letras o sílabas, bien por imitar el lenguaje que en ocasiones utilizan los padres para hablar con el pequeño, bien por intentar adoptar el papel del hermano menor.

*Retraso del lenguaje* es cuando se produce una regresión a etapas evolutivas anteriores en el área del lenguaje. Así como en el retraso del habla lo que es más significativo es la pérdida o sustitución de sonidos, aquí lo que se ve reducido son las expresiones, es decir, la sintaxis.

El *tartamudeo* está descrito en el DSM-5 (2014) como trastorno en la fluidez de inicio en la infancia. Se caracteriza por alteraciones de la fluidez normal y la producción motora del habla, la prolongación de los sonidos de las consonantes o las vocales, las palabras fragmentadas, los bloqueos y las palabras producidas con exceso de tensión física. Si el niño no presentaba este trastorno antes del nacimiento del hermano, y tras este acontecimiento se empieza a presentar, podría pensarse que es sintomático de los celos. Se ha de tener en cuenta que este trastorno se agrava cuando el niño está más nervioso.

*Trastornos del sueño: Insomnio y parasomnias.* El rasgo esencial del trastorno de insomnio es la insatisfacción con la cantidad o calidad del sueño con quejas sobre la dificultad para conciliar o mantener el sueño. Las parasomnias más características son las pesadillas y los terrores nocturnos.

Según Ortigosa (1999) la perturbación emocional es uno de los factores que inciden de manera negativa en el aprendizaje de la lectoescritura o el cálculo. Así, el nacimiento de un nuevo hermano puede provocar una disminución de la atención, concentración y motivación en el aula que se traduce en un descenso en la efectividad en las tareas escolares, un empeoramiento de las relaciones sociales y, por tanto, de las calificaciones escolares.

Los *trastornos de síntomas somáticos* y otros trastornos con manifestaciones somáticas importantes constituyen una nueva categoría en el DSM-5 (2014) llamada trastornos de síntomas somáticos y trastornos relacionados. Si los trastornos de síntomas somáticos vienen precedidos por el aumento de la fratría o por un incremento de la atención recibida a un hermano, podemos sospechar que existe cierta relación entre ambas cosas.

El *trastorno de ansiedad por separación* es, tal y como se describe en el DSM-5 (2014) el miedo o ansiedad excesiva e inapropiada para el nivel de desarrollo del individuo concerniente a su separación de aquellas personas por las que siente apego. Puede considerarse que ha sido motivada por los celos si se ha producido un acontecimiento potencialmente significativo en este sentido, por ejemplo cuando la madre es hospitalizada para guardar reposo ante una amenaza de aborto, o en los días posteriores al parto,

o también cuando el hermano ha de quedar ingresado en el hospital tras su nacimiento por complicaciones médicas y la madre debe permanecer mucho tiempo con él.

No es extraño que un primer momento el celoso reaccione con un estado depresivo agudo o que evolucione paulatinamente hacia él, aunque a menudo desaparece cuando se superan los celos. La irritabilidad grave crónica, como la que aparece en el trastorno depresivo, se asocia a una alteración importante de la familia del niño y de las relaciones con los compañeros, así como también del rendimiento académico. Como consecuencia de su extremadamente baja tolerancia a la frustración, estos niños tienen por lo general dificultades para progresar adecuadamente en el colegio, son a menudo incapaces de participar en las actividades que normalmente disfrutaban los niños, su vida familiar se altera gravemente a causa de sus crisis y su irritabilidad, y tienen problemas para hacer o conservar amigos.

Los síntomas del *trastorno negativista desafiante* a menudo forman parte de un patrón de interacciones problemáticas con otros. Además, los individuos con este trastorno no suelen considerarse ellos mismos como enfadados, negativistas o desafiantes. Por el contrario, a menudo suelen justificar su comportamiento como respuesta a circunstancias o exigencias poco razonables. Así, puede resultar difícil separar la relativa contribución del individuo al trastorno de las interacciones problemáticas que él o ella experimentan.

A modo de resumen ofrecemos el siguiente cuadro en el que Ortigosa (2002) recoge los problemas psicológicos asociados a los celos infantiles (Cuadro 8).

Cuadro 8.

*Problemas psicológicos asociados a los celos infantiles (Ortigosa, 2002)*

Problema	Manifestación
Encopresis	Pérdida de control de la evacuación de heces a partir de los cuatro años
Enuresis	Pérdida de control de la evacuación de orina a partir de los cinco años
Retraso del habla	Omisión o sustitución de letras, sílabas o palabras
Retraso del lenguaje	Producciones lingüísticas más pobres que las esperadas para la edad
Tartamudez	Bloqueo en la emisión de la voz que produce repetición de sílabas
Alteración o trastornos del sueño	Pesadillas o terrores nocturnos
Retraso en el aprendizaje escolar	Descenso de la atención, concentración y motivación en el aula
Quejas somáticas	Dolor de estómago, diarrea, dolor de cabeza, vómitos
Ansiedad de separación	Miedo desmedido cada vez que la madre se ausenta de casa
Ansiedad excesiva	Preocupación exagerada o sentimiento de auto culpa
Depresión	Irritabilidad, tristeza, aburrimiento, pesadillas, terrores nocturnos, hipo/hiperfagia, hipo/hiperactividad, distracción y auto-agresiones
Negativismo desafiante	Desobediencia y oposición hostil





#### 4 Capítulo IV: Evaluación de los celos

La evaluación de los celos es el proceso por el cual se puede realizar un diagnóstico que precise si la conducta celotípica requiere de una intervención simplemente educativa, o bien una intervención más específica con el fin de solucionar un problema. Consideramos conducta problemática a aquella que, mantenida en el tiempo, tiene repercusiones negativas para el individuo o para el resto de la familia. A su vez, la evaluación debe estar orientada a explorar posibles trastornos asociados y a las consecuencias de los celos (Rosa, Olivares, & Sánchez, 2009).

La evaluación de los celos infantiles debe contemplar la valoración del niño, de la familia y del entorno, según (Ortigosa, 1999; Rosa et al., 2009), y los aspectos a evaluar son:

*En el niño*, las variables demográficas, el nivel de desarrollo intelectual, el grado de adaptación personal, familiar, escolar y social, el temperamento, el sistema atribucional, la relación previa entre madre e hijo, y los trastornos psicológicos asociados.

*En la familia*, la constelación familiar, el funcionamiento familiar, el estado emocional de los padres, y el sistema de refuerzos y castigos.

*En el entorno*, los cambios en el hogar o en otros ambientes, el rendimiento escolar, y la relación con iguales.

Los instrumentos de evaluación que se pueden emplear son la entrevista, el registro observacional y los cuestionarios e inventarios.

#### **4.1 La entrevista**

Un medio que se debe utilizar en cualquier tipo de evaluación psicológica por la gran información que proporciona es el de la entrevista. Este instrumento es el más importante, tanto por la frecuencia con la que se utiliza como por el papel central y directivo que desempeña en el proceso de evaluación (Rosa et al., 2009).

Dado que en el estudio de la celotipia, al no afectar ésta exclusivamente al sujeto que la padece sino especialmente a todo el núcleo familiar, es conveniente comenzar por la entrevista a los padres. En efecto, son los que mejor conocen a sus hijos y también los que pueden ser decisivos en la solución del problema. A través de ellos recabaremos información acerca de la situación familiar y de los antecedentes del niño. Ortigosa (1999) advierte que también es importante recabar información del estado actual del problema, y que en ella se deben tratar las siguientes áreas: lenguaje, relaciones sociales, escuela, juego, hábitos de sueño, higiene y alimentación. Se debe valorar la presencia de actitudes y comportamientos que son más propios de edades inferiores y que todavía no se han superado, o que sí se han superado pero después se ha experimentado una regresión en ellas.

Dependiendo de la edad de los niños y de su grado de conciencia, así como de su posibilidad de expresión para transmitir información fiable, nos debemos plantear el mantener una entrevista con ellos. Por supuesto, se debe cuidar mucho el clima de la misma evitando los mecanismos de defensa que dificultan el acceso al niño (Ortigosa, 1999).

Si el niño está en edad escolar también se puede establecer contacto con sus educadores para conocer cómo es la interacción con sus compañeros y su rendimiento escolar, y lo que es más importante, si ha existido variación significativa que coincida temporalmente con el nacimiento de un hermano o algún otro hito familiar relacionado con la aparición de celotipias. También sería positivo que si existen otras personas adultas que se dedican al cuidado de los niños pudieran aportar datos, también se incluyeran en nuestro estudio.

En la entrevista deben quedar recogidos todos los elementos clave del análisis funcional de la conducta, y conviene tratar las siguientes áreas: sociodemográfica, situación problema, motivación, desarrollo evolutivo, autocontrol, relaciones familiares, habilidades de crianza de los padres, relaciones sociales, ambiente sociocultural y físico, y modelo funcional (Olivares & Rosa, 2002).

## **4.2 El registro conductual**

Polaino-Lorente (1992) sostiene que el mejor modo para el diagnóstico de los celos infantiles es la observación del niño, principalmente en el hogar y en la escuela. En el hogar por ser el lugar en el que se inician prácticamente siempre las primeras manifestaciones de los celos infantiles cuando los niños comienzan a relacionarse con sus hermanos, especialmente los más pequeños. Y en la escuela porque es el lugar donde se establecen las primeras relaciones entre compañeros.

Una premisa que no podemos dejar de lado cuando nos referimos a la evaluación conductual infantil es que está siempre irá orientada a obtener un análisis funcional de la conducta, es decir qué función desempeña una manera concreta de comportarse, cuál es el objetivo no siempre consciente del niño que justifica un comportamiento (Ortigosa, 1999). Como ya hemos apuntado con anterioridad, la conducta tiene una finalidad comunicativa, siendo un medio para buscar la atención de los demás, para la evitación de tareas que resultan más pesadas, para obtener estimulación sensorial o para lograr la posesión de objetos o disfrute de actividades.

Por tanto es importante observar los antecedentes y las consecuencias de la conducta, ya que esta observación nos puede ayudar a determinar cuáles son las causas de que una conducta aparezca, se mantenga, aumente o desaparezca.

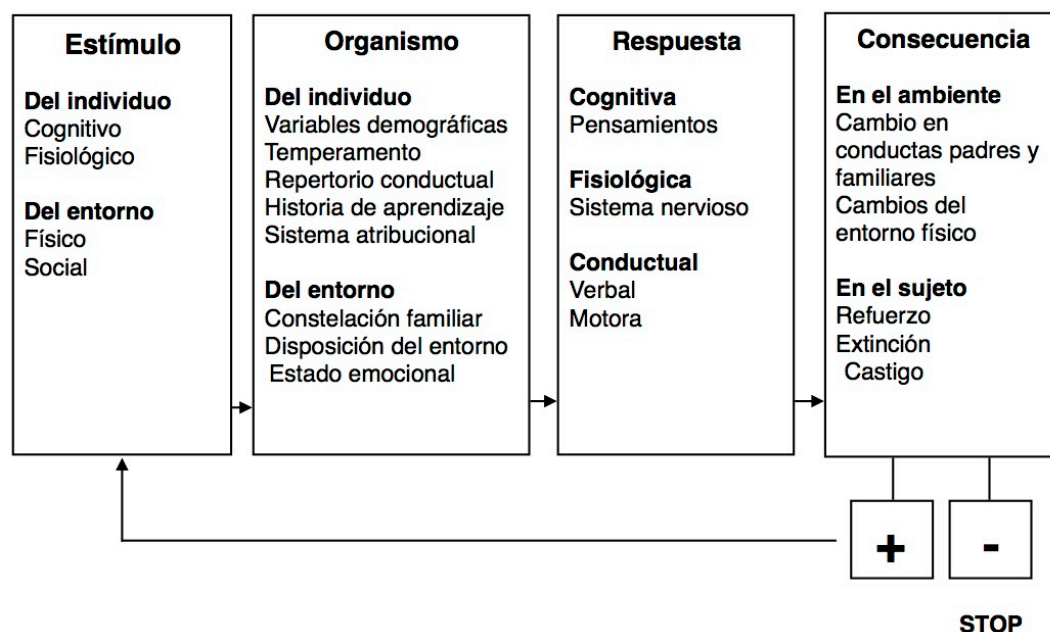


Figura 1. Modelo general de análisis funcional de la conducta, tomado de Ortigosa (1999)

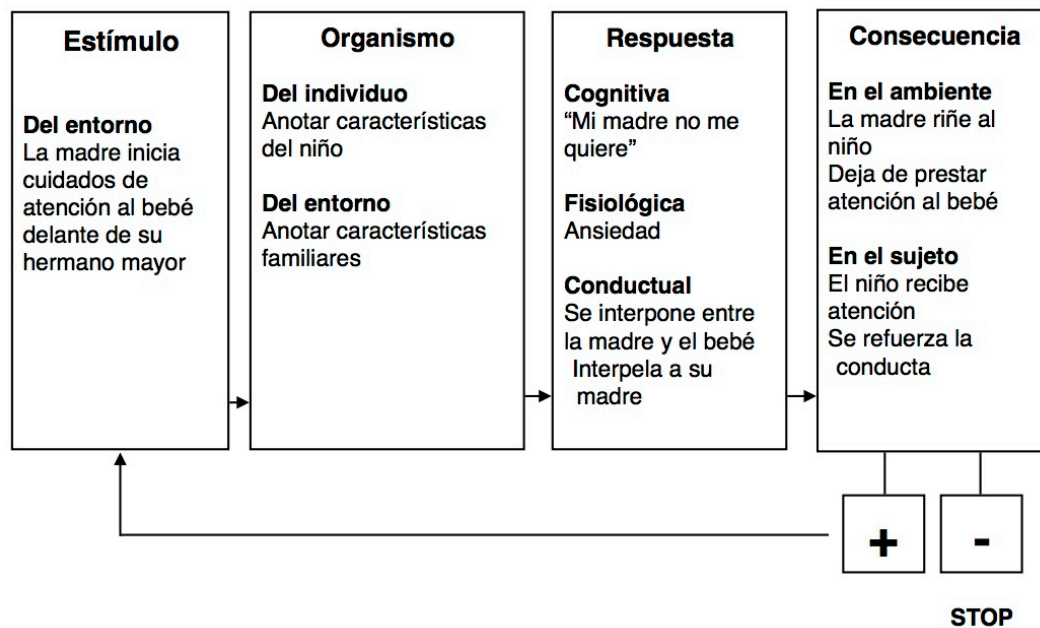


Figura 2. Ejemplo de un análisis funcional de conducta celotípica, tomado de Ortigosa (1999)

Además, conviene que la información, conseguida mediante la observación que-  
de registrada, de modo que se pueda objetivar y recuperar. En cualquier momento se  
deben poder hacer comparaciones entre las conductas tenidas en distintos momentos o  
en distintas situaciones. Para ello son útiles las hojas de registros.

El registro de conductas es un instrumento consistente en un listado de conduc-  
tas observables que permite anotar de manera eficaz cuándo, con qué intensidad y du-  
rante cuánto tiempo se producen éstas. Al servir para recoger evidencias del modo de  
comportarse de los niños, debe usarse en el ambiente natural de la interacción del niño  
con sus padre o hermanos, lo que hace necesario que los observadores sean los propios  
padres. Conviene dedicar un tiempo para entrenar a los padres para que estos puedan

realizar la mencionada observación de modo óptimo, explicando con detalle el procedimiento de registro y clarificando las dudas que puedan surgir.

Las finalidades de los registros de observación de las conductas según Rosa et al. (2009) son:

- Analizar aquellos comportamientos de los niños que parecen agruparse conjuntamente en el tiempo y pueden constituir una sola categoría o comportamiento separados.
- Determinar las conductas infantiles o adolescentes relacionadas con un determinado comportamiento producido por otro miembro de la familia.
- Evaluar las actitudes y los valores de los padres que pueden estar influyendo en la ocurrencia de una conducta problemática.
- Obtener una medida de la percepción de los padres sobre el niño/adolescente, para conocer los posibles sesgos perceptivos en la evaluación del comportamiento del niño.
- Evaluar cambios en las variables dependientes atribuidos al tratamiento.

Los tipos de instrumentos para el registro de la conducta más importantes son la lista de control y la escala de estimación.

La lista de control es una enumeración de los aspectos o rasgos cuya presencia o ausencia en un alumno o en un grupo se desea observar. El observador se limita a constatar si esas conductas se dan o no durante el periodo de observación. Su ventaja es que

facilita la labor del observador porque concreta mucho los rasgos que hay que observar. Pero tiene el inconveniente de que categorizar dicotómicamente (sí/no) la conducta observada es en muchos casos difícil y reduccionista.

La escala de estimación es una enumeración de aspectos o rasgos que admiten una valoración o graduación en el momento de la observación. En relación a la lista de control, este instrumento permite superar uno de sus inconvenientes, ya que hace posible una mayor matización en la observación. Las escalas pueden ser numéricas, gráficas o verbales. En las escalas numéricas cada rasgo va acompañado de una escala numérica (generalmente de 1 a 5) que permite ponderar el grado o la medida en que se observa dicho rasgo. En las escalas gráficas la escala que acompaña al rasgo para su valoración en la observación es una representación gráfica. En las escalas verbales, el rasgo que se va a observar va cualificado por una serie de expresiones. A veces esta cualificación es una graduación que indica lo habitual de esa conducta, otras veces se refiere a cantidad, en otras situaciones se describen de forma verbal las posibles conductas relacionadas con el rasgo o aspecto que se desea observar.

Hay que decidir cuáles serán las medidas de observación, en qué momento se debe observar, el tipo de registro y dónde se realizará. A su vez, es muy conveniente representar los datos del registro en algún tipo de gráfica que ayude a los padres a comprobar la evolución de sus hijos.

#### **4.2.1 Modelos de registros conductuales**

##### **4.2.1.1 *El “Procedimiento rápido para evaluar interacciones madre-hijo en situaciones artificiales” (Toub, 1978).***

Recoge diferentes categorías conductuales de la madre (órdenes, órdenes-pregunta, preguntas, alabanzas, negación, interacción, no respuesta) y del niño (obediencia, conductas competitivas, juego independiente, negativa, interacción, preguntas, no respuesta).

##### **4.2.1.2 *“Observación del hogar para la medición del ambiente, HOME” (Caldwell & Bradley, 1984).***

Analiza la organización del ambiente físico y temporal, provisión de materiales de juego, evitación de restricciones y castigos responsividad emocional y verbal de la madre.

#### **4.3 Cuestionarios e inventarios**

Los cuestionarios e inventarios tiene una función importante a la hora de planear y realizar el análisis de la conducta problemática. El cuestionario presenta determinadas ventajas frente al resto instrumentos, destacando el hecho de tratarse de una prueba sistemática, de aplicación fácil y económica, que permite explorar cualquier tipo de contenido.



#### **4.3.1 Evaluación de las variables familiares que pueden influir y mantener el problema**

##### **4.3.1.1 *Cuestionario de intercambio de conductas (Serrat, 1985)***

Evalúa las áreas de comidas, tareas domésticas, sexo y afecto, cuidado de los hijos, economía y finanzas, trabajo y hábitos personales.

##### **4.3.1.2 *Perfil de estilos educativos (Magaz & García, 1998)***

Analiza las actitudes y valores de algunos de los estilos educativos: sobre protector inhibidor punitivo y asertivo.

##### **4.3.1.3 *Escala de clima social en la familia (Moos & Moos, 1981)***

Evalúa relaciones (cohesión, expresividad y conflicto), desarrollo (autonomía, actuación, intelectual-cultural, social-recreativo, moralidad-religiosidad) y estabilidad familiar (organización y control).

#### **4.3.2 Evaluación de conductas problemáticas presentadas por el niño**

##### **4.3.2.1 *“El inventario Eyberg de conductas en niños” (Eyberg & Ross, 1978)***

Construido para evaluar la conducta del niño entre 2 y 6 años, centrado únicamente en las conductas problema. Consta de 36 items que describen conductas proble-

máticas específicas (fundamentalmente manifiestas), que los padres deben evaluar sobre una escala de frecuencia de ocurrencia del problema (“nunca”, “rara vez”, “a veces” “a menudo” y “siempre”), para posteriormente indicar si esa conducta es o no problemática para ellos.

#### ***4.3.2.2 Escala de apreciación de conducta y niños. Formulario para padres, CBCL (Achenbach & Edelbrock, 1981)***

Pretende reflejar el punto de vista de los padres sobre la conducta de su hijo (2 a 16 años), teniendo en cuenta si dichas conductas suceden en la actualidad o ya se manifestaban en los dos últimos meses. El listado se compone de cien ítems y los padres deben puntuar con un baremo de 0 al 2, según la conducta descrita suceda “nunca” (puntuando 0), “algunas veces” (puntuando con un 1) o “casi siempre/ muy a menudo” (puntuando con un 2).

#### ***4.3.2.3 Escala de apreciación de conducta en niños. Formulario para profesores CBCL-TRF (Achenbach & Edelbrock, 1981)***

Es muy similar a la de los padres, aunque las preguntas hacen referencia a conductas y situaciones relacionadas con la actualidad escolar. Evalúa los hábitos de trabajo, el nivel académico, la familiaridad de trato con los profesores y el estado de bienestar del niño.

#### **4.3.2.4 *Inventario de conductas en niños (Olivares & Rosa, 2001)***

Elaborado a partir de las escalas anteriormente descritas. Incluye las conductas problema de los niños que con más frecuencia se presentan en el hogar. Indica la frecuencia de ocurrencia y la percepción del problema por parte de los padres.

### **4.3.3 Evaluación de la conducta problema**

#### **4.3.3.1 *“Escala de Afrontamiento de los Celos” (McIntosh, 1988)***

La “Escala de Afrontamiento de los Celos” (McIntosh, 1988) consta de 12 ítems que representan cuatro factores: (1) resolución, que representó el 22,3% de la varianza, (2) redefinición/ alivio, que representaron el 7,3%, (3) venganza/ represalia, que representaron el 8,4%, y (4) manipulación que representó el 4.2%. Los cuatro factores explican el 42.2% de la varianza total. El coeficiente alfa de Cronbach de confiabilidad interna para la escala es de .745.

La validez del constructo se estableció por la prueba de validez convergente y divergente. La convergencia se estableció cuando la Escala de Afrontamiento de los Celos correlacionó significativamente con La Escala de Afrontamiento de Lazarus y Folkman (1984);  $r_{28} = .705$  ( $p < .01$ ). La divergencia se estableció cuando la escala también se correlacionó significativamente de forma similar (de la misma escala) que requiere respuestas a una situación frustrante que no evocan celos;  $r_{29} = .479$  ( $p < .01$ ).

#### **4.3.3.2 “Inventario para el estudio de los celos/rivalidad fraterna” (Ramamurti et al., 1985)**

El “Inventario para el estudio de los celos/rivalidad fraterna” o “Inventory to study Sibling Jealousy/Rivalry” (Ramamurti et al., 1985), consta de 16 ítems agrupados en cuatro categorías de conductas: expresión verbal de disgusto hacia el niño más pequeño, conductas de agresividad o daño hacia el pequeño en ausencia o presencia de los padres, ausencia de conductas de compartir con el pequeño, y prevención u obstrucción por parte del mayor de cualquier forma verbal o física del padre de atender al pequeño.

La fiabilidad test-retest empleando las entrevistas con las madres con un intervalo de quince días fue .84, lo que prueba la estabilidad del inventario.

#### **4.3.3.3 “Cuestionario sobre la Relación entre Hermanos” (Furman & Buhrmester, *Children's perception of qualities of sibling relationships*, 1985)**

El “Cuestionario sobre la Relación entre Hermanos” o “The Sibling Relationship Questionnaire-SRQ” (Furman & Buhrmester, *Children's perception of qualities of sibling relationships*, 1985) mide 15 cualidades a través de otras tantas escalas, compuestas cada una por tres ítems. Las escalas son: intimidad, conducta prosocial, compañerismo, similitud, crianza por el hermano, crianza del hermano, admiración por el hermano, admiración del hermano, cariño, dominancia del hermano, dominancia sobre el hermano, discusión, antagonismo, competición y parcialidad paterna.

Se emplea una escala tipo Likert de 5 puntos (del 1 que es “muy raramente” al 5 que es “muchísimo”) para puntuar cada uno de los ítems. El análisis psicométrico refiere un coeficiente alfa de Cronbach superior a .70 para todas las escalas, a excepción de la escala sobre competición que es de .63.

Este cuestionario lo cumplimentan los sujetos que deben ser evaluados.

Se agrupan en cuatro dimensiones: calidez, conflicto, estatus y poder, y rivalidad.

#### **4.3.3.4 “Cuestionario sobre Celos infantiles” (DelGiudice, 1986)**

El “Cuestionario sobre Celos infantiles” (DelGiudice, 1986) compuesto por 8 ítems cerrados y dos preguntas abiertas acerca de la reacción del niño hacia el pequeño y la preparación que los padres han dispensado al niño referente al nacimiento del hijo. Los ítems cerrados son una escala de estimación tipo Likert con cinco valores posibles de respuesta con las que medir la frecuencia en la que se dan una serie de comportamientos: siempre, frecuentemente, algunas veces, raramente y nunca.

Los ítems cerrados son:

- Vuelve a conductas que ha superado
- Tiene rabietas de mal genio
- Interactúa físicamente con el niño de un modo áspero
- Coge juguetes u objetos del hermano para hacerlos suyos

- Dice que no le gusta su hermano o desea que no hubiese nacido
- Tiene pesadillas
- Tiene problemas de sueño (rehúsa ir a la cama, se despierta frecuentemente, teme quedarse solo, etc.)
- Interactúa físicamente con usted de un modo áspero

Y las preguntas abiertas son:

- ¿Cómo describiría con sus propias palabras la reacción de su hijo ante su nuevo hermano?
- Qué hizo para preparar a su hijo para el nacimiento de su hermano?

#### ***4.3.3.5 “Inventario sobre la Relación entre Hermanos” (Stocker & McHale, 1992)***

El “Inventario sobre la Relación entre Hermanos” o “Sibling Relationship Inventory- SRI) de Stocker y McHale (1992) está formado por 17 ítems que se pueden agrupar en tres factores: afección, hostilidad y rivalidad.

Este inventario está diseñado para evaluar como los niños de seis a doce años de edad perciben su comportamiento y sus sentimientos en relación a su hermano.

Los ítems son preguntas que contestan los propios niños en una escala tipo Likert de cinco puntos (0=Nunca, 1=Alguna vez, 2=A menudo, 3=Muchas veces, 4=Muchísimas veces), y son las siguientes:

1. ¿Cuántas veces te preocupas o cuidas de tu hermano cuando tus padres no están presentes?

2. Los hermanos algunas veces se causan problemas o inician peleas o discuten entre sí, incluso aunque se quieran mucho. ¿Cuántas veces dirías que tú empiezas peleas o le causas problemas a tu hermano?

3. ¿Cuántas veces te enojas o enfadas con tu hermano?

4. Algunos niños comparten secretos con sus hermanos, mientras otros no. ¿Cuántas veces compartes secretos con tu hermano?

5. Los niños algunas veces hacen daño a su hermano empujándole, pinchándole o golpeándole. ¿Cuántas veces le haces tú este tipo de cosas a tu hermano? ¿Cuántas veces sientes que tu madre trata mejor a tu hermano que a ti?

12. ¿Qué me dices de tu padre? ¿Cuántas veces crees que trata mejor a tu hermano que a ti?

13. ¿Cuánto admiras a tu hermano, es decir, crees que él/ella es especial o fantástico?

14. Algunas veces a los niños les gusta compartir cosas y otras veces no. ¿Cuántas veces compartes tus cosas con tu hermano cuando él quiere jugar con ellas o las coge prestadas?

15. ¿Qué sucede si tu hermano tiene dolor o está enfermo? ¿Cuántas veces intentas que se sienta mejor?

16. Algunos niños sienten celos o malestar acerca de la atención o afecto que sus padres dan a su hermano. ¿Cuántas veces sientes una especie de celos acerca de cómo tus padres tratan a tu hermano?

17. ¿Qué sucede con tu madre? ¿Cuántas veces sientes una especie de celos acerca de la atención y afecto de tu madre hacia tu hermano?

#### **4.3.3.6 “Cuestionario para el Diagnóstico de los Celos” de Polaino- Lorente (1991)**

El “Cuestionario para el Diagnóstico de los Celos” de Polaino- Lorente (1991), consta de 39 ítems que evalúan seis áreas o ejes: comportamiento con hermanos más pequeños, interacción con iguales, interacción con padres, comportamiento en el hogar, comportamiento en la escuela, y trastornos psicosomáticos. El cuestionario es una escala de estimación tipo Likert de 5 puntos (0 = nunca, 1 = casi nunca, 2 = rara vez, 3 = a veces, 4 = siempre).

Al ser el utilizado en el presente estudio se describe más detalladamente en el apartado metodológico, dentro del capítulo dedicado al estudio propiamente dicho.



#### **4.3.3.7 “Cuestionario para el diagnóstico de los celos infantiles” de Fernández et al. (2001)**

El cuestionario para el diagnóstico de los celos infantiles (Fernández et al., 2001) consta de 57 ítems que describen otros tantos comportamientos con los que los niños pueden expresar celos. El cuestionario es una lista de control para el registro de conductas, por lo que cada ítem se valora en función de si hay presencia o ausencia del mismo, es decir si se observa que una conducta existe o no. No se ofrece ningún tipo de baremo para la evaluación.

Los ítems están agrupados en torno a nueve ejes o áreas que podríamos describir como referidas a la relación con sus padres (4 ítems), conductas en la relación con los hermanos (10 ítems), conductas con amigos (10 ítems), conductas en el entorno escolar (5 ítems), conductas referidas a hábitos alimentarios (5 ítems), conductas relacionadas con el control de esfínteres (3 ítems), conductas referidas a su estado emocional (12 ítems), conductas relacionadas con el sueño (4 ítems) y conductas referidas a la responsabilidad (4 ítems).

Los comportamientos que se agrupan en cada eje son los que detallamos a continuación.

Primer eje: Conductas que manifiesta el niño en la relación con sus padres.

- Muestra agresividad hacia su madre.
- Se muestra agresivo hacia con su padre.

- Cuando se le abraza o se le manifiesta cariño, suele responder con rechazo.
- Busca el afecto de modo exagerado.

Segundo eje: Conductas que manifiesta el niño en la relación con los hermanos.

- Se manifiesta de forma más agresiva de lo normal.
- Expresa frases que indican rechazo o rivalidad hacia el hermano: "No quiero que venga conmigo", " que se quite ese de ahí",...
- Se ha vuelto más burlón con sus hermanos.
- A menudo "delata". Se ha vuelto un "acusica".
- Habitualmente se compara con ellos y se siente peor tratado.
- A la hora de jugar, se niega sistemáticamente a compartir sus cosas.
- Rompe y descuida el material (juguetes, juegos, material escolar,...) de los hermanos.
- En ocasiones busca su compañía pero para molestarles y fastidiarles.
- Tiende a aislarse.
- De un tiempo a esta parte, no le gusta hablar de sus hermanos; parece que rechaza los comentarios referidos a ellos.

Tercer eje: Conductas que manifiesta el niño en la relación con sus amigos.

- Se muestra más agresivo de lo habitual con amigos y/o compañeros.
- Les suele hacer burla, se mofa, o realiza comentarios despectivos.

- Les acusa ante otras personas.
- Hace un tiempo que se compara con ellos y se siente peor tratado.
- Últimamente se niega a compartir sus cosas.
- Rompe o descuida las cosas de los demás, cuando antes no lo hacía.
- En ocasiones busca su compañía, pero para molestarles e importunarles.
- De un tiempo a esta parte tiende a aislarse y a no compartir los momentos del juego.
- Parece que está en su mundo, ausente.
- Se muestra más sensible, susceptible e irascible.

Cuarto eje: Conductas relacionadas con el entorno escolar.

- El profesorado comenta que su hijo se muestra más airado con ellos, contesta de forma brusca y se manifiesta de forma rebelde y desafiante...
- Últimamente deja de hacer sus tareas escolares.
- En el colegio nos dicen que llama la atención en clase.
- Sus calificaciones académicas han sufrido un bajón sin causa aparente.
- Parece que ha perdido interés por el estudio; evade los comentarios acerca del colegio.

Quinto eje: Conductas referidas a los hábitos alimentarios del niño.

- Pide que le den de comer a la boca cuando ya comía solo.
- Quiere comer lo mismo que su hermano (bebé).
- Rechaza alimentos que ya ingería o aceptaba.

Sexto eje: Conductas relacionadas con el control de esfínteres.

- Ha vuelto a mojar la cama por las noches.
- En alguna ocasión se ha orinado durante el día.
- En alguna ocasión se ha hecho caca durante el día.

Séptimo eje: Conductas referidas a su estado emocional.

- Últimamente llora por cualquier cosa.
- Se enfada con facilidad.
- Se le ve más nervioso que antes.
- En ocasiones se le ve triste, con apatía, sin ilusión.
- Se muestra muy sensible y susceptible (da mucha importancia a cosas insignificantes).
- Manifiesta que no desea crecer.
- Se niega a estar solo durante el día.
- Teme a lo desconocido, bien sea personas, cosas o situaciones.

Octavo eje: Conductas referidas a la responsabilidad.

- Se niega a colaborar en las tareas de casa.
- No se niega, pero no asume las responsabilidades que le asignan.
- Busca privilegios, pero rehúye sus obligaciones.
- No acepta ni cumple las normas establecidas en casa.

Noveno eje: Conductas relacionadas con el sueño.

- Se despierta por la noche con cualquier pretexto (pide agua, ir al baño)
- No se le hace hora de ir a dormir (antes iba a su hora).
- Pide ir a la cama de sus padres porque dice que duerme mejor.
- Pide que duerman (el padre o la madre) en su cama.

#### **4.3.4 Las técnicas proyectivas**

Son las que nos sirven para conocer los sentimientos de los niños, a través de dibujos o fábulas sin que los evaluados tengan conciencia de ello.

Ortigosa (1999) cita como motivos que sitúan las técnicas proyectivas como especialmente interesantes y útiles para evaluar los celos infantiles, el que permiten acceder a los niños más pequeños, y el que evalúan las dinámicas subyacentes a la persona y a su entorno sin que esta sea consciente de ello.

#### 4.3.4.1 “Test de la familia” de Corman (1967)

La más utilizada para evaluar las relaciones familiares es el conocido como “Test de la familia” de Corman (1967). Esta prueba consiste en pedir al niño que dibuje a su familia. Mientras lo hace, el evaluador observará en que orden son dibujados cada miembro de la familia, si hay alguna ausencia o algún añadido, qué tipo de trazos hace (presión, dirección, longitud de los mismos), los colores utilizados, los tamaños y proporciones, las distancias y posiciones de cada miembro de la familia con respecto a los otros (fundamentalmente de los padres o del niño que está siendo evaluado), y cualquier otro detalle que pueda ser útil.

Para Corman los celos se manifiestan a través del dibujo bajo cinco formas:

- *Reacciones manifestamente agresivas*: se da en casos muy excepcionales, y se refiere a dibujos con agresiones.
- *Reacciones agresivas indirectas*: es la más frecuente, y se manifiesta por la eliminación del rival, dibujo con un solo niño, dibujo sin niño o desvalorización del rival (desplazamiento exagerado del hermano, dibujo deforme, amputación de brazos o pies...)
- *Reacciones agresivas asumidas por un animal*: también poco frecuente, y consistente en la aparición en el dibujo de un animal agresivo (perro, león, tiburón...)
- *Reacciones depresivas*: agresividad contra sí mismo manifestándola mediante su propia eliminación o desvalorización.

- *Reacciones regresivas e identificación con un bebé*: se da habitualmente y es cuando en la entrevista el niño adopta o prefiere el papel del hermano recién nacido “porque es bueno y/o feliz”.

#### **4.3.4.2 “Test del árbol” (Stora, 1980)**

El test del árbol es una prueba proyectiva que consiste en pedirle al niño, normalmente a partir de los 5 o 6 años, que haga un dibujo en el que aparezca un árbol cualquiera. No es importante la belleza en sí del dibujo.

Los elementos nucleares que serán objeto de análisis son:

- El suelo y las raíces. Unas raíces proporcionadas y bien dispuestas en la base del tronco suponen seguridad, buen contacto emocional con la familia. El niño se siente querido. Cuando se omiten (a partir de 8 o 9 años aprox.) y en función del tamaño del tronco, pueden señalar fragilidad, temor, miedo al mundo externo.
- El tronco. Es el elemento más identificado con el “Yo”. En él han de plasmarse la percepción que uno tiene de sí mismo y también el grado de seguridad o confianza que se tiene para afrontar los retos del mundo externo. Los troncos débiles, estrechos, irregulares, bajos o deformes muestran un carácter débil, influenciado, que afronta con temor un mundo externo que es asumido como hostil. Por tanto, el tronco débil puede ser un indicador de problemas emocionales.

Muchos niños con grandes carencias afectivas o que han sido objeto de maltratos, suelen pintar un tronco con un agujero en medio para simbolizar inconscientemente su vacío emocional

- La copa. Las ramas, las hojas y demás elementos de la parte superior del árbol constituyen las estructuras que se alzan sobre el tronco (sobre el “Yo”) y revelan la calidad e intensidad de las relaciones hacia el mundo exterior. Puede interpretarse como símbolo de los brazos y de la dirección de las aspiraciones. También del estado de ánimo actual.

Según su forma nos describirán a una persona que se adapta al exterior, se comunica eficazmente con los otros o, por el contrario, adopta una posición de retraimiento y defensa de su propio ego ante las amenazas externas.

En algunos dibujos (en especial, la de los niños más pequeños) las ramas pueden ser sustituidas por la copa. En otros aparecen conjuntamente. La copa se relaciona con el autoconcepto y el mundo de las ideas. En este elemento se reflejarían además posibles conflictos actuales.

Conviene que tener claros una serie de conceptos antes de intentar descifrar los signos que nos desvela el Test del Árbol.

1º- La interpretación de un dibujo debería basarse en aproximaciones estadísticas, es decir, en que la presencia de una determinada característica del dibujo se asocia



con una elevada probabilidad de presentar un rasgo de temperamento o personalidad concreto.

No obstante, en este tipo de test cobran especial relevancia las explicaciones psicoanalíticas al identificar las diferentes partes del árbol (raíces, tronco y ramas) con las estructuras freudianas del ello, yo y superyo.

Independientemente del sistema que utilicemos, hay que ser prudentes en la interpretación de estas pruebas. Los datos deben analizarse en conjunto y no tan sólo individualmente. Hemos de tener en cuenta, además, que el niño es un ser en desarrollo, en constante cambio y no siempre es fácil determinar qué piensa y por qué actúa de determinadas maneras, incluido cuando dibuja. Sin embargo, esta reflexión no debe hacernos perder de vista la gran utilidad de estas pruebas como canal comunicativo y de conexión con el mundo interior infantil.

2º- Las diferentes características del niño que podemos ir suponiendo del análisis de esta prueba, sólo tiene validez en tanto en cuanto sean complementadas con otras pruebas u observaciones. Por lo tanto, sólo nos permiten formular hipótesis de trabajo que luego debemos contrastar con otras pruebas. La peculiaridad de cada niño, de cada caso, hace muy difícil establecer el mismo significado incluso para dibujos muy parecidos. De aquí la necesidad de este tipo de pruebas sean subordinadas o complementarias de otras más objetivas.

3º- Las interpretaciones del dibujo deberán tener en cuenta la edad del niño. Una misma característica puede tener diferentes significados según la edad.

#### 4.3.4.3 “Fábulas de Düss”

Otra técnica proyectiva muy utilizada son las “Fábulas de Düss” (Düss, 1980), la cual consiste en la narración de una fábula que termina con una pregunta. Los niños deben identificarse con el protagonista del relato para, a través de él, expresar sus preocupaciones, sufrimientos o sentimientos. Cada fábula va acompañada de tres imágenes que sirven para ilustrar la narración. Existen 10 fábulas, las cuales están orientadas a indagar acerca de diversos sentimientos de los niños.

En concreto la fábula del corderito o del destete es la que sirve para evaluar las relaciones fraternas, la envidia y el sentimiento de celos, así como los sentimientos de los niños con respecto a la separación de la madre. La fábula dice así:

*Están una mamá oveja y su pequeño corderito en una pradera. El corderito brinca todo el día cerca de la mamá. Todas las tardes, la mamá le da una leche caliente que a él le gusta mucho. Pero el también come hierba. Un día le llevan a la mamá oveja otro corderito muy pequeño que tenía hambre para que la oveja le de leche. Pero la mamá oveja no tiene suficiente para los dos por lo que le dice a su hijo: -“No tengo bastante leche para los dos, tú vete a comer hierba fresca”. ¿Que hará el corderito más grande?.*

También puede ser útil la fábula del pequeño pájaro, con el que se puede indagar acerca de la autonomía con respecto a los padres y la preferencia o no hacia alguno de ellos. Esta fábula es como sigue:

*Un papá y una mamá de pájaros y su hijito pequeño duermen en el nido, sobre una rama. Pero, de pronto empieza un viento fuerte, el árbol se mueve y el nido cae en la tierra. Los tres pájaros despiertan bruscamente. El papá vuela inmediatamente hasta un arbusto y la mamá al otro. ¿Que hará el pájaro pequeño? Él ya sabe volar un poco.*

Hay una tercera fábula que se podría utilizar, aunque no evalúa los celos entre hermanos, sino los celos infantiles con respecto a sus padres. Es la fábula del aniversario de bodas, cuya narración es la siguiente:

*Es el aniversario de matrimonio de la boda de papá y mamá. Se quieren mucho y Han hecho una gran fiesta. Durante la fiesta el niño se levanta y va solo hasta el fondo del jardín. ¿Por qué?*

#### **4.3.4.4 “Frases incompletas de Sacks y Lévi”**

La prueba de las frases incompletas de Sacks y Lévi sirve para explorar las cuatro áreas comportamentales siguientes: autoconcepto, control impulsivo, imágenes parentales y actitudes hacia la familia, y relaciones interpersonales. La prueba consta de 64 frases que por estar formuladas de forma incompleta, el niño debe completar. Justamente en el modo en que el niño completa la frase, se autoproyecta y pone de manifiesto cuáles son sus actitudes frente al problema que se le ha planteado. A lo largo de este amplio cuestionario incompleto, un psicólogo experto puede hacerse cargo de qué sentimientos tiene el niño, cuáles son sus principales temores, qué piensa acerca de sus

propias capacidades, a qué aspira en el futuro, etc. Las relaciones interpersonales, tanto las que acontecen en el ámbito familiar (madre, padre, hermanos, primos, etc.), como en el ámbito escolar (profesores, compañeros, amigos, etc.) quedan muy bien reflejadas a través de las diversas respuestas con las que el niño contesta y completa la frase que se le formuló (Polaino-Lorente, 1991).

## SEGUNDA PARTE

---



## **5 Capítulo V: Presentación del estudio**

### **5.1 Justificación**

En este capítulo se describirá el estudio empírico que forma parte de la investigación en la que analizamos las variables moduladoras de los celos infantiles. En primer lugar se presentan los objetivos que nos proponíamos en el mismo, así como la descripción de la muestra que ha participado, el procedimiento utilizado y la descripción de los cuestionarios con los que se ha recogido la información. En el capítulo 6 se presentarán los resultados obtenidos mediante el análisis estadístico efectuado en función de los objetivos planteados. Y por último, en el capítulo 7, se expondrán las conclusiones a las que se han llegado tras dicho análisis.

Aunque el estudio de los celos infantiles se remonta a la Antigüedad y ha sido preocupación constante en nuestra civilización, como ha quedado expuesto en la primera parte de esta tesis, no ha sido hasta bien entrado el siglo XX cuando se ha abordado desde un punto de vista científico. Tras la aproximación psicoanalítica que ya aportó luz a la cuestión, los estudios de tipo evolutivo han señalado las variables personales y de estructura familiar que son moduladoras de los celos infantiles. Actualmente, y tras comprobar la importancia de los estilos educativos en tantas cuestiones que afectan al desarrollo infantil, se ha querido estudiar más a fondo la relación entre estos estilos y la aparición del sentimiento de celos en los niños, ya que el nacimiento de un hermano no es causa suficiente que explique la diversidad de las reacciones ni la diferente intensidad de las mismas.

## **5.2 Objetivos**

En el presente apartado presentamos la metodología empleado inherente a los objetivos planteados en el estudio. En este sentido, el objeto de nuestro estudio es analizar los factores predisponentes en los celos infantiles, planteándose específicamente cinco objetivos. De este modo, los objetivos específicos fueron definidos en forma secuencial como se muestra a continuación:

Primer objetivo: Describir la conducta de celos infantiles, evaluados a partir del cuestionario elaborado por Polaino-Lorente para el diagnóstico de los celos infantiles.

Segundo objetivo: Analizar la relación entre variables sociodemográficas de los padres, así como variables relacionadas con la familia, con la conducta de celos infantiles.

Tercer objetivo: Analizar la relación entre los factores que componen el estilo de crianza de los padres y la conducta de los celos infantiles. Con tal fin se ha utilizado la adaptación española del Inventario de Relaciones Padres e Hijos (PCRI) de Gerald (1994) realizado por Roa y Del Barrio (2001).

Cuarto objetivo: Analizar la relación entre características del niño y la conducta de celos infantiles. Para ello utilizamos el cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ) de Goodman (1997)



Quinto objetivo: Relacionar las variables (conducta de celos, estilos de crianza, y fortalezas y dificultades de los niños) con la percepción de la madre sobre la conducta de los celos.

### **5.3 Método**

#### **5.3.1 Participantes**

El estudio fue llevado a cabo con una muestra de padres que voluntariamente participaron en el estudio. Participaron un total de 344 familias de diferentes colegios de la Comunidad Valenciana, con hijos de entre 0 y 14 años de edad.

Vamos a describir la muestra participante basándonos en función de las variables demográficas establecidas con tal fin y explicando los estadísticos descriptivos más significativos.

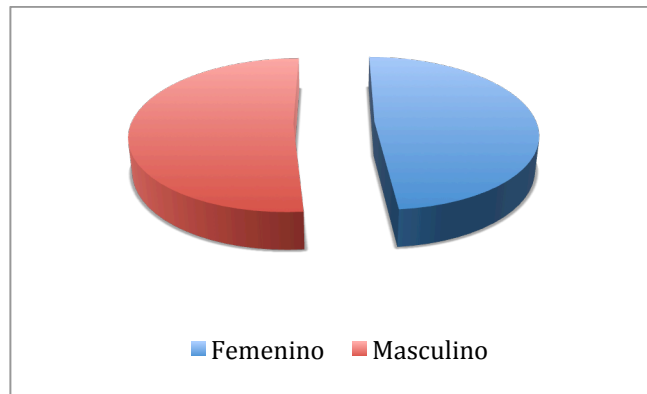
La muestra de madres estuvo conformada por 341 participantes con un rango de edad de 24-71 años y una media de 41.94 (DT= 5.57). De forma subyacente, la muestra de padres estuvo compuesta por 339 con un rango de edad de 23-73 años y una media de 46.63 (DT= 6.04). En relación al nivel de estudios alcanzado por los padres, en la muestra una tabla cruzada o de contingencia en relación a la citada variable. A pesar de que la mayoría de los encuestados, tanto padres como las madres, tienen estudios universitarios, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ambos progenitores:  $\chi^2_{(12)}=94.24$ ;  $p<.001$ , presentando las madres un nivel académico más elevado.

Tabla 1.  
*Variables sociodemográficas de la muestra (N=344)*

	<b>Muestra (N= 344)</b>
<b>Características de los padres</b>	
Edad de los padres (media)	43.6
Nivel de estudios	
Sin estudios (%)	0.6
Estudios primarios (%)	10.5
Estudios secundarios (%)	23.0
Estudios universitarios (%)	64.8
<b>Características de las madres</b>	
Edad de las madres (media)	41.94
Nivel de estudios	
Sin estudios (%)	0.0
Estudios primarios (%)	4.1
Estudios secundarios (%)	16.6
Estudios universitarios (%)	78.8
<b>Tipología de la familias</b>	
Monoparental (%)	9.6
Reconstituida (%)	1.5
Dos progenitores (%)	88.9
Número de hijos (media)	2.47
Número de hijos hogar (media)	2.36
Número de hijos ocasional (media)	.9
Grado de parentesco de los niños	
Hijos de los mismos padres (%)	97.6
Adopción/acogimiento (%)	1.2
Hijos de distintos padres (%)	1.2
<b>Características de los niños</b>	
Edad de los niños (media)	9.64
Sexo	
Niños (%)	51.5
Niñas (%)	48.5
Posición en la fratría	
Primogénito (%)	54.9
Mediano (%)	18.9
Menor (%)	26.2

Como podemos observar en la Tabla 1, En relación a la variable sexo la distribución de los hijos cuyos padres consideraban más celosos en la fratría es la siguiente: 167 niñas frente a 177 niños, lo cual supone que según sus madres (son las que contestan a la encuesta) un 48,5% de los sujetos más celosos dentro de las familias que componen la muestra son de sexo femenino, y el 51,5% son de sexo masculino. En el si-

guiente gráfico podemos observar la igualdad que existe en el reparto de los valores (*Figura 3*).



*Figura 3.* Sexo del hijo que más padece celos

En relación a la variable *posición en la fratría* en el que el sentimiento de celos se daba con más frecuencia es el del primogénito. Las opciones que podían elegir eran las de primogénito, mediano y pequeño, aún sabiendo que mediano era cualquiera de los hermanos que no fueran el primero ni el último en las familias de más de tres hijos. Un 54.9% (n= 189) de los padres informaba que el primogénito era el que presentaba la conducta de celos, mientras que el 26.2% (n= 90) señalaban que era el pequeño, siendo la opción menos seleccionada la de hijos medianos en cualquiera de sus posiciones, con un 18.9% (n= 65).

Por lo que respecta a la variable *estructura familiar* de la muestra incluimos una pregunta de respuesta múltiple en la que los padres indicaban qué circunstancias familiares se daban en su propia familia. Podemos describir nuestra muestra señalando que de las 344 familias que participaron en el estudio, 306 son familias en las que los niños

viven con sus dos progenitores, lo que supone un 89%, 33 familias son monoparentales (bien porque se han constituido así desde el inicio, bien por el fallecimiento de uno de los padres, o bien por separación o divorcio), lo cual supone un 9.6% del total, y las restantes 5 son familias reconstituidas, un 1.5% de la muestra (Tabla 1).

Por lo que respecta al *número de hijos por familia* la media ( $\bar{x}$ ) es de 2.47 hijos por familia, mientras que la desviación típica es de 1.140. Un 63.7% (n= 219) de familias encuestadas tiene dos hijos, seguidas por un 17.2% (n= 59) de familias con tres hijos. El 6.7% (n= 23) de familias tiene un hijo, el 6.4% (n= 22) de las familias son de cuatro hijos, el 3.8% (n= 13) del total tienen cinco hijos. Con mayor cantidad de hijos, los casos disminuyen sensiblemente, teniendo un 1.5% (n= 5) con seis hijos, un caso de 7 hijos (0.3%) y 2 casos de 10 hijos (0.6%). El porcentaje de hijos únicos de nuestra muestra está bastante alejado de lo que sería de esperar si se compara con la realidad familiar en España, en la que el número de hijos únicos ha crecido sensiblemente, pero que se explica si tenemos en cuenta que a los padres les llegaba una encuesta sobre celos infantiles y puede ser motivo suficiente para declinar la propuesta de participación en el estudio. Por otro lado, el *número de hijos* presentó una mediana de 2 (rango de 1-10), así como la mediana de aquellos que conviven con los padres en el hogar nuevamente fue de 2 hijos.

La media ( $\bar{x}$ ) de hijos que conviven permanentemente en el hogar es de 2.36 (DT= 1.014), mientras que la media ( $\bar{x}$ ) de hijos que conviven de manera ocasional es de .9 (DT= .636).

Agrupando las familias por el número de hijos podemos hacer una descripción de la muestra, teniendo en cuenta los criterios convencionales del tamaño de la misma. Las familias con un solo hijo las agrupamos bajo el epígrafe de familias hiperreducidas, las de dos hijos, reducidas; las de tres, familias numerosas; y a partir de cuatro son familias numerosas de categoría especial, o súpernumerosas.

Tabla 2.  
*Tipo de familia según tamaño*

		N	%
Familia	Hiperreducida	23	6.7
	Reducida	219	63.7
	Numerosa	59	17.2
	Numerosa especial	43	12.5
	Total	344	100.0

En cuanto al grado de parentesco entre hermanos que conviven en el hogar, en un 97.7% de las familias conviven únicamente hermanos que son a su vez hijos de los mismos padres, en un 1.2% de las mismas hay alguno de los hijos que es adoptado o está en un régimen de adopción, y en otro 1.2% conviven niños que son fruto de distintas relaciones de pareja (Tabla 1).

Por otro lado, cabe destacar algunas características de importancia en la descripción de la muestra de niños que presentaban celos. Para ello incluimos una pregunta de respuesta múltiple en la que los padres indicaban en su familia había hijos con algún tipo de circunstancia personal digna de reseñar. En cada familia se podía dar el caso de

que ninguno de los hijos se caracterizara por alguna de las circunstancias propuestas, o bien, múltiples combinaciones de ellas. Para una descripción más clara se han contabilizado las familias en las que no había nada que reseñar, y los casos en los que se presentaban distintos síndromes, trastornos o problemas que requieren de los padres de una atención más diferenciada. Aunque el porcentaje es reducido, entre ellos encontramos los siguientes tipos de casos: un 1.45% de las familias refirió altas capacidades del niño, un .58% superdotación del niño, un .87% discapacidad intelectual, un .87% una discapacidad física, un 5.52% trastorno de conducta del niño, un 1.4% TDAH en el niño y un .58% un trastorno del espectro autista.

En lo referente a la tipología familiar, 21 familias se trataban de familias monoparentales (6.10%), 17 familias habían experimentado la separación o divorcio de los progenitores (4.94%), tres familias refirieron la convivencia con hijos fruto de distintas relaciones de pareja (.87%), dos la adopción de uno de los hijos (.58 %) y finalmente, una familia refirió el acogimiento familiar de alguno de los hijos (.29 %). El restante 87.21% de la muestra estuvo conformada por el modelo clásico biparental.

En la

Tabla 3 se muestra el porcentaje de casos según posición del niño que padece celos, así como en términos de edad del mismo.

Tabla 3.  
*Edad del niño que padece celos\*Posición según el análisis de tabulación cruzada*

		POSICION			Total
		Mediano	Menor	Primogénito	
Edad del niño que padece celos	< 2 años	.3%	.6%	1.5%	2,3%
	2 años	.3%	2.6%	.6%	3,5%
	3años	.9%	1.7%	4.1%	6,7%
	4 años	.9%	1.2%	5.2%	7,3%
	5 años	1.2%	2.0%	5.5%	8,7%
	6 años	2.0%	2.9%	3.5%	8,4%
	7 años	1.7%	2.3%	4.7%	8,7%
	8 años	1.5%	1.7%	2.3%	5,5%
	9 años	1.2%	1.5%	2.6%	5,2%
	10 años	2.3%	1.5%	4.1%	7,8%
	11 años	2.3%	2.3%	3.2%	7,8%
	12 años	1.5%	1.7%	4.1%	7,3%
	13 años	.9%	1.5%	3.2%	5,5%
	14 años	.6%	.9%	2.9%	4,4%
	> 14 años	1.5%	1.7%	7.6%	10,8%
Total		65	90	189	344
		18.9%	26.2%	54.9%	100.0%

Para conocer la diferencia de edad entre los hijos en los que más se manifestaban los celos y sus hermanos, establecimos dos preguntas de respuesta corta: una en la que se podía anotar la diferencia con el que le antecede y otra en la que se informaba de la diferencia con el que le sucede. Obviamente, tan solo para los medianos podían contestar en ambas preguntas, mientras que para los primogénitos o los benjamines debían seleccionar la más adecuada a su caso.

Asimismo, la diferencia de edad con el hermano que les antecede presentó una media= 2.57 (DT= 2.16), la diferencia de edad con el hermano que le sucede presentó una media= 3.23 (DT= 2.45).



La diferencia media de edad entre el primogénito y el que le sucede es de 3.564 siendo la desviación típica 2.205. Ligeramente inferior que la diferencia media entre el hijo menor y el que le antecede que es de 3.784 siendo la desviación típica 2.075. En el caso de los medianos la diferencia media con el que le antecede es de 2.910 con desviación típica de 1.699, y con el que le sucede es de 3.486 con desviación típica de 2.415 (véase Tabla 4).

Tabla 4.  
*Diferencia de edad. Media y desviación típica*

POSICION		N	Media	DT
Mediano	Diferencia de edad con el que le antecede	64	2,9109	1,69959
	Diferencia de edad con el que le sucede	63	3,4867	2,41592
Menor	Diferencia de edad con el que le antecede	83	3,7843	2,07555
Primogénito	Diferencia de edad con el que le sucede	163	3,5644	2,20574

En las Tabla 5 y Tabla 6 se ofrecen las frecuencias y porcentajes de las diferencias de edad con el anterior y con el posterior, agrupadas según la posición en la fratría y mostradas en rangos de edad (de 0 a 1 año, de 1 a 2, de 2 a 3, etc.)

Tabla 5.  
*Diferencia de edad con el hermano que le antecede. Frecuencias y porcentaje*

POSICION			N	%
Mediano	Válido	Hasta 1 año	7	10.6
		De 1 a 2 años	24	36.4
		De 2 a 3 años	17	25.8
		De 3 a 4 años	7	10.6
		De 4 a 5 años	4	6.1
		De 5 a 6 años	2	3.0
		De 6 a 7 años	2	3.0
		De 9 a 10 años	1	1.5
		Total	64	97.0
Menor	Válido	Hasta 1 año	11	12.4
		De 1 a 2 años	9	10.1
		De 2 a 3 años	26	29.2
		De 3 a 4 años	10	11.2
		De 4 a 5 años	10	11.2
		De 5 a 6 años	6	6.7
		De 6 a 7 años	5	5.6
		De 7 a 8 años	5	5.6
		De 8 a 9 años	1	1.1
		Total	83	93.3
Primogénito	Perdidos	Sistema	189	100.0

Los perdidos por el sistema en el caso de los primogénitos corresponde al total de dichos niños, ya que no puede existir diferencia con un hermano anterior. En los casos de medianos o menores es debido a que los padres no han reflejado este dato.

La diferencia de edad que se da con más frecuencia entre el mediano y el hermano que le antecede es de 1 a 2 años (36.4%) y de 2 a 3 años (25.8%), y la diferencia de edad entre el menor y el que le antecede es de 2 a 3 años (29.2%) (Tabla 5).

La diferencia de edad que se da con más frecuencia entre el mediano y el hermano que le sucede es de 1 a 2 años (24.2%) y de 2 a 3 años (18.2%), y la diferencia de

edad entre el primogénito y el que le sucede es de 1 a 2 años (23.8%) y de 2 a 3 años (21.2%) (Tabla 6).

Agrupando en rangos más amplios la diferencia de edad  $< 3$  años es entre los medianos y los que le anteceden el 72.8% de los casos, entre los menores y los que le anteceden el 51.7%, entre medianos y los que le suceden el 57.6%, y entre primogénitos y los que le suceden el 51.3%.

Tabla 6.  
*Diferencia de edad con el hermano que le sucede. Frecuencias y porcentaje*

POSICION			N	%
Mediano	Válido	Hasta 1 año	10	15,2
		De 1 a 2 años	16	24,2
		De 2 a 3 años	12	18,2
		De 3 a 4 años	7	10,6
		De 4 a 5 años	9	13,6
		De 5 a 6 años	2	3,0
		De 6 a 7 años	3	4,5
		De 7 a 8 años	1	1,5
		De 9 a 10 años	2	3,0
		De 10 a 11 años	1	1,5
		Total	63	95,5
		Primogénito	Válido	Hasta 1 año
De 1 a 2 años	45			23,8
De 2 a 3 años	40			21,2
De 3 a 4 años	30			15,9
De 4 a 5 años	10			5,3
De 5 a 6 años	9			4,8
De 6 a 7 años	6			3,2
De 7 a 8 años	5			2,6
De 8 a 9 años	1			,5
De 9 a 10 años	2			1,1
De 10 a 11 años	3			1,6
Total	163			86,2

En la Tabla 7 y la Tabla 8 se ofrecen las frecuencias y porcentajes de las diferencias de sexo con el anterior y con el posterior, agrupadas según la posición en la fratria y mostradas con los valores “Sí” cuando ambos hermanos son del mismo sexo y “No” cuando son de distinto sexo. Los medianos están en ambas tablas porque tienen hermanos anteriores y posteriores. Los primogénitos y los benjamines están solo en la que les corresponde.

Tabla 7.  
*Comparte el mismo sexo con el hermano anterior*

POSICIÓN		Frecuencia	Porcentaje
Mediano			
	Sí	32	48,5
	No	32	48,5
	Total	66	100,0
Menor			
	Sí	43	48,3
	No	40	44,9
	Total	89	100,0

Los primogénitos no computan en esta tabla porque no tienen hermano anterior.

Tabla 8.  
*Comparte el mismo sexo con el hermano que le sucede*

POSICIÓN		Frecuencia	Porcentaje
Mediano			
	Sí	35	53,0
	No	28	42,4
	Total	66	100,0
Primogénito			
	Sí	77	40,7
	No	87	46,0
	Total	189	100,0

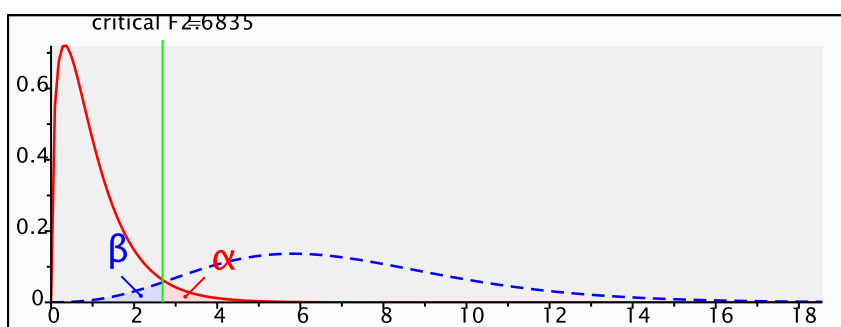
Los menores no computan en esta tabla porque no tienen hermano anterior. Algunos primogénitos tampoco por ser hijos únicos, además de los que no tenemos datos.

Con respecto a si los padres consideran que los celos que puedan padecer o manifestar sus hijos llegan a ocasionar un problema familiar, tan solo 19 madres, esto es un 5,5% afirman que así es. Un 35,5%, 122 madres, reconocen que en ocasiones llega a suponer un problema para la familia, mientras que 203, es decir, el 59% de la muestra sostienen que no lo es (véase Tabla 9).

Tabla 9.  
*Para la familia llega a suponerles un problema*

	N	%
En ocasiones	122	35,5
No	203	59,0
Si	19	5,5

Finalmente, es importante destacar que el tamaño muestral fue estimado a través de G\*Power 3 (Faul, Erdfelder, Lang y Buchner, 2007), software que sugirió un tamaño mínimo de 119 participantes con tres predictores de regresión múltiple para un tamaño del efecto mediano (.15) (*Figura 4*).



*Figura 4.*

Figura de la distribución de la estimación del tamaño muestral en términos de poder estadístico y de error

### **5.3.2 Técnicas e instrumentos utilizados**

Los instrumentos utilizados para la evaluación de las variables del estudio son: la adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI) a la población española, realizado por Barrio y Roa (2001), el Cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ) (Goodman, 1997) y el Cuestionario para el Diagnóstico de los celos infantiles (Polaino-Lorente, 1991), el cual tiene una finalidad orientativa en el diagnóstico del comportamiento celoso infantil. A continuación pasamos a describirlos.

#### **5.3.2.1 *Parent-Child Relationship Inventory (PCRI; Gerald, 1994)***

El Parent-Child Relationship Inventory (PCRI; Gerald, 1994) o Inventario de Crianza Parental, es un instrumento que sirve para valorar las actitudes de los padres hacia la crianza y las actitudes hacia los niños, y se puede aplicar tanto a padres como a madres. Mide las dimensiones de control y apoyo. Consta de 78 ítems que están distribuidos en 8 escalas: apoyo (9 ítems), satisfacción con la crianza (10 ítems), compromiso (14 ítems), comunicación (9 ítems), disciplina (12 ítems), autonomía (10 ítems), distribución de rol (9 ítems) y deseabilidad social (5 ítems). 25 de estos elementos están enunciados de forma positiva, y los 47 restantes de forma negativa. La puntuación a cada ítem se realiza en una escala tipo Likert de 4 puntos que va, desde muy de acuerdo hasta total desacuerdo. Las escalas fueron desarrolladas usando una combinación de enfoques empíricos y racionales. El cuestionario identifica aspectos específicos de las relaciones

padres-hijo que pueden ser causa de problemas y proporciona un marco de la calidad de las relaciones (Roa & Barrio, 2001).

De acuerdo con los modelos de crianza de Baumrind (1991), las puntuaciones elevadas en cada una de las escalas, indican una buena crianza y estaría en la línea del modelo autorizado. Por el contrario, las bajas puntuaciones denotan que los padres tienen problemas para llevar a cabo la crianza en forma adecuada y se identificaría con el modelo autoritario. Puntuaciones elevadas en apoyo, pero bajas en disciplina y autonomía, indican tolerancia de los padres para algunas conductas de sus hijos; este tipo de crianza estaría dentro del modelo permisivo (Roa & Barrio, 2001; Raya, 2008a).

La fiabilidad de la prueba obtenida mediante el alfa de Cronbach, oscila entre .48 y .68.

#### **5.3.2.2 *Cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ) (Goodman, The Strengths and Difficulties Questionnaire: a research note, 1997)***

El cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ) (Goodman, The Strengths and Difficulties Questionnaire: a research note, 1997) es un breve cuestionario que investiga 25 temas acerca de 25 atributos, algunos positivos y otros negativos, que están divididos en cinco escalas de cinco temas cada una, generalizando puntajes para problemas de conducta, hiperactividad, síntomas emocionales, problemas con compañeros y conducta prosocial. Los primeros 20 temas generan un puntaje general de dificultades.

El cuestionario debe ser completado por familiares o maestros de niños de 4 a 16 años de edad.

Se dan 0 puntos cuando el ítem “no es cierto”, 1 punto cuando es “un poco cierto” y 2 puntos cuando es “absolutamente cierto”. Los ítems 7, 11, 14, 21 y 25 invierten su puntuación.

Según el autor, las puntuaciones que se muestran a continuación (véase Cuadro 9) han sido escogidas de modo que el 80% de los niños de la población estén dentro de la normalidad, el 10% en el límite y el 10% en la anormalidad.

Cuadro 9.

*Puntos de corte de la versión española del SDQ para padres (Rodríguez-Hernández et al., 2014)*

Test respondido por los padres	Normal	Límite	Anormal
Síntomas emocionales	0-4	5	6-10
Problemas de conducta	0-3	4	5-10
Hiperactividad	0-6	7-8	9-10
Problemas con compañeros	0-3	4	5-10
Escala total de dificultades	0-16	17-19	20-40
Conducta prosocial	8-10	7	0-6

Con respecto a las propiedades psicométricas del SDQ, los resultados de los análisis indican que la estructura de 5 factores calculada mediante rotación Varimax propuesta en la versión original en inglés ha sido replicada en otros idiomas a los que el Cuestionario ha sido traducido. En esos estudios, la mayoría de los datos sobre consistencia interna obtenidos mediante el alfa de Chronbach o mediante otros índices mues-



tran una adecuada fiabilidad. En idioma español las propiedades psicométricas también replican la estructura factorial de la versión inglesa y la consistencia interna es equiparable a la obtenida en la mayoría de las publicaciones existentes. Las propiedades psicométricas de la versión original indican una consistencia interna de 0,73, medida con el alfa de Cronbach (Goodman, 2001). En el estudio de Rothenberg, Becker, Erhart, Wille y Ravens-Sieberger (2008) se encontró un alfa de Cronbach de 0,82 para la puntuación Total de Dificultades, mientras que los valores para las subescalas de Problemas Conductuales y Problemas de Compañeros fueron los más bajos con unos valores de 0,58 y 0,62, respectivamente. Otros estudios han analizado la fiabilidad test-retest del SDQ (Downs, Strand, Heinrichs, & Cerna, 2012), obteniendo unos valores adecuados que oscilan entre 0,47 y 0,76.

#### ***5.3.2.3 Cuestionario para el diagnóstico de los celos infantiles (Polaino-Lorente, 1991)***

El cuestionario para el diagnóstico de los celos infantiles (Polaino-Lorente, 1991) consta de 39 ítems que describen otros tantos comportamientos con los que los niños pueden expresar celos. El cuestionario es una escala de estimación, tipo Likert, para el registro de conductas, por lo que cada ítem se valora en función de la frecuencia en que esa conducta aparece, siendo los valores posibles: Nunca, Casi nunca, Rara vez, A veces y Siempre. Las puntuaciones asignadas a estas cinco categorías siguen un orden creciente de 0 a 4 puntos.

Los ítems están agrupados en torno a seis ejes o áreas que podríamos describir como referidas a la interacción con los hermanos más pequeños (3 ítems), interacción con los iguales (7 ítems), interacción con sus padres (6 ítems), comportamiento en el hogar (7 ítems), comportamiento en la escuela (12 ítems), y trastornos psicósomáticos (4 ítems).

La escala de baremación que incluye el cuestionario es con la suma de la puntuación de los seis ejes, ofreciendo las siguientes orientaciones para los padres:

- De 0 a 40 puntos: su hijo no presenta ningún tipo de comportamiento celoso.
- De 40 a 100 puntos: procuren dejar de pensar en la posibilidad de que su hijo sea celoso, aunque deben ensayar algunos de los procedimientos educativos aconsejados en el capítulo 8 del libro en el que se publica el cuestionario (Polaino-Lorente, 1991).
- De 100 a 140 puntos: hay algunos indicios que permiten suponer una cierta inclinación en su hijo a los celos. Procure observar su comportamiento detenidamente y consulte en caso de duda con el profesor de su hijo o con el psicólogo del colegio.
- Más de 140 puntos: hay indicios de que su hijo tiene un riesgo potencial de manifestar una conducta celosa. No se alarme, por favor, pero trate de consultar con algún experto que le confirme o no esta posibilidad diagnóstica.

#### **5.3.2.4 *Cuestionario sociodemográfico***

Hemos incluido un pequeño formulario que nos ha permitido obtener variables sociodemográficas que se consideran relevantes por la influencia de algunos de los factores moduladores de la aparición de los celos a los que hacíamos referencia en la introducción.

Las variables sociodemográficas de la muestra sobre las cuales tenemos información son la edad y estudios de los padres. Con respecto a la estructura familiar recabamos datos tales como el número de hijos, el número de hijos que viven de forma permanente en el hogar y el número de hijos que viven de forma ocasional, así como si en la familia se da alguna de las siguientes circunstancias: familia monoparental, padres separados o divorciados, fallecimiento de alguno de los padres, convivencia con hijos fruto de distintas relaciones de pareja, familias reconstituidas, acogimiento familiar o adopción de alguno de los hijos. O si alguno de los hijos presenta alguna de estas circunstancias: síndrome de Down, discapacidad física, discapacidad intelectual, enfermedad crónica, TDAH/TDA, trastorno del espectro autista, trastornos de conducta u otros. También preguntamos acerca del sexo del hijo que más padece los celos y del que le antecede o le sucede, su posición en la fratría y la diferencia de edad con el hermano anterior y posterior (si los hubiera).

Asimismo también se han incluido a nivel cualitativo, tras los ítems del cuestionario, preguntas abiertas que nos aportarán información adicional sobre la percepción de los padres sobre el grado de celos que padecen sus hijos y de cómo les afecta en la familia, así como de las posibles causas.

Las preguntas que acompañaban al cuestionario son:

- Para la familia, ¿llega a suponerles un problema? (Sí, no, en ocasiones)
- ¿Qué edad (en meses) tenía su hijo cuando aparecieron los primeros síntomas de celos?

### **5.3.3 Procedimiento**

El procedimiento de muestreo fue incidental, realizado durante los meses de diciembre de 2016 y enero de 2017. Los cuestionarios fueron cumplimentados por las madres.

Con el objetivo de analizar la conducta de celos infantiles y variables relacionadas se elaboró un protocolo de evaluación.

Los participantes colaboraron voluntariamente.

El formato seleccionado para el diseño del instrumento de recogida de datos es el de un cuestionario electrónico. Para ello se ha utilizado la tecnología de Google, en concreto la aplicación web “Formularios”.

Para la distribución de los instrumentos de la investigación se contó con la colaboración de diferentes instituciones relacionadas con el mundo educativo, a las cuales se envió un correo electrónico en el que se solicitaba su ayuda, y en el que se incluía una descripción de los instrumentos que se iban a utilizar y una circular para ser reenviada a

los padres de familia en la que se explicaban los objetivos de la investigación, se invitaba a la participación y se incluía el enlace al formulario online.

En los colegios que participaron, se solicitó a los titulares de los mismos el permiso necesario para que se pudiera invitar a las familias de sus alumnos a formar parte del estudio. Tras recabar dicha autorización, fueron los propios centros los que se encargaron de distribuir tanto la información en la que se presentaba la investigación, como el enlace al formulario web. En los colegios que participaron la circular a los padres se publicó a través de su plataforma educativa o mediante correo electrónico a las familias.

#### **5.3.4 Análisis de datos**

Los diferentes análisis fueron desarrollados a cabo con los paquetes estadísticos SPSS 23.0 y AMOS 18 (IBM). En primer lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo, así como la evaluación de supuestos de normalidad de las variables entre otros supuestos (Comrey, 1973; Tabachnick & Fidell, 1989). Tal y como se muestra en el apartado de resultados, la consistencia interna o precisión de los instrumentos de medidas, los supuestos de homogeneidad y esfericidad también fueron examinados (Kaiser, 1974). Tras los análisis clásicos de comparación de medias y relacionales, se llevó a cabo un análisis confirmatorio del modelo bajo estudio según bajo siguientes índices de bondad de ajuste:  $\chi^2$  Chi-cuadrado y su ratio entre grados de libertad, donde los valores menores a 2 indicarán un óptimo ajuste (Jöreskog & Sörbom, 1979), así como el índice de ajuste

comparativo (CFI), donde los valores de referencia se encuentran entre 0 y 1 y siendo lo preferible .90 (Bentler, 1990). Por último, el error de la raíz media cuadrada aproximación (RMSEA) del RMSR. Del mismo modo se realizó con el fin de evaluar los índices de ajuste de parsimonia, que afirma que cuanto más pequeño sea el valor, mejor es el modelo. El valor de referencia es 0.05 (Steiger & Lind, 1980)

## 6 Capítulo VI: Resultados

A continuación presentamos los resultados del estudio empírico que forma parte de nuestra investigación con el que queríamos responder a los objetivos propuestos. En primer lugar se han analizado las propiedades psicométricas de las escalas, en segundo lugar se ha llevado a cabo un análisis descriptivo, un análisis relacional de las variables objeto de estudio, y un análisis por comparación de medias a través de un análisis de varianza. Por último, se ha realizado un análisis de regresión lineal presentando un modelo empírico en el que se muestra la relación entre las variables conducta de celos, crianza parental/estilos de crianza y características del niño.

### 6.1 Propiedades psicométricas de las escalas: Cuestionario diagnóstico de celos, SDQ y PCRI

En primer lugar se analizaron las propiedades psicométricas de las escalas empleadas en el estudio, como son la adaptación española del Inventario de Crianza Parental (PCRI) (Roa & Barrio, 2001), el Cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ) (Goodman, 1997) y el Cuestionario para el diagnóstico de los celos de Polaino-Lorente (1991), centrándonos principalmente en la precisión de las mismas. Como puede observarse más adelante, concretamente en la

Tabla 10, la Tabla 11 y la Tabla 12, muchas de las subescalas no alcanzaron un nivel satisfactorio de precisión, por lo que no fueron incluidas en el modelo final. Sin embargo estas subescalas sí fueron incluidas en los análisis clásicos de varianza por su aporte heurístico. En relación a la escala de Celos infantiles mostró de forma general una consistencia interna óptima ( $\alpha=.92$ ).

En la Tabla 10 se muestra la consistencia interna, así como homogeneidad (desde el mínimo valor mostrado hasta el máximo en los ítems que componen la escala).

Todas las subescalas mostraron alta precisión a excepción del sexto eje, el de Trastornos Psicosomáticos.

Tabla 10.  
*Indicadores de consistencia interna:  $\alpha$  de Cronbach y homogeneidad ( $h^2$ ) de la escala de celos infantiles*

	$\alpha$ de Cronbach	$h^2$ (min-max)	
Eje I	0.619	0.35	0.49
Eje II	0.714	0.254	0.528
Eje III	0.793	0.496	0.594
Eje IV	0.824	0.296	0.701
Eje V	0.819	0.352	0.691
Eje VI	0.519	0.184	0.416

Por otro lado, se examinó la escala de Crianza Parental. En términos de precisión, la consistencia interna mostró valores óptimos ( $\alpha=.833$ ). En la Tabla 11 se muestra estos valores por subescala.

Tabla 11.  
*Indicadores de consistencia interna:  $\alpha$  de Cronbach y homogeneidad ( $h^2$ ), de la escala del PCRI*

Subfactor	$\alpha$ de Cronbach	$h^2$ (min-max)	
Apoyo	0.611	0.236	0.602
Satisfacción	0.808	0.386	0.582
Compromiso	0.669	0.131	0.648
Comunicación	0.682	0.182	0.463
Disciplina	0.772	0.19	0.567
Autonomía	0.17	-0.327	0.25
Distribución de Rol	-0.308	-0.308	39.5
Deseabilidad Social	0.565	-0.014	0.519



Finalmente, este mismo análisis fue llevado a cabo con la escala SDQ sobre las características del niño. De forma general, la escala mostró valores óptimos ( $\alpha=.744$ ) (Ver Tabla 12).

Tabla 12.

*Indicadores de consistencia interna:  $\alpha$  de Cronbach, homogeneidad ( $h^2$ ), asimetría y curtosis de la escala del SDQ*

Subfactor	$\alpha$ de Cronbach	$h^2$ (min-max)	
Síntomas emocionales	0.668	0.278	0.567
Problemas conductuales	0.661	26.3	0.46
Hiperactividad	0.74	0.381	0.566
Problemas con compañeros	0.627	0.323	0.438
Conducta prosocial	0.68	0.375	0.484

Los resultados obtenidos en relación a la consistencia interna de las escalas indican que la escala de Celos infantiles, las escalas de Crianza Parental y las escalas del SDQ muestran en general una consistencia óptima.

En la Adaptación española del PCRI, la consistencia interna para todas las escalas del cuestionario obtenida mediante el  $\alpha$  de Cronbach oscila entre .48 y .68. Según un estudio de Roa y Del Barrio (2001) la muestra española alcanza niveles más bajos que la norteamericana (Gerard, 1994), especialmente en la de Autonomía. En nuestra muestra la consistencia interna se mantuvo dentro de los valores apuntados para el original excepto en Distribución de rol y en Autonomía, esta última también más baja que la norteamericana en la misma línea que la adaptación española.

Con respecto a las propiedades psicométricas del SDQ de la versión original indican una consistencia interna de .73, medida con el alfa de Cronbach (Goodman, 2001). En nuestra muestra tenemos un  $\alpha=.744$ , por lo que la consistencia interna es superior a la obtenida en el original

## 6.2 Resultados obtenidos según los objetivos planteados en el estudio.

### 6.2.1 Análisis de la conducta de celos infantiles.

En este apartado se realizará un análisis descriptivo de la conducta de celos infantiles, analizándose posteriormente la relación entre los constructos de la escala de celos. Para hacer este análisis descriptivo utilizamos el Cuestionario de celos infantiles de Polaino-Lorente (1991).

Tabla 13.  
*Media y Desviación Típica de la escala de celos*

	Media	DT
Eje I	3.10	2.786
Eje II	5.46	4.219
Eje III	11.02	5.355
Eje IV	11.04	6.053
Eje V	5.22	5.968
Eje VI	1.79	2.328
TOTAL	34.15	20.739

En primer lugar, se analizaron los resultados obtenidos en el Cuestionario para el diagnóstico de celos infantiles. Como podemos ver en la Tabla 13, la puntuación total de la escala de celos es de 34.15 (DT= 20.739), siendo los ejes tercero -interacción con sus padres- (M= 11.02 DT= 5.355) y cuarto -comportamientos en el hogar- (M= 11.04 DT= 6.053) los que presentan puntuaciones más altas. Por el contrario, el eje sexto -trastornos psicossomáticos de los niños- es el que menor puntuación presenta (M= 1.79 DT= 2.328)

Siguiendo las indicaciones de Polaino-Lorente (1991) se ha clasificado la muestra en función de la puntuación total obtenida estableciéndose cuatro rangos. Según el parecer de las madres que contestaron al cuestionario: el 63.4% no presentaría ningún tipo de comportamiento celoso problemático ya que estaría dentro del intervalo de 0 a 40 puntos; el 34.9% de la muestra quedaría en el grupo con los que habría que plantear procedimientos educativos; el 0.9% de cierta inclinación al comportamiento celoso problemático, no encontrándose ningún niño en riesgo de padecerlo (ver Tabla 14).

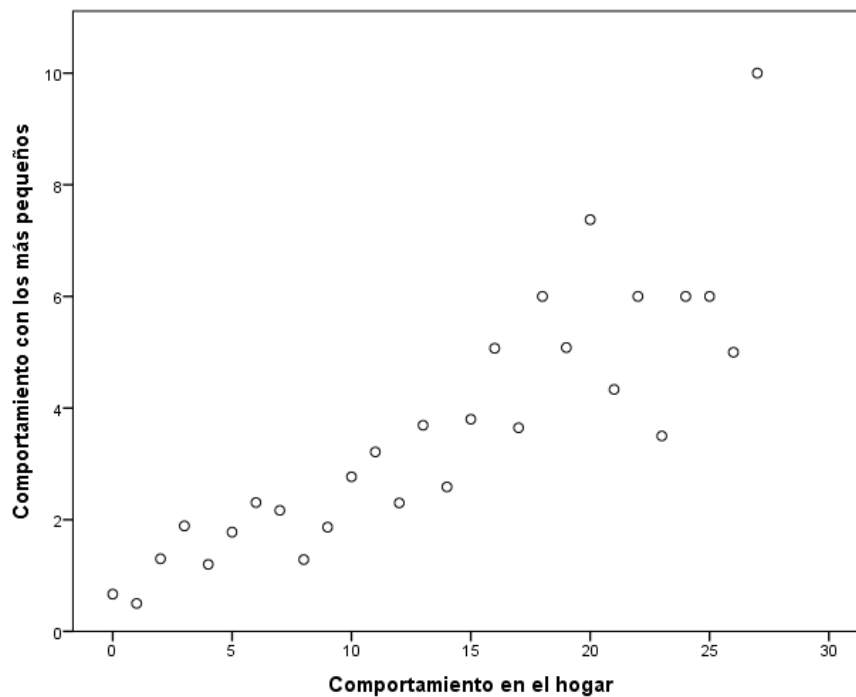
Tabla 14.

*Frecuencia y porcentaje de los comportamientos de celos agrupados según baremo*

	N	%
No presenta comportamiento celoso problemático	218	63.4
Practicar procedimientos educativos	120	34.9
Cierta inclinación a los celos problemáticos	3	0.9
Riesgo de comportamiento celoso problemático	0	0

Tras el análisis relacional entre los constructos de la escala de Celos, se halló que el coeficiente de correlación de Pearson indicaba que la relación más fuerte se pro-

dujo entre las subescalas de celos sobre el comportamiento con los más pequeños y el comportamiento en el hogar. Véase *Figura 5* para consultar el diagrama de dispersión de los promedios entre ambas variables.



*Figura 5.* Diagrama de dispersión entre las variables de comportamiento en el hogar y comportamiento con los más pequeños

En función de los resultados obtenidos no se encuentra en la muestra ningún indicio de que los niños presenten una conducta de celos relacionada con problemas emocionales. Esto concuerda con lo apuntado en la descripción de la muestra con respecto a si las madres consideraban que los celos manifestados por sus hijos llegaban a ocasionar un problema familiar. Recordamos que tan solo un 5.5% afirman que así es, frente a un 35.5% que reconocen que en ocasiones llega a suponer un problema para la familia o el 59% de la muestra sostiene que no lo es.

Además, en el ítem 18 del Inventario de Crianza Parental (PCRI) –Mi hijo nunca tiene celos- podemos medir cual era la percepción general de las madres independientemente que sus hijos tuvieran o no determinadas conductas. Se puede apreciar que el 43.3% está en total desacuerdo en que sus hijos nunca tienen celos, el 40.4% en desacuerdo, frente al 14% que sí están de acuerdo y el 1.7% que están totalmente de acuerdo. Es decir que, según la percepción del 83.7% de las madres, sus hijos tienen celos en alguna ocasión.

A la pregunta de si para la familia los celos infantiles llegan a suponerles un problema, las madres contestaron un 59% (n= 203) que no, un 35.5% (n= 122) que en ocasiones, y tan solo un 5.5% (n= 19) que sí llega a suponer un problema familiar.

#### **6.2.2 Análisis de la relación entre variables sociodemográficas y familiares con la conducta de celos infantiles.**

En el siguiente apartado se describen las correlaciones entre las características de los padres (edad) y de la familia (nº de hijos) con la conducta de celos, analizándose posteriormente la influencia sobre ésta de las variables sexo, posición del niño en la fratría y diferencia de edad entre hermanos a partir de la comparación de medias a través del análisis de la varianza.

En primer lugar se procedió a un análisis correlacional con ciertos atributos como edad de los progenitores y número de hijos. En la Tabla 15 se muestran los mismos.

En torno a la relación de características de los padres, la edad fue seleccionada para su estudio con la percepción de celos. No se encontró una relación entre dicha variable y la escala de celos a través del coeficiente de correlación de Pearson para ninguno de los progenitores, a excepción de la variables Trastornos somáticos del eje VI que mostró una ligera relación inversa tanto para madres ( $r=-.124$ ,  $p<.005$ ) como para padres ( $r=-.117$ ,  $p<.005$ ) (ver Tabla 15).

Tabla 15.  
*Coefficiente de correlación de Pearson entre los ejes de la escala de Celos y Atributos*

	Edad padre	Edad madre	Nº de Hijos
Comportamiento con los más pequeños	.074	.084	.209**
Interacción con los iguales	.033	-.007	.243**
Interacción con sus padres	-.028	-.027	.158**
Comportamiento en el hogar	.017	.023	.112*
Comportamiento en la escuela	.048	.077	.138*
Trastornos psicosomáticos	-.124*	-.117*	.066
Celos (Total)	.037	.026	.203**

(\*\* $p<.001$ ; \* $p<.005$ )

En cuanto a la variable número de hijos en la Tabla 15 podemos observar que excepto en una de las escalas -Trastornos psicosomáticos-, hay relación significativa entre esta variable y el resto de las escalas.

Con el fin de determinar hasta que punto los valores en una variable están relacionadas con las de otra, hemos utilizado la prueba  $\chi^2$  de independencia para relacionar las variable *sexo* con la puntuación total de la escala de celos.

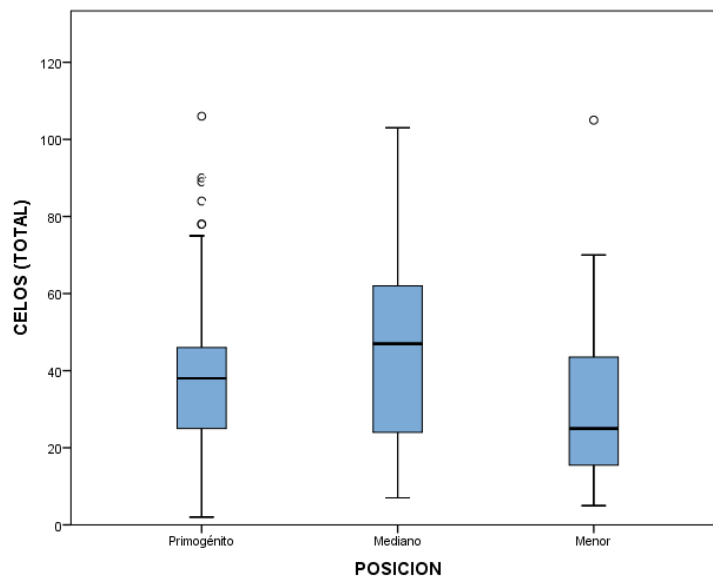
Tabla 16.  
*Prueba de  $\chi^2$  entre la variable sexo y el total de la escala de celos*

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	85,342a	80	.321
Razón de verosimilitud	105,590	80	.029
N de casos válidos	344		

a 160 casillas (98,8%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,49.

Como podemos observar en la Tabla 16 el valor de  $\chi^2 = 85.342$ ,  $p < 0.05$  y la significación asintótica (bilateral) = .321, por lo que se acepta la hipótesis nula, es decir, no hay relación estadísticamente significativa entre el sexo de los niños y la conducta de celos.

En segundo lugar se llevó a cabo un análisis de celos según la *posición en la fratría* del niño. Esto fue evaluado a través de un análisis de varianza de un factor (véase Tabla 17). Como puede observarse en la *Figura 6*, de forma general, el niño en posición mediana sería quien mayores puntuaciones presentaría, así como una mayor amplitud de distribución.



*Figura 6.*  
Diagrama de caja y bigotes para las puntuaciones de celos totales según posición

Antes de realizar el análisis de varianza de un factor se examinaron los supuestos subyacentes para un análisis paramétrico de estas características. En la Tabla 17 se muestra la dirección de los efectos y el nivel de significación. No obstante, tres de los constructos no satisficieron el supuesto de homogeneidad de varianza de Levene necesario para la aplicación de esta prueba, por ello, también fueron evaluados a través del uso de pruebas no paramétricas de Kruskal-Wallis. De forma particular, los tres factores anteriormente citados alcanzaron nuevamente el nivel de significación estadística: Comportamiento con los más pequeños ( $\chi^2_{(2)}=63.23, p<.005$ ), Interacción con los iguales ( $\chi^2_{(2)}=12.70, p<.005$ ) y Comportamiento en la escuela ( $\chi^2_{(2)}=11.77, p<.005$ ).



Tabla 17.  
ANOVA de un factor sobre las diferentes puntuaciones de la escala de Celos

		N	Media	DT	<i>p</i>
Comportamiento con los más pequeños	Primogénito	176	3.45	2.653	.000
	Mediano	63	4.11	2.902	
	Menor	53	.74	1.534	
Interacción con los iguales	Primogénito	173	5.16	3.752	.000
	Mediano	61	7.54	5.278	
	Menor	84	4.57	3.810	
Interacción con sus padres	Primogénito	176	10.66	5.447	.027
	Mediano	62	12.66	4.875	
	Menor	84	10.58	5.328	
Comportamiento en el hogar	Primogénito	170	11.54	6.156	.003
	Mediano	62	12.19	6.032	
	Menor	87	9.23	5.517	
Comportamiento en la escuela	Primogénito	157	5.22	5.513	.002
	Mediano	57	7.30	7.564	
	Menor	72	3.58	4.987	
Trastornos psicossomáticos	Primogénito	173	1.87	2.404	.406
	Mediano	62	1.95	2.146	
	Menor	67	1.46	2.292	
Total de Celos	Primogénito	145	37.81	19.687	.001
	Mediano	53	46.00	22.444	
	Menor	44	30.30	19.911	

Tabla 18.

*Análisis Post hoc (Bonferroni) sobre las diferentes puntuaciones de la Escala de Celos*

			I-J	Error estándar	<i>p</i>	Límite inferior	Límite superior
Comportamiento con los más pequeños	Primogénito	Mediano	-.662	.374	.233	-1.56	.24
		Menor	2.713*	.399	<b>.000</b>	1.75	3.67
	Mediano	Primogénito	.662	.374	.233	-.24	1.56
		Menor	3.375*	.475	<b>.000</b>	2.23	4.52
	Menor	Primogénito	-2.713*	.399	<b>.000</b>	-3.67	-1.75
		Mediano	-3.375*	.475	<b>.000</b>	-4.52	-2.23
Interacción con los iguales	Primogénito	Mediano	-2.385*	.611	<b>.000</b>	-3.85	-.92
		Menor	.585	.545	.853	-.73	1.90
	Mediano	Primogénito	2.385*	.611	<b>.000</b>	.92	3.85
		Menor	2.970*	.690	<b>.000</b>	1.31	4.63
	Menor	Primogénito	-.585	.545	.853	-1.90	.73
		Mediano	-2.970*	.690	<b>.000</b>	-4.63	-1.31
Interacción con sus padres	Primogénito	Mediano	-2.002*	.784	<b>.033</b>	-3.89	-.11
		Menor	.076	.704	1.000	-1.62	1.77
	Mediano	Primogénito	2.002*	.784	<b>.033</b>	.11	3.89
		Menor	2.078	.889	.060	-.06	4.22
	Menor	Primogénito	-.076	.704	1.000	-1.77	1.62
		Mediano	-2.078	.889	.060	-4.22	.06
Comportamiento en el hogar	Primogénito	Mediano	-.652	.885	1.000	-2.78	1.48
		Menor	2.311*	.786	<b>.011</b>	.42	4.20
	Mediano	Primogénito	.652	.885	1.000	-1.48	2.78
		Menor	2.964*	.991	<b>.009</b>	.58	5.35
	Menor	Primogénito	-2.311*	.786	<b>.011</b>	-4.20	-.42
		Mediano	-2.964*	.991	<b>.009</b>	-5.35	-.58
Comportamiento en la escuela	Primogénito	Mediano	-2.075	.906	.068	-4.26	.11
		Menor	1.640	.834	.151	-.37	3.65
	Mediano	Primogénito	2.075	.906	.068	-.11	4.26
		Menor	3.715*	1.039	<b>.001</b>	1.21	6.22
	Menor	Primogénito	-1.640	.834	.151	-3.65	.37
		Mediano	-3.715*	1.039	<b>.001</b>	-6.22	-1.21
Trastornos psicossomáticos	Primogénito	Mediano	-.085	.345	1.000	-.91	.75
		Menor	.404	.335	.685	-.40	1.21
	Mediano	Primogénito	.085	.345	1.000	-.75	.91
		Menor	.489	.410	.703	-.50	1.48
	Menor	Primogénito	-.404	.335	.685	-1.21	.40
		Mediano	-.489	.410	.703	-1.48	.50

Por otro lado, se llevó a cabo un análisis Post hoc, la comparación por pares de Bonferroni, para una mejor comprensión de los efectos (véase Tabla 18). Este resultado indica que diferencias fueron estadísticamente significativas entre los celos de pares de hermanos en posiciones más cercanas.

Por tanto no se ha encontrado relación entre las variables edad de los padres, ni sexo de los niños, ni número de hijos con la conducta celosa, pero sí entre la variable posición en la fratría y la conducta de celos.

### **6.2.3 Análisis descriptivo de los estilos de crianza, análisis correlacional entre las variables estilo de crianza y conducta de celos infantiles y análisis de predicción.**

En primer lugar se realiza un análisis descriptivo de las escalas que comparan los estilos de crianza, en segundo lugar se realiza un análisis correlacional entre los factores que componen los estilos de crianza y la conducta de celos infantiles y por último se realiza un análisis de predicción (modelo de regresión lineal) con la finalidad de determinar qué variables sobre estilos de crianza pueden explicar la conducta de celos infantiles.

Para hacer el análisis descriptivo y correlacional de la variables de estilo de crianza utilizamos la Adaptación española del Inventario de Crianza Parental (PCRI)

(Roa & Barrio, 2001) en el que las madres manifiestan como perciben la relación con sus hijos y su actuación y actitud como madres.

Presentamos la media y la desviación típica de las respuestas obtenidas a través del cuestionario PCRI (véase Tabla 19). Siendo la escala en la que se obtuvo una media más alta de las puntuaciones la escala de compromiso (M= 47.311, DT= 5.271), en la que las madres manifiestan su percepción acerca de la calidad de la relación con sus hijos (cercanía, solicitud, preocupación por ellos...), seguida por satisfacción (M= 36.894, DT= 3.772) y por disciplina (M= 32.35, DT= 5.628).

Tabla 19.  
*Media, desviación típica, asimetría y curtosis de las escalas del PCRI*

Subfactor	Media	DT	Asimetría	Curtosis
Apoyo	25.489	4.089	-.308	-.320
Satisfacción	36.894	3.772	-1.971	4.728
Compromiso	47.311	5.271	-.821	.595
Comunicación	29.328	3.719	-.410	.263
Disciplina	32.35	5.628	-.212	.228
Autonomía	31.199	2.779	-.483	1.041
Distribución de Rol	27.633	2.122	-.773	.901
Deseabilidad Social	15.795	2.274	-.181	-.243

Sin embargo, si nos detenemos a observar los valores de asimetría y curtosis nos encontramos con unos valores que destacan de manera significativa. En cuanto a la asimetría podemos apreciar que es negativa en todas las escalas, luego hay más valores distintos a la izquierda de la muestra, lo que implica que las puntuaciones se agrupan a la derecha, hacia las puntuaciones altas. Hay tres escalas en las que se puede hablar de una distribución normal: deseabilidad social (-.181), disciplina (-.212) y apoyo (-.308),

mientras que en otras tres la distribución es muy asimétrica: satisfacción con la crianza (-1.971), compromiso (-.821) y distribución de rol (-.773) con mayor frecuencia de respuestas entorno a la opción “muy de acuerdo” (véase Tabla 19).

Atendiendo a la curtosis, hay cuatro escalas que atienden a una distribución mesocúrtica o concentración normal de los valores: comunicación (.263), disciplina (.228), deseabilidad social (-.243) y apoyo (-.320). Las otras cuatro responden a una distribución leptocúrtica con gran concentración de las respuestas en las escalas: satisfacción con la crianza (4.728), autonomía (1.041), distribución de rol (.901) y compromiso (.595) (véase Tabla 19).

De todo ello podemos concluir que la escala con mejores puntuaciones es la de satisfacción con la crianza.

Tabla 20.  
*Coficiente de correlación de Pearson entre Celos y estilo Crianza*

	A	SC	CO	CU	D	AU	DR	DS
A	1							
SC	,524**	1						
CO	,362**	,533**	1					
CU	,276**	,443**	,655**	1				
D	,424**	,362**	,430**	,275**	1			
AU	,215**	,320**	,402**	,341**	,242**	1		
DR	,063	,036	,042	,041	,066	,001	1	
DS	-,314**	-,304**	-,353**	-,381**	-,426**	,013	-,029	1
CP	-,215**	-,250**	-,338**	-,269**	-,326**	-,056	-,035	,316**
II	-,241**	-,233**	-,398**	-,331**	-,478**	-,123*	-,108	,381**
IP	-,336**	-,293**	-,249**	-,183**	-,437**	-,126*	-,009	,305**
CH	-,354**	-,297**	-,356**	-,338**	-,469**	-,155**	-,097	,389**
CE	-,304**	-,333**	-,474**	-,348**	-,341**	-,235**	-,006	,271**
TP	-,229**	-,203**	-,233**	-,170**	-,194**	-,135*	-,019	,245**

A= Apoyo, SC= Satisfacción con la crianza, CO= Compromiso, CU= Conducta, D= Disciplina, AU= Autonomía, DR= Distribución de rol, DS= Deseabilidad social, CP=Comportamiento con los más pequeños, II= Interacción con los iguales, IP= Interacción con sus padres, CH= Comportamiento en el hogar, CE= Comportamiento en la escuela, TP= Trastornos psicósomáticos

En segundo lugar se llevó a cabo un análisis de las relaciones entre constructos (véase Tabla 20). Se encontraron relaciones inversas a excepción del factor de deseabilidad social a través del coeficiente de correlación de Pearson. Es importante remarcar que las correlaciones inversas más fuertes se presentaron en la escala de Disciplina con celos. Seguidamente se procedió al análisis de predicción a través del desarrollo de un modelo de regresión lineal. La variable dependiente fue el total de celos percibido por los padres, mientras que las independientes fueron los diferentes constructos del PCRI. El método seleccionado fue por pasos. La colinealidad, de variables así como el análisis de valores atípicos (distancia de Cook) y la independencia de los residuos (a través de Durbin-Watson) fue examinado previo al desarrollo del modelo. De este modo, la mayor varianza explicada fue contemplada por un modelo de predicción de cuatro variables:  $R^2=.398$ ,  $F(1,189)=4.447$ ,  $p<.00001$ . Los predictores descritos fueron los siguientes: Disciplina ( $\beta=-.367$ ,  $p<.0001$ ), Comunicación ( $\beta=.15$ ,  $p<.0001$ ), Deseabilidad social y Apoyo ( $\beta=-.128$ ,  $p<.0001$ ).

#### **6.2.4 Análisis descriptivo de las características del niño (SDQ) y su relación con la conducta de celos.**

En primer lugar se hizo un análisis descriptivo de las características del niño evaluadas a partir del cuestionario SDQ, y en segundo lugar se hizo un análisis correlacional entre características del niño y conducta de celos.

Para hacer el análisis descriptivo y correlacional de las características de los niños utilizamos el Cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ) y la parte del Inventario de Crianza Parental (PCRI) (Gerard, 1994) en el que las madres opinan sobre las características de sus hijos.

En primer lugar, se analizaron los resultados obtenidos en el Cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ). Como podemos ver en la Tabla 21, la puntuación total del Cuestionario SDQ es de 19.306 (DT= 6.092), siendo los subfactores quinto -conducta prosocial- (M= 7.95, DT= 1.894) y tercero -hiperactividad- (M= 4.33 DT= 2.633) los que presentan puntuaciones más altas. Por el contrario, el subfactor cuarto -problemas con compañeros- es el que menor puntuación presenta (M= 1.69 DT= 1.854). Todos por tanto dentro de los valores de normalidad de la versión española del cuestionario.

Tabla 21.  
*Factores del SDQ. Media, desviación típica, asimetría y curtosis*

	Media	DT	Asimetría	Curtosis
Síntomas emocionales	2.78	2.368	.826	-.045
Problemas conductuales	2.44	1.838	.755	.507
Hiperactividad	4.33	2.633	.257	-.853
Problemas con compañeros	1.69	1.854	1.258	1.227
Conducta prosocial	7.95	1.894	-1.049	.756
Total	19.306	6.092	.622	.093

Como podemos apreciar en la Tabla 21, de los cinco factores que se miden con el SDQ, hay cuatro que presentan valores altos de asimetría. Los factores que destacan con una asimetría positiva son: problemas con compañeros (1.258), síntomas emocionales (.826) y problemas conductuales (.755). Y el factor que destaca por su asimetría ne-

gativa elevada es la conducta prosocial (-1.049) que indica que los padres perciben buena gran prosocial en sus hijos. Tan solo la hiperactividad estaría dentro de una distribución simétrica (.257).

Con respecto a la curtosis, los factores con valores elevados son: problemas con compañeros (1.227) y conducta prosocial (.756), ambos con distribución leptocúrtica, e hiperactividad (-.853) con distribución platicúrtica.

En todos los factores la puntuación mínima que se podía obtener era de 0, y la máxima de 10, por lo que si nos fijamos en las medias veremos que solo es alta en conducta prosocial; y baja en síntomas emocionales, problemas conductuales y problemas con compañeros. La puntuación media obtenida en hiperactividad se acerca al punto medio entre ambos extremos.

En cuanto a la relación entre las características de los niños que se desprenden del cuestionario SDQ que mide las fortalezas y dificultades de los niños, y la conducta de celos, se llevó a cabo un análisis relacional entre los constructos de SDQ y la escala de Celos.

En la

Tabla 22 se muestra los coeficientes de correlación de Pearson por el conjunto total de subfactores. Todos los factores de Celos mostraron una relación directa con los factores de comportamiento, a excepción de la conducta prosocial, que como era de esperar, fue inversa.



Tabla 22.  
Correlación de Pearson entre escala de Celos y SDQ

	CP	II	IP	CH	CE	TP	SE	PC	H	PCO	CPR
CP											
II	.451**										
IP	.450**	.547**									
CH	.537**	.594**	.711**								
CE	.414**	.549**	.381**	.489**							
TP	.327**	.319**	.344**	.372**	.398**						
SE	.303**	.385**	.448**	.457**	.438**	.430**					
PC	.358**	.473**	.433**	.498**	.493**	.366**	.393**				
H	.286**	.285**	.275**	.378**	.357**	.279**	.375**	.521**			
PCO	.219**	.319**	.235**	.253**	.501**	.194**	.378**	.172**	.233**		
CPR	-.321**	-.468**	-.264**	-.316**	-.301**	-.105	-.084	-.353**	-.214**	-.225**	

CP= Comportamiento con los más pequeños, II= Interacción con los iguales, IP= Interacción con sus padres, CH= Comportamiento en el hogar, CE= Comportamiento en la escuela, TP= Trastornos psicossomáticos, SE= Síntomas emocionales, PC= Problemas de conducta, H= Hiperactividad, PCO= Problemas con compañeros, CPR= Conducta prosocial

### 6.2.5 Propuesta de un modelo sobre la conducta de celos.

En primer lugar se llevó a cabo un análisis de regresión lineal, donde la variable predicha fue el comportamiento con los hermanos, y las variables independientes, interacción con los padres, síntomas emocionales y disciplina, tal y como se ha indicado en los anteriores objetivos.

El modelo mostró un  $R^2=.236$ . Como puede observarse en la Tabla 23, todas las variables mostraron un peso estadísticamente significativo, a excepción de la variable síntomas emocionales que rondó el nivel de significación estadística.

Tabla 23.

*Análisis de regresión lineal en la predicción de comportamientos con los hermanos*

Modelo	CNE		CE		t	Sig.
	B	Error estándar	Beta			
(Constante)	3,164	1,166			2,714	,007
Interacción con sus padres	,177	,033	,343		5,294	,000
Síntomas emocionales	,124	,071	,105		1,750	,081
Quinta escala: Disciplina	-,073	,030	-,148		-2,464	,014

CNE= Coeficientes no estandarizados, CE= Coeficientes estandarizados

Finalmente se procedió a la construcción de un modelo tras el análisis de los anteriores objetivos. Este modelo nos permitió el estudio de la relación entre variables de percepción de conducta, estilos de crianza y dificultades del niño. En la figura 11 se muestra el mismo. El ajuste del modelo mostró valores satisfactorios:  $\chi^2/_{gl}=2.09$ ; CFI=.85; RMSEA=.05.

Como se puede apreciar en la *Figura 7* se han encontrado algunas variables que predicen los problemas que perciben las madres en relación con los comportamientos que los niños celosos tienen con sus hermanos.

El modelo final quedaría expresado del siguiente modo: “Los problemas en la interacción con los padres por parte del hijo que presenta la conducta de celos, los síntomas emocionales que padecen los niños celosos, y el nivel de disciplina que se mantiene en el hogar, influyen en el comportamiento problemático con los hermanos y que es percibido por las madres como conducta de celos”.

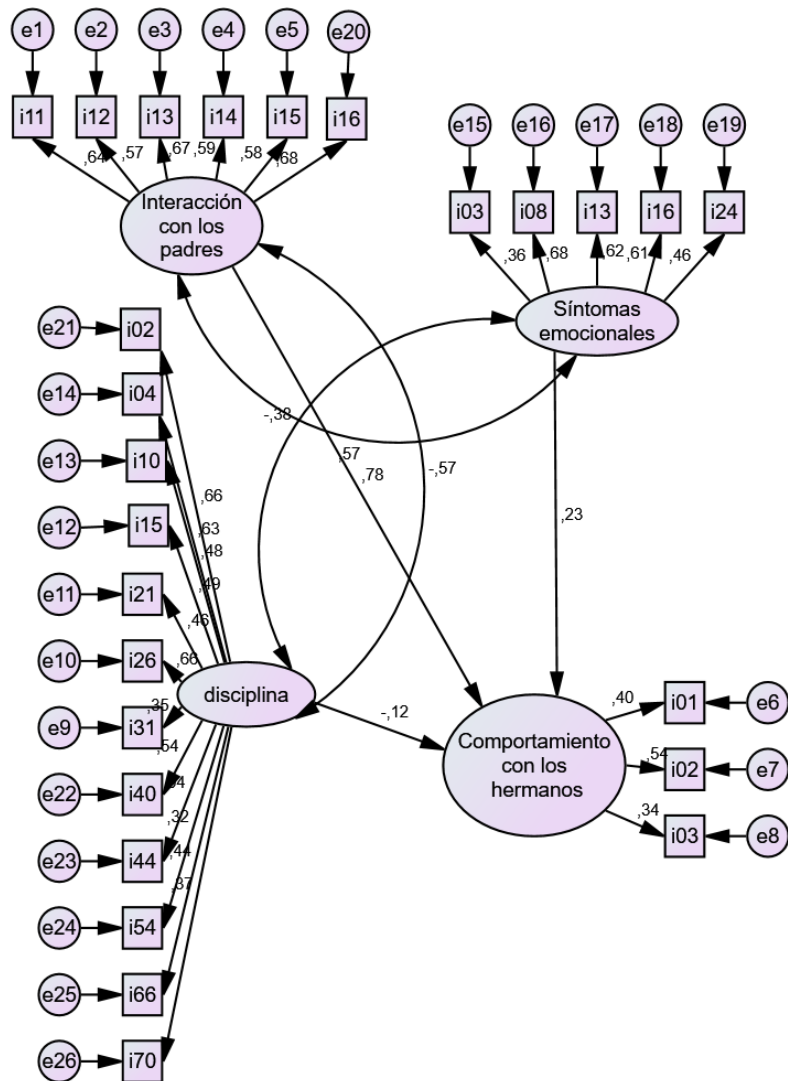


Figura 7.

Modelo empírico desarrollado que mostró buenas propiedades en la bondad de ajuste

En nuestro modelo, la percepción de comportamientos problemáticos con los hermanos aparece explicado por los problemas que se dan en la interacción con los pa-

dres ( $\beta = .78$ ), por la presencia de síntomas emocionales ( $\beta = .23$ ) y por ausencia de disciplina en los estilos parentales ( $\beta = -.12$ ).

Los problemas en la interacción con los padres muestran una relación estadísticamente significativa en sentido negativo con la disciplina ( $\beta = -.57$ ), de manera que cuanto peor es esta interacción mayor dificultad encuentran las madres en relación con mantener la disciplina en el hogar. Pero esta es una relación bidireccional, por lo que podemos afirmar que cuando las madres perciben que mejor pueden mantener la disciplina en el hogar, menos problemas se dan en la interacción padres e hijos. A su vez existe una relación estadísticamente significativa bidireccional en sentido positivo entre la interacción problemática con los padres y mayores problemas en los síntomas emocionales ( $\beta = .57$ ).

Por último, cabe destacar que también existe una relación estadísticamente significativa en sentido negativo entre disciplina y síntomas emocionales ( $\beta = -.38$ ). Por tanto, a mayor disciplina menos síntomas emocionales de los niños, y al contrario, cuando las madres perciben menos disciplina en sus hogares, perciben más síntomas emocionales en sus hijos.

## 7 Capítulo VII: Discusión y conclusiones

Para facilitar la comprensión del análisis de los resultados de nuestra investigación se van a presentar los mismos de acuerdo con cada uno de los objetivos que planteamos antes de su inicio, haciendo un análisis secuencial del mismo.

### 7.1.1 Análisis de la conducta de celos infantiles.

El *primer objetivo* de nuestra investigación se centró en la descripción de la conducta de celos, tal y como ya se ha comentado, a través de los comportamientos evaluados mediante el cuestionario para el diagnóstico de los celos infantiles de Polaino-Lorente (1991).

En primer lugar, se analizaron los resultados obtenidos en cada uno de los ejes que componen la escala de celos, comprobándose que las medias de las puntuaciones en cada uno de ellos eran relativamente bajas, siendo más elevadas las que hacen referencia a la interacción con sus padres ( $M= 11.02$ ) y a los comportamientos en el hogar ( $M= 11.04$ ). Por el contrario, pudimos comprobar que el eje cuya media era significativamente más baja es que describe los trastornos psicósomáticos de los niños ( $M= 1.79$ ). Esto nos indica que en nuestra muestra no encontramos, según la valoración que hacen sus madres, a niños con un comportamiento que pueda ser atribuido a la existencia de celos patológicos.

Estos resultados son coincidentes con lo apuntado en distintos trabajos en los que se afirma que los niños expresan sus celos en la interacción con sus padres y en el hogar, y que estos pueden tener un carácter transitorio (Bergé, 1972; Laniado, 2002; Ortigosa, 1999, 2002; Polaino-Lorente, 1990, 1991, 1992). Los trastornos psicósomáticos son los que puntúan más bajo debido a que las madres tienen más dificultades de diferenciar estos síntomas con los producidos por una enfermedad común, y cuando no persisten en el tiempo, no suelen desembocar en visitas a un especialista (Jarque, 2008; Ortigosa, 1999; Polaino-Lorente, 1992)

A partir de los resultados obtenidos en el cuestionario para el diagnóstico de los celos infantiles, y siguiendo las indicaciones de Polaino-Lorente (1991) para su corrección, nos encontramos que, según la percepción que tienen las madres acerca de las conductas de celos manifestadas por sus hijos: el 63.4% de la muestra no presenta problemas de celos que impliquen alteración significativa, y con el 34.9% se debería utilizar procedimientos educativos que previenen la aparición de problemas emocionales. Por el contrario, tan solo había un 0.9% de las madres que reflejaron conductas de sus hijos que denotan cierta predisposición al comportamiento patológico, y que no había ningún niño que se encontrara en riesgo de padecerlo. Esto nos indica que la presencia de celos infantiles que hayan derivado hacia trastornos patológicos es inexistente en nuestra muestra.

Actualmente no existe ningún estudio epidemiológico riguroso acerca de los celos infantiles contando tan solo con los datos aportados por estudios evolutivos sobre la prevalencia de los mismos (Polaino-Lorente, 1990; Rosa, et al., 2009), por lo que no

podemos comparar nuestros resultados en este aspecto con los de ningún estudio anterior, aunque estos resultados apuntan en la dirección de que los celos son transitorios (Ortigosa, 1999; Polaino-Lorente, Hijos celosos, 1991; Recuero y Bonet, 2005).

Por último, al buscar en el resto de pruebas utilizadas alguna cuestión que hiciera referencia a la conducta celosa, encontramos que la percepción general de las madres era que, en el 83.7% de los casos, sus hijos habían tenido celos en alguna ocasión. Estos resultados son coincidentes con lo hallado en la revisión teórica, en la que se sostiene que la manifestación episódica de los celos infantiles tiene un carácter prácticamente universal (Bautista, 2010; Brachfeld, 1936; Brusset, 1987; Dunn & Munn, 1985; Hidalgo, 2010; Jarque, 2008; Kanner, 1935; Ortigosa, 1999; Polaino-Lorente, 1991; White, 1995).

Como recogíamos en el apartado de resultados, en la muestra utilizada para nuestro estudio, la conducta de celos infantiles no llega a suponer un problema familiar, tal y como declaran las propias madres, para un 59%, y en ocasiones a un 35.5%, frente a un 5.5% de los que declaran que sí llega a suponer un problema familiar.

Esto refuerza la idea de que la conducta de celos infantiles es adaptativa y transitoria en la mayoría de niños, ya que uno de los criterios para que sea considerada así es precisamente el que no suponga un problema familiar (Hidalgo, 2010; Jarque, 2008; Kanner, 1935; Ortigosa, 1999; Polaino-Lorente, 1991).

### **7.1.2 Análisis de la relación entre variables sociodemográficas y familiares con la conducta de celos infantiles.**

El *segundo objetivo* de nuestra investigación era analizar la relación de distintas variables sociodemográficas, tanto de las familias como de los niños, con la conducta de los celos, con el fin de conocer si en función de dichas variables se podía predecir una incidencia mayor del sentimiento celoso.

En primer lugar se hizo un análisis correlacional con la edad de los progenitores, no encontrándose una relación entre dicha variable y la escala de celos a través del coeficiente de correlación de Pearson para ninguno de los progenitores, a excepción de la variable del eje VI -Trastornos somáticos- que mostró una ligera relación inversa tanto para madres como para padres.

Con respecto a la *edad de los padres*, no encontramos ningún autor que sostenga que tenga relación con la conducta de celos de los hijos, por lo que nuestro estudio va en la misma línea al no probar que exista relación entre ambas variables.

Tras el análisis correlacional entre tamaño de la fratria y la conducta de celos hemos encontrado diferencias significativas excepto en el eje VI, Trastornos somáticos. Si bien es cierto que en nuestra muestra contábamos con casos que pertenecen a la categoría de familia hiperreducida o de hijos únicos (Arranz, 1989; Ledo et al., 2012) que por su propia naturaleza no pueden padecer celos frente a sus hermanos. En el mismo análisis, excluidos estos casos, continúa habiendo diferencias significativas aunque se aprecia una reducción de las mismas.



En cuanto al *tamaño de la fratría*, investigaciones señalan que cuanto más grande es la fratría menos diferenciación hay en los niños, pudiéndose producir mayor sentimiento de celos (Arranz & Olabarrieta, 1998; Arranz et al., 2001; Ledo et al., 2012).

En cuanto la variable *sexo* realizamos la prueba  $\chi^2$  de independencia para estudiar la relación entre esta y la puntuación total de la escala de celos, obteniendo un valor de  $\chi^2 = 85.342$ , por lo que se aceptó la hipótesis nula, es decir, que no hay relación estadísticamente significativa entre el sexo de los niños y la conducta de celos.

Nuestros resultados en cuanto a la falta de relación significativa entre sexo del niño y conductas de celos coinciden con lo encontrado en la literatura científica consultada en la cual se sostiene que no puede considerarse que los niños sean más celosos que las niñas, o al contrario (Dunn J. , 1986; Fernández et al., 2001; Hidalgo, 2010; Jarque, 2008; Olivares et al., 2006; Ortigosa, 1999; Polaino-Lorente, 1991; Ramamurti et al., 1986).

Con respecto a la *posición en la fratría*, se observó que, de forma general, el niño en posición mediana fue quien mayores puntuaciones presentó en la conducta de celos, así como una mayor amplitud de distribución. Esto refuerza la idea de que la posición del hijo intermedio y de los hermanos medianos es, a priori, el más indiferenciado de todos los estados, factor relacionado con la conducta de celos (Arranz, 1989; Ledo et al., 2012).

### **7.1.3 Análisis descriptivo de los estilos de crianza, análisis correlacional entre las variables estilo de crianza y conducta de celos infantiles y análisis de predicción.**

El tercer objetivo que nos propusimos fue analizar la relación entre los factores que componen el estilo de crianza de los padres y la conducta de los celos infantiles. Para ello utilizamos la Adaptación española del Inventario de Crianza Parental (PCRI) (Roa & Barrio, 2001) en el que las madres manifiestan como perciben la relación con sus hijos y su actuación y actitud como madres

La escala en la que se obtuvo una media más alta de las puntuaciones es la de compromiso, en la que las madres manifiestan su percepción acerca de la calidad de la relación con sus hijos (cercanía, solicitud, preocupación por ellos...), seguida por satisfacción con la crianza y por disciplina. Al tener en cuenta la puntuación mínima y máxima posible de cada escala, y cómo era la distribución de las puntuaciones de cada una de ellas concluimos que la escala con mejores puntuaciones es la de satisfacción con la crianza.

Además de la disciplina y el afecto, otras variables como el compromiso y la crianza o el grado de satisfacción con la misma tienen efectos sobre la percepción de los padres respecto al niño (Franco, Pérez, & de Dios, 2014). Según Maccoby y Martin el estilo democrático o autoritativo es el mejor modelo para favorecer un desarrollo evolutivo adecuado por combinar bien los niveles de apoyo emocional y de disciplina (Franco et al., 2014; Raya et al., 2008; 2011)

En cuanto al análisis de las relaciones entre constructos se encontraron relaciones inversas a excepción del factor de deseabilidad social a través del coeficiente de correlación de Pearson. Es importante remarcar que las correlaciones inversas más fuertes se presentaron en la escala de Disciplina con celos. Seguidamente se procedió al análisis de predicción a través del desarrollo de un modelo de regresión lineal. La variable dependiente fue el total de celos percibido por los padres, mientras que las independientes fueron los diferentes constructos del PCRI.

Las pautas educativas parentales están relacionadas con los comportamientos disruptivos y el ajuste emocional percibido por los padres. Por lo general, los padres que se caracterizan por una baja disciplina tienden a percibir más alteraciones emocionales y comportamentales en sus hijos. La escasez de disciplina y la falta de apoyo emocional influyen a la hora de percibir menores competencias sociales en los niños. No hay que entender la disciplina como autoritarismo, sino más bien como la coherencia a la hora de establecer límites y normas (Maccoby & Martin, 1983).

#### **7.1.4 Análisis descriptivo de las características del niño (SDQ) y su relación con la conducta de celos.**

El cuarto objetivo planteado fue analizar la relación entre características del niño y la conducta de celos infantiles. Para ello utilizamos el cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ) de Goodman (1997).

Los resultados obtenidos en el Cuestionario de fortalezas y dificultades (SDQ) fueron una puntuación total del Cuestionario SDQ es de 19.306 (DT= 6.092), siendo los subfactores quinto -conducta prosocial- (M= 7.95, DT= 1.894) y tercero -hiperactividad- (M= 4.33 DT= 2.633) los que presentaron puntuaciones más altas. Por el contrario, el subfactor cuarto -problemas con compañeros- es el que menor puntuación presentó (M= 1.69 DT= 1.854).

Comparando los valores de normalidad de la versión española para padres del cuestionario con los de nuestra muestra, comprobamos que la puntuación total (M= 19.306) era ligeramente superior al valor máximo del límite que es de 17 a 19, al igual que sucedía con la conducta prosocial (M= 7.95) que en es de 7. El resto de subfactores está dentro de los valores de normalidad (Rodríguez-Hernández et al., 2014).

Ello implica que en nuestra muestra se dan conductas prosociales en mayor medida de lo esperado en una distribución normal que, según se indica en el cuestionario, supone el 80% de la población.

En cuanto al análisis relacional entre los constructos de SDQ y la escala de Celos, todos los factores de Celos mostraron una relación directa con los factores de comportamiento, a excepción de la conducta prosocial, que como era de esperar, fue inversa (Arranz, 1989; Polaino-Lorente, 1990, 1991, 1992).

Los resultados obtenidos refuerzan lo que afirman diversos autores en relación a que desde edades muy tempranas existe un determinado estilo precoz de respuesta emocional que se constituye como el núcleo temperamental del asentamiento de la persona-

lidad del niño (Del Barrio, 2002), y que es más improbable que los niños con humor negativo muestren un interés positivo y afectivo por el bebé (Dunn & Kendrick, 1986). Algunos autores sostienen que determinados rasgos de personalidad son más favorables a la aparición de los celos, siendo la inseguridad uno de los más resaltados (Polaino-Lorente, 1991). Hay autores que sugieren que los niños dependientes, sumisos, emotivos, que tienen mal humor, con un yo débil o carácter histriónico tienen mayor probabilidad de padecer celos en mayor medida (Arranz et al., 2001; Polaino-Lorente, 1991; Recuero et al., 2005)

#### **7.1.5 Propuesta de un modelo sobre la conducta de celos.**

El último objetivo de nuestro estudio fue realizar un análisis de regresión lineal y proponer un modelo empírico. En primer lugar se llevó a cabo un análisis de regresión lineal, donde la variable predicha fue el comportamiento con los hermanos, y las variables independientes, interacción con los padres, síntomas emocionales y disciplina, tal y como se ha indicado en los anteriores objetivos.

El modelo mostró un  $R^2=.236$ . Todas las variables mostraron un peso estadísticamente significativo, a excepción de la variable síntomas emocionales que rondó el nivel de significación estadística.

El modelo final quedaría expresado del siguiente modo: “Los problemas en la interacción con los hijos, los síntomas emocionales que padecen los niños celosos, y el

nivel de disciplina que se mantiene en el hogar, influyen en el comportamiento problemático con los hermanos que perciben sus madres como conducta de celos”.

Los resultados obtenidos dan a entender como las pautas educativas parentales están relacionadas con la conducta de celos y los síntomas emocionales percibidos por los padres.

Los problemas en la interacción con los padres muestran una relación estadísticamente significativa en sentido negativo con la disciplina ( $\beta = -.57$ ), de manera que cuanto peor es esta interacción mayor dificultad encuentran las madres en relación con mantener la disciplina en el hogar. Pero esta es una relación bidireccional, por lo que podemos afirmar que cuando las madres perciben que mejor pueden mantener la disciplina en el hogar, menos problemas se dan en la interacción padres e hijos. A su vez existe una relación estadísticamente significativa bidireccional en sentido positivo entre la interacción problemática con los padres y mayores problemas en los síntomas emocionales ( $\beta = .57$ ).

Por último, cabe destacar que también existe una relación estadísticamente significativa en sentido negativo entre disciplina y síntomas emocionales ( $\beta = -.38$ ). Por tanto, a mayor disciplina menos síntomas emocionales de los niños, y al contrario, cuando las madres perciben menos disciplina en sus hogares, perciben más síntomas emocionales en sus hijos.

La falta de disciplina influye a la hora de percibir menores competencias sociales en el niño. Los padres que proporcionan un grado de autonomía adecuado, pero a su

vez aplican normas, límites y apoyo emocional, favorecen un adecuado desarrollo social en el niño (Franco et al., 2014) .La regulación emocional tiene la función de organizar la conducta y prevenir niveles elevados de emocionalidad negativa (Capella & Mendoza, 2011).

#### **7.1.6 Orientaciones para padres**

Para mitigar el efecto de los celos infantiles es necesario que los padres tengan en cuenta algunas cuestiones que se expondrán a continuación. Estas medidas tienen como fin que los celos infantiles mantengan su función adaptativa y no lleguen a tornarse en problemáticos.

También es necesario apuntar que cuando los padres no encuentran recursos propios para encauzar el problema o cuando cabe la posibilidad de que aparezcan trastornos psicológicos asociados a los celos infantiles (Ortigosa, 1999; 2002), es inevitable acudir a un especialista para que lleve a cabo una intervención terapéutica. No obstante, según Polaino-Lorente (1991) u Ortigosa (1999), cualquier intervención terapéutica que se haga antes de que el niño cumpla 7 años se ha de hacer exclusivamente con los padres de estos niños. A partir de ese momento y hasta los 12 años la intervención se hará dirigida a los niños pero con la colaboración necesaria de los padres, y tan solo a partir de esa edad los progenitores toman un papel secundario.

La familia desempeña un papel fundamental en la socialización de los niños, como se desprende de lo afirmado por White (1995):

Todo lo que aprendido hasta ahora me convence de que las experiencias del niño durante los tres primeros años de vida ejercen sobre él y sobre el curso de su desarrollo social la más poderosa de las influencias. En otras palabras los padres u otras personas responsables de las experiencias tempranas de los niños determinan por así decirlo en gran medida la personalidad de estos. Si lo que estoy exponiendo es cierto, la responsabilidad de los adultos es entonces muy grande, aunque representa también una maravillosa oportunidad (p. 35).

Aunque el problema de los celos como algo patológico requiera de la ayuda que se pueda prestar desde el punto de vista psicológico e incluso clínico, es conveniente que los padres pongan en práctica ciertas medidas educativas que sirvan para moderar el sentimiento de los celos y reducir el número de conductas problemáticas que puedan surgir derivadas de estos. La presencia en nuestra muestra de niños que son susceptibles de recibir el apoyo de medidas educativas eficaces para la prevención del problema nos lleva a plantear, en este apartado de conclusiones, algunas orientaciones para padres de utilidad en el campo de la prevención.

Nuestro objetivo es enunciar una serie de aspectos a tener en cuenta sobre los celos como respuesta adaptativa transitoria, con la finalidad de no mantener ni tornar en crónica la conducta de celos. Una educación en la que sí tienen cabida los episodios puntuales de celos vistos como oportunidad para la maduración y el crecimiento de los niños y, por qué no decirlo, de sus padres también.

Los comportamientos indicativos de que el niño padece celos de sus hermanos requieren de los padres de una intervención que mitigue los efectos de las conductas y que ayude a que el sentimiento de celos sea transitorio y adaptativo.



“El sentimiento celoso es un afecto que se alimenta a sí mismo: cuanto más se le preste atención o más se hable de él, más vigoroso se vuelve su crecimiento y, en consecuencia, más aumenta la necesidad de satisfacerlo” (Polaino-Lorente, 1990, p. 441). Esto hace que el interés que suscita en los padres este tema, así como el abordaje del tratamiento de los celos, requiera de la prudencia necesaria para no conseguir el efecto contrario al deseado.

La primera medida sería el *valorar en su justa medida las conductas inadecuadas que pudieran ser causadas por los celos*. Los padres podríamos caer en dos tentaciones opuestas, aunque igualmente contraproducentes.

Una es la de ser excesivamente indulgentes con la conducta por ser conocedores de su causa, es decir, justificar la conducta de nuestros hijos porque “son celosos”. Pudiera parecer plausible la idea de que una conducta inadecuada fruto del padecimiento del niño se debe disculpar para no aumentarlo, pero esto obedece a una confusión de planos en la que no debemos permanecer. Corregir la conducta no es, siempre que se haga correctamente, actuar en contra del niño, sino más bien lo contrario. En cambio, abstenerse de la corrección es educar en la convicción de que se puede rivalizar e incluso odiar a los rivales, o que es lícito basar la propia estima o la de los otros en función del resultado de una comparación. Con tales enseñanzas podemos augurar un futuro desdichado tanto para los que así se comportan como para los que tengan que convivir con ellos (Polaino-Lorente, 1990).

La segunda tentación es la del excesivo rigor que lleva a exasperar a los hijos y que solo provoca: apocamiento o resentimiento. Una atención desmedida y focalizada en la conducta que no tenga en cuenta los motivos que la provocan, puede favorecer que una serie de episodios más o menos graves, o más o menos continuados en el tiempo, desemboque en un problema crónico. O que algo inconsciente pase al terreno de lo consciente y haga su aparición para quedarse. Si la corrección es acompañada por la cólera de los padres, no es verdadera corrección. Es más probable que los niños busquen esconder sus sentimientos y las conductas con las que los plasman por miedo a las consecuencias, que lo que pretendan sea erradicar dichos comportamientos por considerarlos negativos. Como conclusión de esta primera medida podríamos asociar dos cualidades que deben acompañar de modo indisoluble a la educación: rigor y ternura (Sántha, 1984). Además, algunas conductas que queremos corregir con castigos por considerarlas inadecuadas no son más que síntomas de un problema que ha de ser abordado en profundidad. Si sólo atacamos los síntomas y no tratamos de solucionar las causas, podríamos cerrar el problema en falso.

Otra medida de carácter general pero de gran trascendencia en el tema que nos ocupa es la de *enseñar a compartir*. Y sirva de premisa que con el verbo compartir estamos haciendo referencia a algo de mayor calado que el mero cohabitar o utilizar por turnos espacios y objetos comunes. Puede parecer paradójico y, sin embargo, lo primero que hay que desarrollar para una educación en la que el compartir sea un pilar irrenunciable es la conciencia de la propiedad personal. Aunque hay cosas y sobre todo lugares

que son “de todos” (nos referimos a los miembros de la familia), también es cierto que muchas de las cosas que hay en el hogar son de alguien en concreto o que se hace de ellas un uso exclusivo o prioritario. En ocasiones, se ha tendido a colectivizar en aras de enseñar a compartir, pero esto es desvirtuar la verdadera naturaleza del verbo y devaluar la acción misma que queremos ensalzar. Si los bienes son de todos no es necesario compartirlos, pues tanto derecho tiene alguien a beneficiarse de ellos como lo tiene otro. Por tanto, la colectivización produce sensación de agravio del que no puede disfrutar algo y rivalidad fruto de codiciar lo que otros tienen. Creemos que, además de usar o poseer algo en común, compartir es dar una persona parte de lo que tiene para que otra lo pueda disfrutar conjuntamente con ella y es precisamente en esta acepción de la palabra en la que hay que poner el acento para poder llegar a la otra.

Nuestro objetivo no debe ser el conseguir que se puedan utilizar los juguetes o la habitación sin que surjan conflictos, si no más bien otro más elevado que es el de lograr que nuestros hijos alcancen la virtud: que sean generosos. Por ello es conveniente que gocen de la conciencia de que algo les pertenece. Algo que es valioso para ellos y que puede ser objeto de deseo para otros. Asimismo, es importante que tengan experiencias desde bien pequeños de que les es dejado aquello que no les pertenece y, por ende, a lo que no tienen derecho (entiéndase esta expresión como una exaltación de la reivindicación personal). De este modo va surgiendo la gratitud que podrá cristalizar más tarde en la virtud de ser agradecido, pero también se afianza la idea de que es bueno compartir. A los niños les gusta imitar a los mayores cuando se sienten amados por estos, por lo que de manera temprana, incluso en pleno período egocéntrico, ya comenzarán a tener experiencias en sentido contrario: se iniciarán en prestar cosas. Es importante que siem-

pre, pero especialmente en los primeros momentos, estemos abiertos a recibir una negativa frente a las solicitudes que les hacemos a los niños. Si preguntamos a un niño si nos presta algo, siempre podremos encontrarnos que nos responda que no. Solo el compartir libremente es realmente compartir. A partir de que los niños son capaces de expresar razonadamente sus opiniones y escuchar las de los demás, transcurrido el sendero del egocentrismo, debemos evitar decisiones salomónicas para dirimir quien tiene el uso y disfrute de algo frente a sus otros hermanos. Es preferible que con la ayuda de los padres, pero con decisiones propias, establezcan las condiciones para compartir algo.

Como afirma Prats (2009):

El niño que no aprende a decir gracias se instala poco a poco en la senda de la insatisfacción permanente de aquel que falsamente cree que todo le es debido. Siembra así una irreverencia y despotismo que dará su fruto patológico en la adolescencia. Por el contrario, el niño debe ser instruido concienzudamente por padres y educadores en el don que es la vida que ha recibido, en la experiencia de gratuidad en la que está inmerso y de la que debe ser consciente si no quiere llegar a ser un adulto abotargado que no se comprende a si mismo.

La tercera medida es la de *fomentar la ayuda*. “Educar es un proceso de apertura del yo a la realidad, que no sólo es la del mundo empírico, sino también la de las relaciones personales”, Prats (2009, p. 12). Por tanto, alcanzar la felicidad, que es el fin de cualquier proceso educativo, pasa necesariamente según nuestro criterio por amar y ser amado. Creemos que la familia es un lugar privilegiado para educar en el servicio, pues este es la clave de unas relaciones interpersonales adecuadas. A los niños hay que enseñarles desde bien temprano a colaborar en la medida de sus posibilidades con las tareas que hacen factible la convivencia, esto es, pequeños encargos. Todos sabemos por expe-

riencia que no siempre es fácil conseguir que los niños realicen estos encargos con diligencia y con alegría, dos cualidades necesarias para el buen servicio. Como diría Augusto Cury (2007), los buenos padres reparten las tareas, sin embargo, los padres brillantes proponen misiones. Es necesario exigir corresponsabilidad, pero es más necesario aún agradecer lo que nuestros hijos hacen como si no se lo hubiésemos exigido.

Pero hacer colaborar en las tareas propuestas no es suficiente para lograr unos hijos serviciales. Incluso, un excesivo rigor en el reparto podría provocar que se acrecentase la rivalidad entre hermanos, ya que es algo muy natural el comparar el trabajo propio con el ajeno. Es necesario poder superar esta visión, para lo cual se requiere fomentar la gratuidad: dar sin esperar nada a cambio. Los padres regalamos a nuestros hijos infinidad de momentos y les servimos mucho más allá de lo que permiten nuestras fuerzas. Nuestro ejemplo al realizar todo esto con alegría es el mejor modelo que podemos proponer para invitar a nuestros hijos a servir a sus hermanos. Cuando los hermanos se ayudan, establecen entre ellos vínculos afectivos muy duraderos.

La cuarta medida propuesta es la de *reeditar la memoria*. Los niños pueden padecer celos cuando no sienten que el amor que reciben de sus padres sea tan grande como el que reciben sus hermanos. Esto se debe a que la percepción de la realidad no siempre coincide con esta. Hay multitud de anécdotas que se graban en nuestra memoria de forma involuntaria y que afectan a nuestro modo de ver la vida. Sin embargo, todas las ideas, pensamientos, emociones e imágenes mentales se graban automáticamente, sin que podamos elegir libremente que vivencias son las que se almacenarán en nuestro

recuerdo, pese a que después condicionarán nuestras relaciones personales. Y, por si ello no fuera suficiente, nadie es capaz de borrar de forma voluntaria sus recuerdos (Cury, 2007).

Es por esta razón que hablamos de reeditar la memoria. Nos referimos así al proceso por el cual podemos modificar la carga emocional de ésta. Para lo cual proponemos dos procesos complementarios: el primero es invertir mucho tiempo a relacionarnos con nuestros hijos proporcionándoles multitud de ratos buenos y anécdotas para contar, y el segundo es ayudarles a reinterpretar su historia para que puedan bendecir por todos los momentos vividos. Desgraciadamente, se suele asociar el sufrimiento con el mal, y cuesta bastante disociarlos. Aún así es necesario poder separarlos para lograr una adecuada lectura de nuestra vida. La experiencia nos dice que: acontecimientos que nos han hecho sufrir y que jamás habríamos elegido como ingredientes de nuestra peripécia vital, se han convertido a lo largo del tiempo en piezas fundamentales para comprender quiénes somos en la actualidad.

En quinto lugar, proponemos utilizar una *comunicación asertiva*. Entendemos por ésta la que nos permite comunicar nuestros pensamientos y sentimientos de modo que no hieran los sentimientos de los demás. Sabemos por experiencia que este tipo de comunicación es algo que en muchas ocasiones se antoja difícil de conseguir. Parece, aunque no sea cierto, que la maldición de la torre de Babel penda sobre nosotros. Y sin embargo es una necesidad imperiosa el utilizar este tipo de comunicación con nuestros familiares más cercanos. ¿Por qué es necesaria esta comunicación asertiva? En primer

lugar, porque educar de modo integral supone educar también las emociones. Hablándonos de nuestros sentimientos establecemos patrones o modelos para que los niños puedan hablar de los suyos propios. Y en este terreno nos jugamos mucho. En segundo término porque nuestros hijos tienen derecho a ser tratados con respeto y cariño. Querer no es suficiente, lo necesario para el hombre es sentirse amado. Es la clave para el desarrollo afectivo. “Amaos como yo os he amado”. La máxima sería: “habla a tus hijos como te gustaría que te hablaran a ti”.

Y para finalizar, mencionamos algo que parece obvio pero que en muchas familias no se cuida debidamente. Los padres *no deben mostrar preferencias* por ninguno de sus hijos. Todos los hijos son de algún modo únicos e irrepetibles, por lo que todos pueden ser preferidos al mismo tiempo. Decir que todos los hijos son especiales es un modo de decir que ninguno lo es, a no ser que les permitamos ser distintos y podamos encontrar en cada uno de ellos los dones que tienen y les embellecen. Puede parecer paradójico pero el evitar las preferencias no equivale a tratar a todos los hijos por igual. Vemos más conveniente reivindicar el concepto de justicia frente al de igualdad en el trato. Para conseguir que todos nuestros hijos reciban nuestro amor por igual debemos dispensarles un trato diferenciado. La justicia es dar a cada uno lo que le es necesario, lo que le conviene; pero al tener cada uno unas necesidades distintas por edad, por temperamento, por capacidades o por el motivo que fuere, el trato se debe adaptar a sus peculiaridades.

La puesta en práctica de estas orientaciones generales puede ser de gran utilidad para todas las familias, independientemente de que la conducta de celos observada en los hijos sea más o menos grave, ya que tienen un carácter preventivo.

Para aquellas familias en las que su hijo empieza a dar muestras de celos patológicos, nuestra recomendación es que acuda a un terapeuta que les ayude a tratar dicha situación.

Cabe señalar que una de las limitaciones de este estudio es que la única fuente de evaluación fue la percepción subjetiva de las madres, por lo que se podría valorar la posibilidad de evaluar también la percepción de los padres, de otros cuidadores o de los profesores en estudios futuros.

En el futuro, nuestra línea de investigación pretende seguir ahondando en los criterios diagnósticos, con la finalidad de proponer un instrumento de evaluación que esté adaptado a la edad de los niños, reflejando las conductas propias de la misma y las que puedan suponer una regresión conductual; y por otra parte, en los aspectos educativos que permitan mitigar los efectos de los celos para que no influyan negativamente en las relaciones familiares.



## 8 Referencias bibliográficas

Achenbach, T. M., & Edelbrock, C. (1981). *Observación directa de la conducta infantil*. Univeridad de Vermont.

Ainsworth, M. (1979). Infant-mother attachment. *American Psychologist* , 34 (10), 932-937.

Ainsworth, M. (1985). Patterns of infant-mother attachment: antecedents and effects on development. *Bulletin of New York Academy of Medicine* (66), 771-790.

Ainsworth, M., & Bell, S. (1970). Attachment, exploration, and separation: Illustration by the behavior of one-years-old in a strange situation. *Child Development* (41), 49-67.

Alberti, R., Emmons, M., Fodor, I., Galassi, J., Galassi, M., Garnett, L., y otros. (1977). A statement of «Principles for ethical practice of assertive behavior training». En R. Alberti (Ed.), *Assertiveness: Innovations, Applications, Issues*. San Luis Obispo, California: Impact.

Appleby, J. (1996). Envy. *British Medical Journal* (313), 1592-1593.

Arlow, J. (1972). Ten years of COPE: perspectives in psychoanalytic education. *Journal of the American Psychoanalytic Asociation* (20), 556-566.

- Arranz, E. (2000). Interacción entre hermanos y desarrollo psicológico: una propuesta educativa. *Innovación educativa* (10), 311-331.
- Arranz, E. (1989). *Psicología de las relaciones fraternas*. Barcelona: Herder.
- Arranz, E., & Olabarrieta, F. (1998). Las relaciones entre hermanos. En M. J. Rodrigo, J. Palacios, M. Rodrigo, & J. Palacios (Edits.), *Familia y desarrollo humano* (págs. 245-260). Madrid: Alianza.
- Arranz, E., Olabarrieta, F., Yenes, F., & Martín, J. L. (2001). Percepciones de las relaciones entre hermanos/as en niños/as de ocho y once años. *Revista de Psicología General y Aplicada* , 54 (3), 425-441.
- Arranz, E., Yenes, F., Olabarrieta, F., & Martín, J. (2001b). Relaciones entre hermanos/as y desarrollo psicológico en escolares. *Infancia y aprendizaje* (24), 361-377.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (5ª edición ed.). (CIBERSAM, Trad.) Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Ato, E., Galián, M., & Huéscar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: una revisión. *Anales de Psicología* , 23 (1), 33-40.

- Babagelata, N., & Rodríguez, A. (1995). Estructura familiar e identidad. *Documentación social* (98), 49-59.
- Baldwin, A. (1955). *Behaviour and development in childhood*. New York: Dryden Press.
- Barriuso-Lapresa, L., Hernando\_Arizaleta, L., & Rajmil, L. (2014). Valores de referencia de la versión para padres del Cuestionario de Capacidades y Dificultades (SDQ) en población española. *Actas Española de Psiquiatría*, 42 (2), 43-48.
- Baumrind, D. (1972). An Exploratory Study of Socialization Effects on Black Children: Some White- Black Comparisons. *Child Development*, 43, 261-267.
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative control. *Adolescence* (3), 255-272.
- Baumrind, D. (1971). Current Patterns of Parental Authority. *Developmental Psychology Monographs*, 1 (41).
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development* (37), 887-907.
- Baumrind, D. (1965). Parental Control and Parental Love. *Children* (12), 230-234.

Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth and Society* (9), 239-276.

Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En R. Lerner, A. Petersen, & J. Brooks-Gunn, *Encyclopedia of adolescence* (Vol. 2). New York: Garland.

Baumrind, D. (1970). Socialization and competence in young children. *Young Children* , 26 (2).

Baurmind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs* (75), 43-48.

Bautista, I. (2010). Génesis y diagnóstico de los celos infantiles. Sus manifestaciones más frecuentes. *Revista digital Enfoques educativos* (70), 27-38.

Becerra, S., Roldán, W., & Aguirre, M. (2008). Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-M) en Canto Grande. *Pensamiento Psicológico* , 4 (11), 135-150.

Becker, W. (1964). Consequences of different kinds of parental discipline. En M. Hoffman, & L. Hoffman (Edits.), *Review of child development research* (Vol. 1, págs. 169-208). New York: Russel Sage Foundation.

- Becker, W., Petersen, D., Luria, Z., Shoemaker, D., & Hellmer, L. (1962). Relations of factors derive from parent- interview ratings to behavior problems of Five years olds. *Child development* (33), 509-535.
- Belda, R. (2008). *Al paso de los niños*. Valencia: EDICEP.
- Bentler, P. (1990). Comparative fit indices in structural models. *Psychological Bulletin* (107), 238-246.
- Bergé, A. (1972). *El niño de carácter difícil*. Madrid: Morata.
- Bigner, J. (1974). A wernerian developmental analysis of children's descriptions of siblings. *Child Development* (45), 317-323.
- Blauvelt, H. (1955). Dynamics of the mother-newborn relationship in goats. En B. Schafner (Ed.), *Group processes*. New York: Macy Foundation.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowra, C. (1945). *Sophoclean tragedy*. Oxford.
- Brachfeld, O. (1936). *Los sentimientos de inferioridad*. Barcelona: Apolo.
- Brusset, B. (1987). El vínculo fraterno y el psicoanálisis. *Revista APA* , XLIV.
- Caballo, V. (1983). Asertividad: definiciones y dimensiones. *Estudios de Psicología* (13), 52-62.

- Caldwell, B., & Bradley, R. (1984). *Home Observation for Measurement of the Environment*. Little Rock, Arkansas: University of Arkansas at Little Rock.
- Cantero, N., & Páez, Á. (2010). *Había una vez...Una osita. Cuentos para mejorar la conducta de los "Celos"*. Madrid: CEPE.
- Capella, C., & Mendoza, M. (2011). Regulación emocional en niños y adolescentes: artículo de revisión. Nociones evolutivas y clínica psicopatológica. *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia* , 22 (2), 155-168.
- Carrillo, S., Ripoll-Nuñez, K., Cabrera, V., & Bastidas, H. (2009). Relaciones familiares, calidad de vida y competencia social en adolescentes y jóvenes colombianos. *SUMMA Psicológica* , 6 (2), 3-18.
- Casullo, M., & Fernández, M. (2004). *Evaluación de los estilos de apego en adultos*. Facultad de Psicología-UBA, Secretaría de Investigaciones. XII Anuario de Investigaciones.
- Clarke-Stewart, A. (1977). *Child care in the family: A review of research and some propositions for policy*. New York: Academic.
- Comrey, A. (1973). *A first course in factor analysis*. New York: Academic Press.
- Corman, L. (1967). *El Test de la Familia en la práctica médico-pedagógica*. Buenos Aires: Kapelusz.

- Coscio, R., & Sánchez, J. (1999). *Manual de Psicología*. Buenos Aires: Tyché Ediciones.
- Cury, A. (2007). *Padres brillantes, maestros fascinantes*. Barcelona: Zenith.
- Düss, L. (1980). *El método de las fábulas en psicoanálisis infantil: fábulas de Duss*. (A. Cordero Pando, Trad.) Madrid: TEA.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting Styles as Context: an Integrative Model. *Psychological Bulletin* , 113 (3), 487-496.
- Davidoff, L. (1984). *Introducción a la Psicología* (2ª edición ed.). México: Mc Graw Hill.
- Del Barrio, M. V. (2002). *Emociones infantiles*. Madrid: Pirámide.
- Del Barrio, M. V., & Carrasco, M. A. (2004, septiembre). Confluencia y discrepancia percibida por los hijos en los hábitos de crianza paternos y maternos. *II Congreso Hispano-Portugués de Psicología*. Lisboa.
- Del Barrio, M. V., & Roa Capilla, L. (2001). Adaptación del cuestionario parental (PCRI-M) a la población española. *Revista Latinoamericana de Psicología* , 33 (3), 329-341.
- DelGiudice, G. (1986). The relationship between sibling jealousy and presence at sibling's birth. *Birth Issues in Perinatal Care and Education* (13), 250-254.

- Derouin, D., & Jese, P. (1996). Impact of a chronic illness in child-hood: Sibling's perceptions. *Issues in Comprehensive Pediatric Nursing* (19), 135-147.
- Downs, A., Strand, P., Heinrichs, N., & Cerna, S. (2012). Use of the teacher version of the Strengths and Difficulties Questionnaire with German and American preschoolers. *Early Education and Development* (23), 493-516.
- Dunn, J. (1986). *Relaciones entre hermanos*. Madrid: Ediciones Morata.
- Dunn, J., & Kendrick, C. (1986). *Hermanos y hermanas: amor, envidia y comprensión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dunn, J., & Munn, P. (1985). Becoming a family member: Family conflict and the development of social understanding in the first year. *Child Development* (50), 306-318.
- Dunn, J., & Plomin, R. (1990). *Separate lives: why sibling are so different*. New York: Basic Books.
- Dunn, J., Kendrick, C., & McNamee, R. (1981). The reaction of first-born children to the birth of a sibling: Mother's report. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* (22), 1-18.
- Eyberg, S., & Ross, M. (1978). Assessment of child behavior problems. *Journal of Clinical Psychology* (3), 11-116.



- Fernández, A., Gamarra, A., Izal, C., & Betelu, M. (2001). *La familia ante los celos infantiles: pautas y orientaciones*. Estudio, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Pamplona.
- Fernández, D. (2008). El vínculo fraterno y su implicancia en la estructuración psíquica. *Revista Internacional de Psicología* , 09 (01), 1-6.
- Fernández-Ballesteros Márquez, R. (Ed.). (2003). *Encyclopedia of Psychological Assessment*. London: Sage.
- Filibiliu, P. (1887). *Contribution a l'étude de la folie chez les enfants*. París: Librairie Ollier-Henry.
- Franco, N., Pérez, M., & de Dios, M. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* , 1 (2), 149-156.
- Freud, S. (1921). *Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*. Viena.
- Freud, S. (1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas* (Vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1912). *Tótem y Tabú*. Viena.

Furman, W. (1995). Parenting Siblings. En M. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting* (págs. 143-162). Mahwah: L.E.A. Publishers.

Furman, W., & Buhrmester, D. (1985). Children's perception of qualities of sibling relationships. *Child Development* (56), 448-461.

Gerard, A. (1994). *Parent-Child Relationship Inventory: Manual*. Western Psychological Services, Los Angeles.

Goethe, J. (1999). *Poesía y verdad* (2ª edición ed.). (R. Sala, Trad.) Barcelona: Alba Editorial.

Goodman, R. (2001). Psychometric Properties of the Strengths and Difficulties Questionnaire. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* (40), 1337-1345.

Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: a research note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* , 38 (5), 581-586.

Harlow, H., & Harlow, M. (1962). The effect of rearing conditions on behavior. *Bulletin of the Menninger Clinic* (26), 213-224.

Harlow, H., & Zimmerman, R. (1959). Affectional responses in the infant monkey. *Science* (130), 421-432.

- Hidalgo, E. (2010). Los celos infantiles. *Revista digital Enfoques educativos* , 168-177.
- Hoffman, M. (1975). Moral internalization, parental power, and the nature of parent-child interaction. *Developmental Psychology* , 11 (2), 228-239.
- Jöreskog, K., & Sörbom, D. (1979). *Advanced in factor analysis and structural equation models*. Cambridge: M. A. Abl.
- Jarque, J. (2008). *Celos y rivalidad entre hermanos*. Gesfomedia.
- Jiménez, A. (2014). Los celos infantiles. *Publicaciones didácticas* (45), 3-6.
- Kaës, R. (2008). *Le complexe fraternel*. Dunod.
- Kaiser, H. (1974). An index of factorial simplicity. *Psychometrika* (35), 401-415.
- Kancyper, L. (2004). *El complejo fraterno*. Buenos Aires: Lumen.
- Kanner, L. (1935). *Psiquiatría infantil*. Buenos Aires.
- Klein, M. (1957). *Envidia y gratitud: un estudio de la fuerza del inconsciente*. New York: Basic Books.
- Koch, H. (1960). The relation of certain formal attributes of siblings to attitudes held toward each other and toward their parents. *Monographs of the Society for Research in Child Development* , 25 (4).

Lacan, J. (1936). *Les Complexes Familiaux*.

Laniado, N. (2002). *Niños celosos. Como resolver la rivalidad entre hermanos sin tener preferencias*. Barcelona: Medici.

Laplanche, J., & Pontalis, J. (1993). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

Lapouse, R., & Monk, N. (1959). Fears and worries in a representative sample of children. *American Journal of Orthopsychiatry* (29), 803-818.

Ledo, I., López de Mendiguren, T., & Vadillo, S. (2012). *Diagnóstico y posición en la fratria*. Escuela Vasco Navarra de Terapia familiar, Bilbao.

Lorenz, K. (1957). Comparative study of behavior. En C. H. Skiller (Ed.), *Instinctive behavior*. New York: International Press.

López, F. (1984). El apego. En J. Palacios, Á. Marchesi, & M. Carretero, *Psicología Evolutiva 2: Desarrollo cognitivo y social del niño* (págs. 105-143). Madrid: Alianza Universidad Textos.

López-Soler, C., Puerto, J., López-Pina, J., & Ptieto, M. (2009). Percepción de los estilos educativos parentales e inadaptación en menores pediátricos. *Anales de Psicología* (25), 70-77.

- Maccoby, E., & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. Mussen, & E. Hetherington (Edits.), *Handbook of child psychology* (4ª ed., Vol. 4, págs. 1-101). New York: Wiley.
- Magaz, A., & García, E. (1998). *Perfil de estilos educativos*. Madrid: Grupo Albor-COHS.
- Main, M., & Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during Ainsworth Strange Situation. En M. Greenberg, D. Cicchetti, & M. Cummings (Edits.), *Attachment in the preschool years: Theory, research and intervention* (págs. 121-160). Chicago.
- Martín González, G. (2012). *Prácticas de Estadística básica con SPSS*. Valencia: Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir". Servicio de publicaciones.
- Masciuh, S., & Kienapple, K. (1993). The emergence of jealousy in children 4 months to 7 years of age. *Journal of Social & Personal Relationships* (10), 421-435.
- McIntosh, E. (1988). Development of a scale to assess jealousy behaviors. *Perceptive and Motor Skills* (67), 554.
- Méndez, F. (1998). *El niño que no sonríe*. Madrid: Pirámide.

- Mestre, M., Tur, A., & Barrio, M. (2004). Temperamento y crianza en la construcción de la personalidad. Conducta agresiva, inestabilidad y prosociabilidad. *Acción Psicológica* , 3 (1), 7-20.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M., & Cortés, M. (2007). La adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología* , 39 (2), 211-225.
- Moore, A. (1960). Studies on the formation of the mother-neonate bond in sheeps and goats. *Paper presented at the annual meeting of the American Psychological Association*.
- Moos, R., & Moos, B. (1981). *Family Environment Scaled Manual*. California: Consulting Psychologists Press.
- Musitu, G., & Allatt, P. (1994). *Psicosociología de la familia*. Valencia: Albatros.
- Musitu, G., & Lila, M. (1993). Estilos de socialización familiar y formas familiares. *Intervención Psicosocial* (6), 63-77.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del Apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente* , 4 (1), 65-81.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I., & López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología* (23), 49-56.

- Olivares, J., & Rosa, A. (2001). *Inventario de conductas en niños*. Universidad de Murcia, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos, Murcia.
- Olivares, J., & Rosa, A. (2002). *Pautas de una entrevista clínica conductual para niños y adolescentes*. Documento mimeografiado, Universidad de Murcia, Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos, Facultad de Psicología, Murcia.
- Olivares, J., Rosa, A., & Sánchez, R. (2006). Tratamiento psicológico de un caso de celos infantiles. En J. Espada, F. Méndez, & M. Orgilés, *Terapia Psicológica con niños y adolescentes* (págs. 173-193). Madrid: Pirámide.
- Ordoñez-López, A., González-Barrón, R., & Montoya-Castilla, I. (2016). Conciencia emocional en la infancia y su relación con factores personales y familiares. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* , 3 (2), 79-85.
- Ortigosa, J. M. (1999). *El niño celoso*. Madrid: Pirámide.
- Ortigosa, J. M. (2002). *Mi hijo tiene celos*. Madrid: Pirámide.
- Ortuño-Sierra, J., Fonseca-Pedrero, E., Inchausti, F., & Sastre, S. (2016). Evaluación de dificultades emocionales y comportamentales en población infanto-juvenil: El cuestionario de Capacidades y Dificultades (SDQ). *Papeles del Psicólogo* , 37 (1), 14-26.

- Palacios, J. (1999). La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social. En I. Etxebarria, M. Fuentes, F. López, & M. Ortiz, *Desarrollo afectivo y social* (págs. 267-284). Madrid: Pirámide.
- Papalia, D. E. (1988). *Psicología del desarrollo. De la Infancia a la adolescencia* (3ª Edición ed.). Naucalpán de Juárez, México: Mc Graw Hill.
- Parker, G., Tupling, H., & Brown, L. (1979). A parental bonding instrument. *British Journal of Medical Psychology* (52), 1-10.
- Pastor, M. (2014). Estilos educativos percibidos en una muestra de niños de edad escolar en función de variables personales y familiares. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* , 1 (2), 133-139.
- Pereda-López, M. (2016). Intervención cognitivo-conductual en un caso de celos infantiles. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* , 3 (1), 53-58.
- Perucha, R. (3 de julio de 2013). Recuperado el 1 de julio de 2014, de Suite 101.net: <http://suite101.net/article/celos-entre-hermanos-a56436#.U8xPUlbYuRh>
- Piaget, J. (1994). *Seis estudios de Psicología*. Barcelona: Labor.
- Polaino-Lorente, A. (1992). El pediatra ante el niño celoso. *Acta Pediátrica Española* (50), 416-428.
- Polaino-Lorente, A. (1991). *Hijos celosos*. Barcelona: CEAC.



- Polaino-Lorente, A. (1990). La educación del niño celoso. *Revista Española de Pedagogía*, XLVIII (187), 441-458.
- Polaino-Lorente, A. (1989). Una nota sobre la aproximación histórica al estudio del comportamiento celoso. 227-235.
- Polaino-Lorente, A., & Martínez, P. (2003). *Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia* (2ª edición ed.). Madrid: Ediciones Rialp.
- Polaino-Lorente, A., & Meca, R. (1998). ¿A qué se llama psicopatología del apego infantil? En E. Domènech-Llaberia, & M. Jané (Edits.), *Actualizaciones en psicopatología infantil II (de cero a seis años)* (Vol. II, págs. 15-28). Bellaterra.
- Prats, J. (2009). *Pedagogía y realidad. Un bello paisaje*. Valencia: Edicep.
- Ramamurti, P., Devi, P., & Hymavathi, G. (1985). An inventory to study sibling jealousy/rivalry. *Journal of Psychological Reseraches* (29), 160-162.
- Ramamurti, P., Devi, P., & Hymavathi, G. (1986). Sibling rivalry in children and the effect of training the mother in handling sibling rivalry. *Indian Journal of Clinical Psychology*, 13, 15-20.
- Raya, A. F. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Universidad de Córdoba, Departamento de Psicología. Área de personalidad, evaluación y tratamiento psicológicos. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

- Raya, A., Herruzo, J., & Pino, M. (2008). El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad. *Psicothema* (20), 691-696.
- Raya, A., Pino, M., & Herruzo, J. (2011). Family variables related to behavioral problems in choldhood. *Israel Journal of Psychiatry* , 48 (2), 117-122.
- Raya, A., Pino, M., & Herruzo, J. (2012). La interacción entre padres e hijos y su relación con los problemas de conducta externalizante. *Análisis y Modificación de Conducta* , 38 (157-158), 59-69.
- Real Academia de la Lengua. (2014). *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed). Obtenido de dle.rae.es: <http://dle.rae.es/?id=8A737TG|8A7sRXS>
- Recuero, R., & Bonet, C. (2005). Los celos infantiles. *Revista Pediatría de Atención Primaria* , VII (27), 53-61.
- Repetur, K. (2005). Vínculo y desarrollo psicológico: la importancia de las relaciones tempranas. *Revista Digital Universitaria* , 6 (11).
- Roa, L., & Barrio, V. (2001). Adaptación del Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-M) a población española . *Revista Latinoamericana de Psicología* , 33 (3), 329-341.
- Rodríguez-Hernández, P., Betancort, M., Ramírez-Santana, G., García, R., Sanz-Álvarez, E., & De las Cuevas-Castresana, C. (2014). Puntos de corte de la

- versión española del Cuestionario de Cualidades y Dificultades (SDQ). *Revista de Psiquiatría infanto-juvenil* (3), 23-29.
- Rosa, A., Olivares, J., & Sánchez, R. (2009). Tratamiento psicológico de un caso de celos infantiles. En F. Méndez, J. Espada, & M. Orgilés, *Terapia psicológica con niños y adolescentes*. Pirámide.
- Rothenberg, A., Becker, A., Erhart, M., Wille, N., & Ravens-Sieberer, U. (2008). Psychometric properties of the parent strengths and difficulties questionnaire in the general population of German children and adolescents: results of the BELLA study. *European Child and Adolescent Psychiatry* (17), 99-105.
- Sántha, G. (1984). *San José de Calasanz. Obra pedagógica* (2ª edición ed.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Scalisi, R. (2002). *La Gelosia tra fratelli*. Milán: FrancoAngeli.
- Schaffer, D. (1994). *Social and personality development*. Belmont, California: Brooks/Cole.
- Scott, J. (1958). *Animal behavior*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sears, R., Maccoby, E., & Levin, H. (1957). *Patterns of child rearing*. Evanston IL : Row, Peterson .
- Segal, H. (1982). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Barcelona: Paidós.

- Serrat, C. (1985). Cuestionario de Intercambio de Conductas. En M. Costa, & C. Serrat (Edits.), *Terapia de parejas*. Madrid: Alianza.
- Sirota, A. (2010). Le complexe fraternel de René Kaës. *Bulletin de Psychologie* (505).
- Steiger, J., & Lind, C. (1980). Statistically based tests for the number of common factors. *Annual meeting of the Psychometric Society*. Iowa City: IA.
- Stocker, C., & McHale, S. (1992). The nature and family correlates of preadolescent's perceptions of their sibling relationship. *Journal of Social and Personal Relationship* (9), 179-195.
- Stora. (1980). *Test del árbol*.
- Sófocles. (2009). *Tragedias completas* (15ª ed.). (J. Vara Donado, Ed., & J. Vara Donado, Trad.) Madrid: Cátedra.
- Symonds, P. (1939). *The psychology of parent-child relationships*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Tabachnick, B., & Fidell, L. (1989). *Using multivariate statistics*. California: Harper Collins Publishers.
- Tabera, M. V. (2003). *¡Claro, y yo qué!: Los celos infantiles*. Teleno.
- Tagliabue, R. (2012). *La experiencia de tener un hermano en niños de ocho a diez años*. Tesis grado de Magíster, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Toub, G. (1978). A rapid assessment procedure for mother-child interventions. *Journal of Clinical Child Psychology* (4), 342-352.
- Trause, M., Boslett, M., Voss, D., Rudd, C., Klaus, M., & Kennell, J. (1978). A birth in the hospital: The effect on the sibling. *Birth and the Family Journal* (5), 207-210.
- Tur, A., Mestre, V., & Barrio, M. (2004). Los problemas de conducta exteriorizados e interiorizados en la adolescencia: relaciones con los hábitos y con el temperamento. *Acción Psicológica* (36), 207-221.
- Unamuno, M. (1928). *Abel Sánchez. Historia de una pasión* (2ª Edición ed.).
- Vallejo, A., & López, F. (2004). Estilos parentales y bienestar psicológico durante la niñez. *Revista de Educación y Desarrollo* (2), 83-86.
- Vargas, T., & Polaino-Lorente, A. (1996). *La familia del deficiente mental. Un estudio sobre el apego afectivo*. Madrid: Pirámide.
- Vidal, C. (2005). *Las alforjas del cuentacuentos*. Madrid: Libroslibres.
- Villar, P., Luengo, M. A., Gómez, J. A., & Romero, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema* (15), 581-588.
- White, B. (1995). *No lo mimes, quiérela*. Madrid: Aguilar.



## **9 Anexo A**

### **Presentación del cuestionario**

La Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir" (UCV), le ofrece la oportunidad de participar en un estudio de investigación. Con este documento pretendemos informarle de las características del estudio, para que usted pueda decidir si desea participar en la investigación. La participación en esta investigación es voluntaria, gratuita y anónima (los datos recogidos en el cuestionario no estarán ligados a su nombre ni a la dirección IP de su ordenador) y usted puede abandonar el estudio si lo considera oportuno en cualquier momento.

Esta investigación acerca de las relaciones entre hermanos forma parte de la tesis doctoral de D. Enrique Monzó Climent, dirigida por la Dra. M<sup>a</sup> Dolores Grau y la Dra. Beatriz Soucase, pertenecientes a la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir". Asimismo, el autor de la investigación es profesor en el Real Colegio de las Escuelas Pías de Valencia, de la Provincia Betania escolapios.

El objetivo de este estudio es evaluar qué factores pueden tener incidencia en la aparición de los celos infantiles.

### ***Formulario:***

Este instrumento se divide en cinco apartados, todos ellos cumplimentados por la madre\*, que son:

- ***Datos y variables demográficas:*** Este cuestionario nos proporcionará información referente a la edad y estudios de los padres, sexo del niño que padece celos, número de hermanos y otras situaciones familiares que pueden ser importantes para clarificar la cuestión objeto de estudio.
- ***Cuestionario de crianza parental (PCRI-M):*** Este cuestionario recoge información relativa a los estilos de crianza utilizados en el seno familiar.
- ***Cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ):*** Este cuestionario recoge información relativa a problemas conductuales que se pueden dar en niños.
- ***Cuestionario para la evaluación y diagnóstico de los celos infantiles (Polaino-Lorente,1991):*** Este cuestionario nos permitirá estudiar qué conductas se producen por parte de los niños que padecen celos.
- ***Cuestiones finales y agradecimiento:*** En él se ofrece la posibilidad de añadir algún dato de interés.

\*El motivo de que tenga que ser cumplimentado por la madre exclusivamente responde a que varios de los cuestionarios utilizados han sido diseñados y validados desde esa premisa.

Le rogamos que conteste a las siguientes cuestiones con la mayor sinceridad posible, recordándole que la encuesta es totalmente anónima y que los datos de carácter demográfico serán utilizados exclusivamente para realizar las inferencias estadísticas propias del estudio.



Para acceder al formulario haga clic en el siguiente enlace, o copie y pegue el contenido del mismo en la barra de direcciones del navegador.

<https://goo.gl/forms/izRR9f3uAesf9P643>

Agradecemos de antemano su colaboración.

## Anexo B

### Cuestionario para la investigación de los celos infantiles.

La Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir" (UCV), le ofrece la oportunidad de participar en un estudio de investigación. Con esta presentación pretendemos informarle de las características del estudio, para que usted pueda decidir si desea participar en la investigación. La participación en esta investigación es voluntaria, gratuita y anónima (los datos recogidos en el cuestionario no estarán ligados a su nombre ni a la dirección IP de su ordenador) y usted puede abandonar el estudio si lo considera oportuno en cualquier momento. El cuestionario que usted tiene en su pantalla es un instrumento de recogida de datos que forma parte de un trabajo de investigación acerca de las relaciones entre hermanos, dirigido por la Dra. M<sup>a</sup> Dolores Grau y la Dra. Beatriz Soucase, y realizado por D. Enrique Monzó Climent, pertenecientes a la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir". El objetivo de este estudio es evaluar qué factores pueden tener incidencia en la aparición de los celos infantiles.

#### Descripción del formulario:

Este instrumento de recogida de información (formulario que ve ud. en pantalla) se divide en cinco apartados, todos ellos cumplimentados por la madre, que son:

- Datos y variables demográficas: Este cuestionario nos proporcionará información referente a la edad y estudios de los padres, sexo del niño que padece celos, número de hermanos y otras situaciones familiares que pueden ser importantes para clarificar la cuestión objeto de estudio.
- Cuestionario de crianza parental (PCRI-M): Este cuestionario recoge información relativa a los estilos de crianza utilizados en el seno familiar.
- Cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ): Este cuestionario sirve para la evaluación de dificultades emocionales y comportamentales en población infanto-juvenil.

- Cuestionario para el diagnóstico de los celos(Polaino-Lorente, 1991): Este cuestionario nos permitirá estudiar qué conductas se producen por parte de los niños que padecen celos.
- Cuestiones finales y agradecimiento: En él se ofrece la posibilidad de añadir algún dato de interés.

Le rogamos que conteste a las siguientes cuestiones con la mayor sinceridad posible, recordándole que la encuesta es totalmente anónima y que los datos de carácter demográfico serán utilizados exclusivamente para realizar las inferencias estadísticas propias del estudio.

Agradecemos de antemano su colaboración.

Acepto participar libre y voluntariamente en el estudio \*

☐

Sí

## Variables demográficas

Les recordamos que la información requerida en este apartado puede ser importante para clarificar la cuestión objeto de estudio, y que tan solo se utilizará para su tratamiento estadístico en relación con otras variables.

### Edad padre

Escriba con un número la edad del padre

Texto de respuesta corta

**Estudios del padre** (en un desplegable se muestran las siguientes opciones)

1. Sin estudios
2. Estudios primarios
3. Estudios secundarios
4. Estudios universitarios

### Edad madre

Escriba con un número la edad de la madre

Texto de respuesta corta

**Estudios de la madre** (en un desplegable se muestran las siguientes opciones)

1. Sin estudios
2. Estudios primarios
3. Estudios secundarios

#### 4. Estudios universitarios

### Número de hijos

Escriba con un número cuántos hijos tiene

Texto de respuesta corta

### Número de hijos que viven de forma permanente en el hogar familiar

Escriba con un número cuantos hijos viven con usted de forma permanente en el hogar familiar  
(en un desplegable se muestran las siguientes opciones)

1. 1

2. 2

3. 3

4. 4

5. 5

6. Más de 5

Número de hijos que viven de forma ocasional en el hogar familiar (sin contar los  
que conviven de forma permanente)

Escriba con un número cuantos hijos viven con usted de forma ocasional en el hogar familiar  
(en un desplegable se muestran las siguientes opciones)

1. 1

2. 2

3. 3

4. 4

5. 5

6. Más de 5

Sexo del hijo que más padece los celos \*

☐ Masculino

☐ Femenino

	Niño	Niña	No le antecede o sucede ningún hermano
Hermano que le antecede	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hermano que le sucede	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Indique si algún de los hijos presenta alguna de estas circunstancias

Síndrome de Down

Discapacidad física

Discapacidad intelectual

Enfermedad crónica que precisa de hospitalización frecuente

Enfermedad crónica con tratamiento en el hogar que requiere atenciones especiales

TDAH/TDA

Trastornos del espectro autista (TGD, Asperger, autismo...)

Trastorno de conducta

Otro...

Indique si en la familia se da alguna de estas circunstancias

Familia monoparental (incluye por separación, divorcio, fallecimiento)

Padres separados o divorciados

Fallecimiento de alguno de los padres

Convivencia con hijos fruto de otras relaciones de pareja

Familias reconstituidas (incluye hijos de otras relaciones)

Acogimiento familiar de alguno de los hijos

Adopción de alguno de los hijos

Posición \*

Indique que posición ocupa el hijo que más celos padece en relación con sus hermanos. (en un desplegable se muestran las siguientes opciones)

1. Primogénito
2. Mediano (para familias con más de dos hijos)
3. Menor

Diferencia de edad con el que le antecede

Escriba con un número cuántos años hay de diferencia entre el hijo más celoso y el hermano que le antecede en edad

Texto de respuesta corta

Diferencia de edad con el que le sucede

Escriba con un número cuántos años hay de diferencia entre el hijo más celoso y el hermano que le sucede en edad

Texto de respuesta corta



## "Cuestionario PCRI"

Las frases que le presentamos aquí describen lo que piensan algunos padres sobre sus relaciones con sus hijos. Lea cada frase con atención y decida cuál es la que define mejor lo que Ud. siente. Si está muy de acuerdo marque el número 1. El número 2 si está de acuerdo. El número 3 si está en desacuerdo, y el número 4 si está en total desacuerdo.

Este cuestionario ha sido diseñado y validado para la cumplimentación por parte de la madre del niño.

Cuando mi hijo está molesto por algo generalmente me lo dice

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Estoy tan satisfecha de mis hijos como otros padres

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me resulta difícil conseguir algo de mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Cuando toca criar al hijo me siento sola

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mis sentimientos acerca de la paternidad cambian de día en día

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Los padres deben proteger a sus hijos de aquellas cosas que pueden hacerles infelices

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Si tengo que decir "no" a mi hijo le explico por qué

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mi hijo es más difícil de educar que la mayoría de los niños

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Por la expresión del rostro de mi hijo puedo decir cómo se siente

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me preocupa mucho el dinero

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

La paternidad es una cosa natural en mí

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Cedo en algunas cosas con mi hijo para evitar una rabieta

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Quiero a mi hijo tal como es

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mi hijo nunca tiene celos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mi hijo me cuenta cosas de él y de los amigos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Desearía poder poner límites a mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mis hijos me proporcionan grandes satisfacciones

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí, sin niños, me volveré loca

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me arrepiento de haber tenido hijos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mi hijo pierde el control muchas veces

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

El ser padre no me satisface tanto como pensaba

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Creo que puedo hablar con mi hijo a su mismo nivel

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Ahora tengo una vida muy estresada

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Nunca me preocupo por mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me gustaría que mi hijo no me interrumpiera cuando hablo con otros

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Como padre, normalmente, me siento bien

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me siento muy cerca de mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Nunca he tenido problemas con mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

No puedo aguantar la idea de que mi hijo crezca

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mi hijo puede estar seguro de que yo lo escucho

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

A menudo pierdo la paciencia con mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Nunca me he sentido molesto por lo que mi hijo dice o hace

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mi hijo sabe qué cosas pueden enfadarme

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Cuando mi hijo tiene un problema, generalmente, me lo comenta

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mi hijo nunca aplaza lo que tiene que hacer

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Ser padre es una de las cosas más importantes de mi vida

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mi hijo me oculta sus secretos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Las madres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Creo que conozco bien a mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Algunas veces me cuesta decir "no" a mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me pregunto si hice bien en tener hijos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Debería de hacer muchas otras cosas en vez de perder el tiempo con mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir si le pasa algo a mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Ya no tengo la estrecha relación que tenía con mi hijo cuando era pequeño

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Mis hijos sólo hablan conmigo cuando quieren algo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a sus hijos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Es mejor razonar con los niños que decirles lo que deben de hacer

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Empleo muy poco tiempo en hablar con mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hijo y yo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo

Para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo

A menudo amenazo a mi hijo con castigarle pero nunca lo hago

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo

Si volviese a empezar probablemente no tendría hijos

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo

Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo

Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo

Algunas personas dicen que mi hijo está muy mimado

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo

Me preocupa mucho que mi hijo se haga daño

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo

Rara vez tengo tiempo de estar con mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo

Los niños menores de 4 años son muy pequeños para estar en la guardería

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	O	O	O	O	Total desacuerdo



Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Llevo una fotografía de mi hijo en la cartera o en el bolso

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Me cuesta mucho dar independencia a mi hijo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

No sé cómo hablar con mi hijo para que me comprenda

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

Para el niño es mejor una madre que se dedique a él por completo

	1	2	3	4	
Muy de acuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Total desacuerdo

## Cuestionario de capacidades y dificultades SDQ

A continuación encontrará una serie de cuestiones referidas a las emociones y conductas de uno de sus hijos, centrándose su respuesta en el que más celos presenta.

Por favor, marque en el círculo que usted cree que corresponde a cada una de las preguntas: No es cierto, Un tanto cierto, Absolutamente cierto. Nos sería de gran ayuda si respondiese a todas las preguntas lo mejor que pudiera, aunque no esté completamente seguro/a de la respuesta, o le parezca una pregunta rara. Por favor, responda a las preguntas basándose en el comportamiento del niño/a durante los últimos seis meses o durante el presente curso escolar.

Si cree que el ítem no es cierto (ese comportamiento no lo ha tenido su hijo) marque el número 0. Si cree que el ítem es un tanto cierto, marque el 1. Si cree que el ítem es absolutamente cierto, marque el 2.

Tiene en cuenta los sentimientos de otras personas

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Es inquieto/a, hiperactivo/a, no puede permanecer quieto/a por mucho tiempo

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Se queja con frecuencia de dolores de cabeza, de estómago, o de náuseas

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Comparte frecuentemente con otros niños/as chucherías, juguetes, lápices

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Frecuentemente tiene rabietas o mal genio

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Es más bien solitario/a y tiende a jugar solo/a

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Por lo general es obediente, suele hacer lo que le piden los adultos

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Tiene muchas preocupaciones, a menudo parece inquieto o preocupado/a

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Ofrece ayuda cuando alguien resulta herido, disgustado o enfermo

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Está continuamente moviéndose y es revoltoso/a

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Tiene por lo menos un/a buen/a amigo/a

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Pelea con frecuencia con otros niños/as o se meten con ellos/ellas

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Se siente a menudo infeliz, desanimado o lloroso/a

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Por lo general cae bien a los otros niños/as

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Se distrae con facilidad, su concentración tiende a disiparse

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Es nervioso/a o dependiente ante nuevas situaciones, fácilmente pierde la confianza en si mismo/a

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Trata bien a los niños/as más pequeños/as

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

A menudo miente y engaña

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Los otros niños se meten con él/ella o se burlan de él/ella

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

A menudo se ofrece para ayudar (a padres, maestros, otros niños)

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Piensa las cosas antes de hacerlas

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Roba cosas en casa, en la escuela o en otros sitios

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Se lleva mejor con adultos que con otros niños/as

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Tiene muchos miedos, se asusta fácilmente

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Termina lo que empieza, tiene buena concentración

	0	1	2	
No es cierto	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Absolutamente cierto

Edad del niño que padece celos

Edad del niño que padece celos

Conductas en niños que padecen celos

El “Cuestionario para el Diagnóstico de los Celos” de Polaino- Lorente (1991), consta de 39 ítems que evalúan seis áreas o ejes: comportamiento con hermanos más pequeños, interacción con iguales, interacción con padres, comportamiento en el hogar, comportamiento en la escuela, y trastornos psicósomáticos. Responda pensando en su hijo que más celos padece, indicando con qué frecuencia se dan las conductas que se enumeran.

0 = nunca, 1 = casi nunca, 2 = rara vez, 3 = a veces, 4 = siempre

Se niega a conocer o a tratar con su nuevo hermano.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Le cuesta aceptar a sus hermanos más pequeños, a los que trata con indiferencia o excesiva atención, según las circunstancias.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Manifiesta abiertamente que siente celos de sus hermanos más pequeños.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Desprecia, descalifica o se burla de otros niños menores que él, sin que haya ninguna razón o justificación para ello.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Ataca agresiva y desproporcionadamente a sus compañeros de menor edad.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Ha destruido algunas veces juguetes u objetos de uso personal de aquellos respecto de los cuales se manifiesta más suspicaz y susceptible.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Manifiesta que siente celos u odio hacia sus compañeros de igual edad.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Le cuesta compartir sus juguetes y objetos personales con sus hermanos y compañeros.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Establece comparaciones con los que le rodean, aunque sean inoportunas y a destiempo.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Sus compañeros no le han observado alabar a otros amigos.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Cuando se le aconseja que no sea celoso o que no se comporte así, se marcha de la habitación o arranca a llorar.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Cuando observa alguna atención de sus padres a otros hermanos, responde dejando de hablar, aislándose o marchándose de casa.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Reclama únicamente para sí la atención de su madre y/o la de otras personas adultas.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Reacciona con irritabilidad si en su presencia se alaba a otros niños de su misma edad.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Reclama para sí los mismos gestos de aprobación y caricias que sus hermanos reciben de sus padres y familiares.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Se queja de que su hermano sea tratado como un "triunfador", como el "rey de la casa", a pesar de que para él sea un "rival" o "intruso".

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Procura llamar la atención o hacerse notar a través de comportamientos extraños, travesuras y vestidos inusuales.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Se entristece cuando en su presencia se alaba o premia a otro hermano.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Exige de inmediato que hagan lo mismo con él, que le regalen el mismo objeto que a su hermano o que le hagan el mismo mimo.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Le cuesta reconocer las características positivas que tienen sus hermanos.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Se compara con sus hermanos respecto del afecto que recibe de sus padres.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Ha reprochado a sus padres por recibir menos afecto que sus hermanos.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Ha sido sorprendido en pequeños hurtos y haciendo "novillos".

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Tiene tendencia a hablar mal de las personas que apenas conoce.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Manifiesta suspicacia y rivalidad a través de una excesiva e inadecuada conducta de emulación muy competitiva.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Tiene pocos amigos.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Está solo durante los recreos.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Sus compañeros lo han calificado alguna vez de "envidioso".

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Se entretiene con fantasías vengativas en las que representa alternativamente el papel de sus compañeros rivales.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Trata de establecer algún tipo de alianza con los profesores para difamar o descalificar a sus compañeros.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre



Sus compañeros le han calificado alguna vez con el término de "acusica".

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

En las confrontaciones leales procura más la humillación de sus compañeros que el triunfo personal.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Trata de ganarse el favor y el afecto de sus profesores mostrando una excesiva solicitud en aquello que le encargan o identificándose con sus gustos u opiniones.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Su rendimiento escolar ha disminuido de forma significativa desde que nació su hermano.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Incumple de forma obstinada las normas del colegio.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

A raíz del nacimiento de su hermano comenzó a hacerse pis.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Se despierta con pesadillas soñando que sus padres le han abandonado.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Se queja de mareos y dolores de cabeza.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

Cuando tiene un problema se niega a comer o vomita.

	0	1	2	3	4	
Nunca	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Siempre

## Cuestiones finales

Independientemente de las respuestas anteriores, nos gustaría que respondiese a las siguientes cuestiones:

Para la familia, ¿llega a suponerles un problema?

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ En ocasiones

## Edad de aparición de los celos

¿Qué edad (en meses) tenía su hijo cuando aparecieron los primeros síntomas de celos? \*

Texto de respuesta corta

## Agradecimiento

Agradecemos de nuevo su colaboración, tanto por participar en la investigación como por el tiempo que ha dedicado a contestar esta encuesta.

Si tiene alguna duda o quiere ponerse en contacto conmigo puede hacerlo a través del siguiente correo electrónico

Enrique Monzó Climent Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir"  
enrique.monzo@ucv.es